

**TRABAJO FIN DE MÁSTER EN
INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES**

TÍTULO:

Vivir “la belle vie”. La Construcción Ideológica del ‘sueño’ migratorio

que

PRESENTA:

Francisco Cardenal Fernández

TUTORA Dra. D^a María Paz Sofía Moreno Feliu

Facultad de Filosofía

Antropología Social y Cultural

UNED

Curso académico 2021/2022

Elche, Alicante, España a 15 de Junio del 2022

Agradecimientos:

Agradezco en primer lugar a mi directora de TFM y amiga Paz Moreno Feliú por su paciencia conmigo estos años y a Eusebio Raúl Sánchez Molina, coordinador del Máster por su solicitud y trato humano. También agradezco su cooperación para la realización de este trabajo a todas y todos los amigos de Senegal, Togo, Malí, Marruecos, Argelia, México, Níger y Guinea Bissau. Gracias de corazón. Muchas gracias también por sus comentarios tan enriquecedores a Jordi Abellán, Juan Jaime Loera, Armando Loera (q.e.p.d.) y Thomas Hillerkuss

Dedicatoria:

A quienes creen que nuestra humanidad original se pudrió
con capas de fronteras, nacionalidades, religiones,
valoraciones de género y razas y, como gigantes con
corazón de niño, se lanzan contra el muro negro y espeso,
en busca de la buena, de la verdadera vida.

ESTRUCTURA DE PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

- 1. Portada**
- 2. Declaración jurada**
- 3. Agradecimientos**
- 4. Índice**
- 5. Introducción**
- 6. Justificación**
- 7. Planteamiento del problema**
- 8. Estado de la cuestión**
- 9. CAPÍTULO I. Marco teórico**
 - 9.1. Marco metodológico**
 - 9.2. Metodología**
 - 9.3. Objetivo general**
 - 9.4. Objetivos particulares**
 - 9.5. Preguntas generadoras de la investigación**
 - 9.6. Hipótesis**
- 10. CAPÍTULO II. ¿Es la inmigración el problema? Desarrollismo y construcción de estructuras ideológicas de pensamiento**
- 11. CAPÍTULO III. En busca de “El Dorado”**
- 12. CAPÍTULO IV. Vivir la “belle vie”**
- 13. CAPÍTULO V. Conclusiones: ¿Dónde está el Paraíso?**
- 14. Referencias**

Lista de Tablas y figuras:

Gráfico 1.- Población inmigrante empadronada en España	pág. 37
Gráfico 2.- Comparación en el padrón de inmigrantes por continentes	pág. 39
Gráfico 3.- Comparación de migración subsahariana a España	pág. 41
Anexo I.- Tabla sobre flujo de inmigración por países y años	pág. 96
Anexo II.- Imagen de metodología para entrevistas grupales	pág. 97
Anexo III.- Jóvenes gambianos y turistas europeos	pág. 98
Anexo IV.- Ejemplo de extracto de anotaciones en entrevistas grupales	pág. 99

1. Introducción

Las migraciones desde un punto de vista naturalista, como viajes que suponen un cambio de hábitat, movimientos poblacionales de un territorio determinado a otro, con una mayor duración o temporalidad, por razones de diversa índole –climáticas, económicas, reproductivas, bélicas, demográficas, etc.-, como las de los salmones, las mariposas Monarca, las cigüeñas, los homínidos y su expansión fuera de África o muchas otras, son consideradas un fenómeno habitual en la historia de nuestro mundo, tanto entre los seres humanos actuales como en una gran parte del reino animal. Entonces, ¿por qué se habla de la migración como un problema moderno?, ¿qué tipo de migración, para quién es un problema y por qué?

Analizando la historia de los flujos migratorios de las sociedades humanas, nos encontramos con que, previo a las migraciones de latinoamericanos a Estados Unidos y a Europa, previo a las de subsaharianos y magrebíes a Europa, hubo amplios procesos migratorios de europeos a América y África, hasta el punto de crear nuevas sociedades con distintos grados de mestizaje y de hibridación cultural. Migraciones de tipo más o menos voluntario, como la colonización europea de América hace cinco siglos; forzadas, como la generada por el comercio triangular que provocó el éxodo de millones de esclavos negros africanos; o incluso solicitadas, como la de los nacientes países independientes del cono sur americano, para blanquear sus sociedades con sangre europea, o la también solicitada y actual de muchos pueblos de la llamada España vaciada, para repoblarse con el fin de seguir existiendo como pueblos.

Históricamente, o al menos desde la historia escrita por Occidente, los flujos poblacionales europeos a los continentes africano y americano son llamados colonizaciones, más que migraciones; entre otras cosas por sus objetivos, que no eran buscar trabajo o medios de vida en otras sociedades e integrarse en ellas, sino invadirlas, apropiarse de sus territorios y sus riquezas y obligar a los habitantes originarios a integrarse en la sociedad colonial o desaparecer. Aunque, si bien para muchos españoles, portugueses y otros europeos pobres, segundones, judíos, conversos, ‘buscafortunas’, delincuentes, etc., era en aquel entonces una emigración de un país empobrecido por continuas guerras, peninsulares primero y continentales después, en el que la posesión de tierras era casi condición “*sine qua non*” para ser considerado alguien y tener asegurada una cierta independencia económica, y con la influencia de las corrientes espiritualistas reformistas de la época, alentando a la búsqueda de la utopía religiosa –pero también política- en el ‘Nuevo Mundo’, que desemboca en la

creación de obras como la de Thomas More (1516)¹ y en la generación y difusión de representaciones sociales acerca del sueño de ese nuevo mundo, que hacían que valiera la pena el riesgo de adentrarse y morir en un mar desconocido y peligroso, en aquellas enormes pateras con velas llamadas carabelas. Y sin embargo, a pesar de las muchas similitudes que podemos encontrar entre ambas migraciones, aquellas no lo eran al estilo de los inmigrantes actuales, trabajadores pobres extranjeros que llegan con otros idiomas y costumbres a “quitarles su trabajo” y con dificultades para integrarse –como es la queja habitual en ciertos sectores de casi todos los países europeos y dos de los puntos en los que es enmarcado usualmente el “problema” migratorio-, sino a quitarles todo y someterles o expulsarles de su territorio ancestral². La utopía nacía ya cercenada por la espada y por la cruz, por los medios bélicos y religiosos del viejo mundo. ¿No era entonces problema la migración?

Creemos que es necesario también analizar estas cuestiones desde las voces, la mayor parte del tiempo forzosamente acalladas, de los habitantes originarios, porque consideramos que la categorización del problema migratorio parte con toda probabilidad de una visión ideológicamente sesgada de la realidad, incluso desde el ámbito de las ciencias sociales (Tuhivai), y es necesario poner en cuestión, en primer lugar, el término migración y contrastarlo históricamente desde puntos de vista no occidentales.

Como podemos ver, incluso desde las ciencias sociales y sus diferentes corrientes, el análisis del fenómeno migratorio, su tratamiento, las diversas teorías y bases epistemológicas y exegéticas difieren en cuanto se toque ya su definición, ya sus diferentes aspectos –fronteras, territorios, causas, conceptos-, por lo que un segundo apartado de este trabajo estará dedicado al estado de la cuestión, de atrás hasta la actualidad.

Una visión crítica de los diferentes acercamientos y aportes, desde Occidente, así como desde la periferia, nos permitirá conjeturar un marco teórico que va a definir la investigación, al plantear sus referentes conceptuales, que consideramos básicos, y una crítica de sus conceptualizaciones tradicionales.

¹ Aunque no fue la primera obra al respecto, puesto que ya había los antecedentes de la República de Platón (370 a.c.) o de la Ciudad de Dios (426 d.c.), de Agustín de Hipona; ni la última, pues en 1619 aparece “Christianopolis”, de Johan Valentin Andreae, en 1623 se publica “La ciudad del sol” de Tommaso Campanella y en 1627 “La nueva Atlántida” de Francis Bacon, entre otras.

² Si bien, es cierto que no todos venían con las mismas ambiciones y configuraciones mentales y debemos reconocer históricamente a todos aquellos –que fueron muchos- y que, como el náufrago español Gonzalo Guerrero, dieron su vida por defender a los nativos de aquellas tierra, en contra de los españoles

Sugerimos en este apartado que la migración, además de hacer referencia a un hecho social, es una categoría y un fenómeno social y cultural cuyo tratamiento rezuma ideología, desde el momento que estamos relacionándolo con otras categorías culturalmente creadas, como las de “Estado-nación”, “fronteras”, “transterritorialización” o “reterritorialización”.

En un siguiente apartado vamos a centrarnos en el análisis y la discusión, no de la migración en sí, como fenómeno, sino de la consideración actual de la migración como problema. Analizando datos estadísticos y demográficos³, tenemos, por ejemplo, que el tercer mayor contingente migratorio, en tamaño, en España, no son subsaharianos ni de un país latino, sino ingleses⁴; pero nunca se habla del “problema de los inmigrantes ingleses”, ni de su falta de integración, aunque no hablen español después de veinte años en el país, a pesar de que en algunas provincias forman lo que pudiéramos llamar guetos; nadie se queja de que vienen a quitar el trabajo a los españoles, aunque muchos trabajen en España, porque se supone –y es una suposición basada en el color de la piel y el país de procedencia, que no siempre es acertada- que traen dinero y su consumo suele ser de alto standing, lo que nos pone a pensar en esa otra lúcida categorización moderna de ‘turistas’ y ‘vagabundos’ (Bauman, Z. 1999) y a ver la migración como un fenómeno relacionado con la desigualdad social y humana, con la valoración clasista de la procedencia y con ciertas representaciones sociales (Moscovici, S. 1961, Jodelet, D. 1986) –y hacia ello vamos en esta investigación-, que prejuzgan las características de las personas y de sus lugares de origen, que temen y rechazan su deficiente capacidad de consumo o pobreza (Cortina, 2017).

Si en trabajos anteriores (Cardenal, F. 2019) hicimos énfasis en el papel de los sistemas educativos y su estandarización como factor implicado en los movimientos migratorios, ahora queremos profundizar en la ideología que subyace y que impregna toda la vida social, tanto de Occidente como de los países considerados la ‘periferia’, el desarrollismo como idea o corriente evolucionista acerca del progreso y el cambio social, y que promueve, además del enriquecimiento del centro y el empobrecimiento de la periferia (Rodney, W. 1981 [1972]), las mencionadas representaciones o estructuras ideológicas de pensamiento.

Como dijimos arriba, no es un fenómeno nuevo ni absolutamente contemporáneo el de la promoción ideológica de representaciones, de la búsqueda de “El Dorado” a la de la “riqueza

³ En anexos: Población extranjera por nacionalidad en España en 2021 _ Statista.com.es

⁴ De hecho, por continentes y en los últimos cinco años, la Europa de los 27 aportó a España el segundo mayor contingente de migrantes, después de América del sur y seguido muy de lejos por África.

del primer mundo” y tal vez no sean tantas las diferencias (exceptuando la enorme diferencia entre querer tomar algo a la fuerza y esforzarse trabajando duramente para conseguirlo). En un sub-apartado de este capítulo, regresaremos de nuevo a la comparación de la migración española al nuevo mundo y la africana a Europa para analizar qué factores ideológicos y estructurales intervienen en la creación de representaciones mentales estereotipadas; tal vez esto nos ayude a comprender los datos diferenciales de la migración que las teorías economicistas no alcanzan a explicar (como le ocurrió a Durkheim con las explicaciones psicológicas del suicidio).

La búsqueda de la buena vida –o la “belle vie”- tiene relación, por supuesto, con situaciones económicas y sociales (también los ingleses vienen a España porque “se vive mejor”), pero también con la creación y recreación de ciertos ‘mitos’ que, desgraciadamente sobre todo para los inmigrantes pobres que arriesgan su vida en el mar, después no tienen relación con la realidad que se vive en el llamado primer mundo.

En un capítulo posterior queremos analizar si existe relación entre la mitificación del “mundo desarrollado” y los datos migratorios, por un lado; y qué relación hay entre dichas representaciones “míticas” y el hecho de que a pesar de la situación desigual y la profunda precariedad del inmigrante pobre, en general, no pueden ni quieren regresar a sus países; es decir, ¿por qué precisan seguir adelante con el mito e incluso propagarlo, a pesar de la dura realidad?

Para concluir este análisis, nos preguntaremos ¿dónde está el paraíso, la belle vie o la buena vida?, ¿lo dejamos atrás?, ¿está en el ‘desarrollo’ sin fin de Occidente? Basándonos en las comparaciones realizadas, creemos que podemos aportar algunas ideas que ayuden a romper con ciertas representaciones y de ahí generar, tal vez, algo nuevo, o al menos ofrecerlo a discusión en la arena ideológica y política de los países que conforman el tablero global..

Estas ideas tienen que ver al menos con cuatro temas básicos:

El primero sería el de desmitificar el desarrollo para descolonizar las mentes y las sociedades. Pero una ruptura con el desarrollismo sin otras opciones a corto, mediano y largo plazo supondría también y de alguna manera una ruptura con la esperanza; por eso es también urgente diseñar sistemas “ganar-ganar” en las economías de los países ‘emergentes’; un país no puede mejorar sólo en base a un aumento del PIB que pudiera ‘chorrear’ o ‘gotear’ hacia las clases más desfavorecidas (el efecto suele ser el contrario, ricos más ricos y pobres más

Pobres, como se ha visto en las últimas décadas); es necesario asegurar que, en lugar de profundizarse la brecha de desigualdad, todos ganen. Ante la corrupción del nuevo “Indirect rule” de los mal llamados países independientes⁵, de sus líderes educados por occidente (Rahnema, 1997), tenemos que plantearnos mecanismos inculturados de participación social y de empoderamiento ciudadano.

Y finalmente confluir en la idea de que el paraíso no existe o que al menos nunca antes existió, que no está detrás, sino y en todo caso depende de que lo creemos, de pasar de víctimas a constructores.

2. Justificación

Gran parte de los académicos y estudiosos de las ciencias sociales han realizado sus análisis e investigaciones partiendo desde las categorías de políticos y economicistas (Tuhiwai, L)

Se habla de sociedades expulsoras -‘sender’- y de sociedades de acogida -‘receiver’-; pero en un mundo globalizado, en el que, como dice Rodney (1981 [1972]), son los países desarrollados los primeros y principales responsables -y beneficiarios- del subdesarrollo de los países de la ‘periferia’, en un mundo donde la economía -y por las políticas- está desterritorializada (Turner, T. 2004) y lo que sucede en cada país está inmerso y depende de macro-procesos, utilizar la categoría de sociedades “expulsoras” es como dejar toda la responsabilidad y la culpabilidad de la salida de los migrantes en el país de procedencia, como si lo micro estuviera en alguna manera desconectado de los procesos macro. Además, es preciso percatarnos de lo que sugiere la palabra “expulsión”; por poner un ejemplo, no es lo mismo dejar una escuela que ser expulsado de la escuela; usualmente no se habla de ‘expulsión’ escolar, sino de ‘deserción’ escolar.

Y hablar de sociedades de acogida, refiriéndose a aquellas que ponen muros y vallas de más de seis metros, defendidas por la policía, aquellas que niegan sistemáticamente el visado de entrada a quienes necesitan ser “acogidos” -nunca a quienes no sufren necesidad-, provocando que tengan que arriesgar su vida, cruzando mares y/o desiertos, aquellas que, al inducir a la llegada ilegal, generan así mismo una mano de obra que, aun siendo muy necesaria⁶, tiene que

⁵ Usamos esta expresión, que alude a la estrategia inglesa de no gobernar directamente las colonias, sino a través de ‘gobernadores nativos’, puestos por la misma corona inglesa o con el beneplácito de la misma, para usarlos como marionetas al servicio de sus intereses, por el parecido que hay con la manera en que la metrópoli sigue manejando sus ex-colonias.

⁶ Al respecto se puede consultar el aumento de vacantes en los países europeos en la última década en Eurostat.

realizar su trabajo en los campos en un régimen de semi-esclavitud y con salarios tan ilegales como su arribo a Europa o a Estados Unidos –de lo cual éstos últimos se benefician-.

Las representaciones que nos hacemos acerca de la realidad guardan una estrecha relación con las categorías utilizadas, las cuales son construcciones culturales. Hablar de sociedades de expulsión o expulsoras y de sociedades de acogida produce una sensación casi fílmica de “buenos y malos”, de “culpables y salvadores”, creando un espejo distorsionado de la realidad. Representaciones similares, generadas por el desarrollismo, la imposición de políticas del centro a la periferia y las necesidades de los mercados globales, inundan las mentes, las culturas, las relaciones sociales y las esperanzas de millones de jóvenes.

Antropólogos y sociólogos han estudiado los procesos de transterritorialización o reterritorialización (Mato, 2007, Haesbaert Da Costa, 2011), el multiculturalismo y los procesos de integración y segregación (Vertovec, 2003), las causas económicas y políticas, los efectos culturales de la migración en los países de salida y de llegada, la conformación de sistemas de relaciones transfronterizas (Levitt y Glick Schiller, 2004; Sánchez Molina 2005), los guetos y las subculturas urbanas provocadas por la inmigración, han discutido sobre si el problema está en la sociedad de salida o en la de llegada, como veremos más adelante, sin aclarar el porqué, las razones de que sea mayor el contingente de migrantes de algunos países que de otros –tal vez incluso más pobres económicamente hablando⁷-

En su ensayo sobre el suicidio, Durkheim (1897) intenta dilucidar lo que denomina “la verdadera naturaleza de las corrientes sociales”; el problema que expone es sobre si tratar estas tendencias o corrientes como casos excepcionales, que se pueden manejar como un promedio puramente estadístico, o son hechos sociales permanentes de una sociedad, que se pueden estudiar empíricamente como ‘cosas’ o ‘fuerzas’ que afectan a los particulares. Su tesis es precisamente esta última, que dichas tendencias o pasiones colectivas nos muestran –y demuestran- que en la sociedad existen unas fuerzas que provocan dichas pasiones colectivas, como son los suicidios. Es uno de los primeros en hablar de “representaciones colectivas” que, cuando se expanden como una moda, forman dichas corrientes sociales.

Tanto Moscovici (1961), desde un punto de vista híbrido de lo psicológico y lo social, para explicar la construcción de la identidad grupal y la adherencia social a los mitos, como Sahlins

⁷ Por ejemplo, el porcentaje de marroquíes que llegan a España y a toda Europa es, según datos del INEE mucho mayor que el de mauritanos.

(1976) al hablar de las modas y representaciones culturales del pensamiento burgués, retoman de alguna manera el tema de las representaciones sociales. Sin embargo y hasta ahora, la antropología y la sociología no han tomado suficientemente en cuenta en qué manera, en esta era que muchos han nombrado la era de la información, las tendencias migratorias pueden estar afectadas por sistemas de representaciones sociales, forjadas y aumentadas desde los sistemas educativos y los “mass media”. Creemos necesario hacer desde y para la antropología el análisis del fundamento ideológico y psicosocial que impulsa las actuales tendencias migratorias.

Es más, conocer y entender el papel de las representaciones sociales puede ayudar a ofrecer ideas para esta crisis del fenómeno migratorio –no sólo en cuanto a la problemática en los países de Occidente, sino y sobre todo en lo que significa a futuro esta pérdida continua de la mano de obra joven, para los países de salida-. Como decía aquella famosa carta del jefe Seattle⁸ al presidente Washington, “con qué sueños alimentan las mentes de sus niños”.

3. Planteamiento del problema

Durante la última década, la magnitud de los movimientos migratorios de población africana a Europa y de población centroamericana a Estados Unidos ha alcanzado cifras extraordinarias y lo ha hecho en formas inusitadas hasta ahora.

Hacia Europa, las rutas más utilizadas desde África son la de Canarias y la del Mediterráneo central, en pequeñas embarcaciones o pateras, además del salto de vallas, el cruce a nado hacia Ceuta y Melilla, y debajo de camiones. Según datos de agencias de noticias, como EFE, y de ONG's, como Caminando sin Fronteras, en las rutas del Mediterráneo hubo, en el año 2020, 76.000 cruces (41.800 a España) y un cálculo aproximado de más de dos mil muertes⁹ (sólo en agosto del 2021, 379 muertes); además ha aumentado el número de menores no acompañados ('Menas') y de mujeres embarazadas o con niños recién nacidos, colectivos éstos que, conociendo las leyes europeas en la materia, saben que tienen menos posibilidades de ser devueltos. Esto sin tomar en cuenta la inmigración en busca de asilo, huyendo de las guerras y la hambruna en el cercano oriente (Siria, Afganistán, Ucrania, etc.), que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2015) ha calificado como una de las

⁸ El que fuera escrita o no por el jefe Seattle o por Ted Perry es independiente del fin con que se usa aquí la frase.

⁹ Aproximado, porque algunas embarcaciones han desaparecido sin dejar rastro y no se tienen datos de cuántas ni del número de embarcados en ellas.

mayores afluencias de refugiado en décadas, y el vicepresidente de la Comisión Europea, el neerlandés Frans Timmermans, como una crisis a escala mundial.

En Estados Unidos, según la cadena norteamericana Cable News Network (CNN), durante 2021, y a pesar de la pandemia, al menos 650 personas murieron al intentar cruzar la frontera de México con Estados Unidos, ya sea ahogados en el río, perdidos en el desierto, asfixiados en camiones o asesinados por francotiradores xenófobos que han tomado como deporte la cacería de inmigrantes, o por los mismos coyotes. Según informa la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP, por sus siglas en inglés), desde octubre del 2020 hasta junio del 2021, registraron 1,119.204 ‘encuentros’ de inmigrantes irregulares; la mayor cifra en una década, aunque precisando que el 34% de ellos lo intentaron en varias entradas, lo que establece la cifra real –quitando dichas repeticiones- en más de 730.000 cruces ilegales.

Si bien hasta hace poco las llegadas eran individuales o de núcleos familiares, agrupados durante el viaje o por los “coyotes”¹⁰, la nueva modalidad es la de grandes caravanas de cientos y hasta miles de personas que, procedentes de países centroamericanos¹¹, atraviesan México desde su frontera sur con Guatemala, hasta la frontera norte con Estados Unidos (más de 3000 Km.). Si bien está más o menos registrada la cifra de muertos en la frontera, se desconoce la cantidad de personas que mueren en el camino y son enterradas en fosas clandestinas, por la acción de las mafias mexicanas que secuestran, violan y asesinan contingentes de cientos de personas cada año.

Ante esto y por una u otra razón, casi no pasa un día en que los medios de comunicación, a escala global, no hablen sobre la crisis o problema migratorio.

Pero un problema, ¿para quién o para quienes?, ¿qué clase de problema?, ¿con base en qué parámetros y categorías se está definiendo la emigración como un problema crítico en la actualidad? Y, cómo no, también los investigadores de las ciencias sociales nos preguntamos - y disentimos, según los puntos de vista utilizados para el análisis- ¿cuáles son las causas?

Las elecciones en Estados Unidos han estado marcadas, en las últimas dos décadas, por el llamado “problema migratorio”, a pesar de ser un país de inmigrantes, que ha devenido paradigma de sociedad diversa. Aunque son los inmigrantes latinos quienes realizan los

¹⁰ Nombre que se le da en México a quienes se dedican al negocio ilegal del tráfico de migrantes en la frontera con Estados Unidos.

¹¹ La primera de que tenemos noticia es la iniciada en octubre del año 2018 por más de mil hondureños, la mayoría procedentes de San Pedro Sula.

trabajos de menor cualificación y reciben los salarios más bajos y a pesar de ser un colectivo absolutamente necesario en la economía estadounidense¹², su aumento exponencial es percibido por la mayoría blanca, anglosajona y xenófoba como un problema político a futuro para su supremacía.

La inmigración ilegal no para, pero cada vez es más difícil para los que llegan acceder a una situación de legalidad –y por lo tanto, con derecho a voto-, a una “green-card”.

En Europa se dan situaciones parecidas, que nos hacen recordar los más ancestrales racismos¹³, “uno puede observar una regresión hacia una forma de identidad nacional, muy defensiva y altamente peligrosa, que está motivada por una forma muy agresiva de racismo” (Hall, 1991-28). Inglaterra y el Brexit no se entienden sin el problema migratorio. Muchos políticos del ala conservadora desvían la mirada de la población hacia los migrantes, como si fueran los causantes de los empleos-basura, de la falta de oportunidades y del deterioro del nivel de vida de los habitantes blancos autóctonos; y sin embargo, con la expulsión y la retirada voluntaria de cientos de miles de migrantes que trabajaban sin contrato y los férreos controles a la llegada de nuevos inmigrantes, la economía inglesa se tambalea; se necesitan miles de transportistas, miles de trabajadores para las granjas y el campo, miles de cuidadores de niños (“au pairs” que funcionaban como niñeras sin contrato) y ancianos, sumiendo al país en sus propias contradicciones.

En el resto de Europa, el aumento de la diversidad ha transformado pueblos y barrios de las ciudades, tradicionalmente blancos, en pueblos y barrios de mayoría migrante (Alba y Nee, 1999; Brubaker, 2001), cambiando la fisonomía de estos lugares, y aquí me refiero al nuevo contexto geográfico interno de las nuevas ciudades globalizadas, como la Nueva York del trabajo de Foner (2007) o como muchas otras, tan emblemáticas como París, en las que se dan verdaderas fronteras con fenómenos transfronterizos entre los diversos sectores urbanos, el centro y sus ‘hinterland’ (Sassen, 2003-39) e inundando los discursos de la derecha y la ultraderecha.

Pero además, el aumento de inmigrantes ilegales y sus dificultades para acceder a un trabajo legal, mínimamente bien remunerado, está creando verdaderos cinturones de miseria en las

¹² El film “Un día sin mexicanos” no puede estar, en su fabulación, más cerca de la realidad.

¹³ El discurso político en Francia, cara a las próximas elecciones presidenciales, está teñido del miedo a la islamización por la inmigración proveniente de las ex-colonias francesas de África, a pesar de que del 2009 en adelante la inmigración procedente de otros países europeos creció a un ritmo del 12% anual, mientras que la africana tan sólo al 1% anual

llamadas “Sociedades del Bienestar” y generando problemas económicos y sociales que aumentan aún más la xenofobia.

Los países del llamado ‘Primer mundo’ lo ven así como “su problema”¹⁴. Pero si investigamos acerca del papel de los inmigrantes en estas sociedades, el diario El País en 2015 decía que España necesitaba siete millones de inmigrantes, y el diario también español La Vanguardia del 11 de julio del 2021 afirmaba que Europa necesita 60 millones de inmigrantes antes del 2050, si quiere sobrevivir¹⁵. Entonces, ¿Por qué se habla de crisis migratoria si son tan necesarios, dada la baja tasa de remplazo generacional en la mayor parte de Europa y la imperiosa necesidad de mano de obra para los trabajos que no quieren hacer los europeos, como demuestran los resultados de los estrictos controles migratorios en Reino Unido tras el Brexit?

¿Será que la crisis migratoria está referida a problemas que está creando en los países de origen? ¿Hay que considerar, como decía Wallerstein (1974), las dinámicas capitalistas y las relaciones de dependencia que se generan entre ambas sociedades, la de salida y la de llegada? Por un lado, se puede hablar de un impacto económico positivo en las sociedades de origen, gracias a las remesas que ayudan a disminuir los índices de pobreza en las zonas con mayores carencias y que, en muchos casos, se invierten en micro-proyectos en campo y ciudad, como sucede en El Salvador, en donde las remesas suponen casi el 25% del PIB y son la mayor fuente de ingresos de capital en el país (Sánchez Molina, 2005). El mismo efecto, aunque a diferente escala, se nos muestra en el noroeste africano y en el resto de Latinoamérica.

De otro lado, la mejora económica en las clases más marginadas, no sólo no es una solución estable a futuro, dadas las fluctuaciones económicas globales, sino tan sólo un parche que es generado por y, al mismo tiempo, genera una dependencia sistémica (Cardoso y Faletto, 1969) y drena a las sociedades de origen de su fuerza joven más voluntariosa y decidida, como pasó con el negocio esclavista en África, durante los casi cuatro siglos de comercio triangular.

Ya se defina como una crisis, debida a los problemas generados en la sociedad de salida o en la de llegada, o en la imbricación de ambas, con base en las dinámicas capitalistas globales, no hay un impacto crítico mayor, desde nuestra opinión y la de muchos en la actualidad, que el que se da en los propios migrantes, los sujetos sociales que viven –y que mueren- en esta

¹⁴ “Una crisis mundial que necesita una respuesta europea” repetía Frans Timmermans en la comisión europea.

¹⁵ Recordemos las políticas del “gastarbeiter” o “guest-worker system” (Castles, 1993, Faist, 1994)

situación. Así mismo, es necesario plantear una revisión a la categoría de crisis migratoria, paralela a la de Bauman (1999), no se trata de cualquier inmigrante, sino de los pobres, pero no de cualesquiera pobres¹⁶, sino de los que vienen de países de fuera de Europa y tienen otro color u otro tono de piel; nuestra unidad de análisis se refiere precisamente a este tipo de emigrantes. Pero como no se trata de problemas de emigración a secas, sino de problemas de dependencia y desigualdad estigmatizada, se hace necesaria una explicación holista que analice el papel de todos los actores implicados.

Es pues preciso que nos preguntemos, como problema básico, ¿qué lleva a estas personas a arriesgar su vida por un futuro incierto? ¿Es el efecto expulsor de una pobreza endémica y sistémica, es el efecto llamada o una mezcla de ambos? ¿Por qué se acentúa en las últimas décadas, cuando se pensaba que el “desarrollo” produciría un efecto de goteo hacia la periferia? ¿Por qué no es igual en países con economías y niveles de pobreza semejantes? Pero, sobre todo, ¿Qué esperan encontrar, con qué sueños se lanzan a una vida incierta o a una muerte cierta?, ¿qué factores ideológicos, qué representaciones mentales animan las oleadas migratorias contemporáneas, que marcan la diferencia con movimientos migratorios del pasado?

4. Antecedentes o estado de la cuestión

Aunque podemos decir que la migración es un fenómeno natural que se da en gran parte de las especies de seres vivos, y a pesar de ser el fenómeno que explica la actual dispersión de la humanidad por todos los confines de este mundo, quienes han estudiado este fenómeno, hasta muy entrado el siglo XIX y relativo a otros seres diferentes a los humanos, son los naturalistas. Antes de despertar el interés de sociólogos y antropólogos, el primero que comenzó a analizar las migraciones humanas fue un geógrafo y cartógrafo, Ernst George Ravenstein, poniendo énfasis en los aspectos demográficos y con explicaciones de tipo economicista, basadas en los movimientos del campo a la ciudad que se estaban dando durante la Revolución industrial, como se puede observar en algunas de sus leyes o patrones migratorios:

- *“La intensidad de los movimientos aumenta con el desarrollo de las actividades comerciales e industriales y con el de los transportes.*
- *Los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país.*

¹⁶ El tema de la Aporofobia ha sido ampliamente tratado desde un punto de vista más filosófico por Adela Cortina (2017). Pero aquí no se trata, como dice en su ensayo, un paso de la xenofobia a la Aporofobia, sino de una mezcla mucho más perversa de ambas.

- *La mayoría de los migrantes son adultos*¹⁷.
- *Las migraciones se dan sobre todo del medio rural a los grandes centros comerciales e industriales*¹⁸.
- *La principal causa de las migraciones son las disparidades económicas y el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones*” (Ravenstein, 1885:199)

Más de un siglo después, seguimos encontrando definiciones tan genéricas como “Migración es el hecho de atravesar la línea divisoria de una unidad política o administrativa durante un periodo mínimo de tiempo” (Boyle et al. 1998, cap. 2, citado por Castles, 2000:17) o la del sociólogo Ricardo Puerta (2005:65), aún más al estilo de Ravenstein, “La migración se define como el movimiento geográfico de personas a través de una frontera específica con fines de cambiar o establecer una residencia permanente o semipermanente”, que no sólo siguen el esquema demográfico, sino que lo circunscriben a concepciones de territorio basadas en líneas divisorias –fronteras- entre unidades políticas o administrativas, esto es al al enfoque teórico-académico que circunscribe la sociedad al Estado-nación o Estado contenedor, lo que algunos han criticado como ‘nacionalismo metodológico’ (Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2004). Esta espacialización o localización de las culturas y de la etnicidad ignora, por un lado, los efectos de lo que Hall llama “la cultura global de los medios masivos” (Hall, 1991-29), la influencia globalizadora de tendencias hegemónicas, que actúa localmente, en forma deslocalizada, desde un poder también deslocalizado, pero que está, al mismo tiempo, en todas partes; “La producción y la distribución de cultura masiva,...están ampliamente controladas por aquellas organizaciones notablemente **sin lugar**: las corporaciones multinacionales” (Gupta y Ferguson, 1997-50); Siendo así, que la territorialización de las diferencias no sólo constituye una topografía de las culturas y sus fronteras, sino también una topografía del poder, como dicen Gupta y Ferguson (35) “La suposición de que los espacios son autónomos ha permitido que el poder de la topografía disimule victorioso la topografía del poder.” Por otro lado, poner énfasis en el aspecto demográfico, sin tomar en cuenta las características de los sujetos que migran, si es la discriminación en su tierra o la ambición de conquista, si vienen huyendo de una guerra o de un genocidio, si son ricos o pobres (Bauman, 1999), negros o blancos y, en este sentido y con el conflicto de la guerra de Ucrania, en el momento en que estamos realizando este trabajo, si bien aplaudimos toda la movilización internacional para ayudar a los más de cuatro millones de refugiados, es válido y esclarecedor preguntarnos cuáles fueron las

¹⁷ Actualmente son cada vez más los menores que intentan llegar al ‘Primer Mundo’

¹⁸ Cada vez más, los migrantes vienen de las grandes ciudades de los ‘países en desarrollo’

movilizaciones de ayuda para acoger a los –según ACNUR- más de cinco millones de desplazados de la República Democrática del Congo entre octubre del 2017 y noviembre del 2019, gran parte de ellos pasando hambrunas en campamentos en países africanos de alrededor o los varios miles de la región del Kivu norte que huyeron a Uganda por los ataques del 1 de Abril del 2022, en el mismo tiempo en que se combate en Ucrania; o las movilizaciones para rescatar a los pobladores de Tigray en Etiopía o a quienes huyen de las matanzas de Mali, o a los más de ocho millones del norte de Nigeria que según la ONU y ACNUR están en grave riesgo por los ataques de los grupos islámicos integristas. La diferencia del trato que dan los medios informativos, políticos, sociales y del tercer sector las situaciones de necesidad de los habitantes de otros países dirige la atención –como sucede actualmente y es comentado por políticos y expuesto por los medios de comunicación - hacia la migración en sí, como si tal fuera el problema y no un efecto que puede provenir de muy diferentes causas y variables (crisis bélicas, discriminación de minorías étnicas, religiosas, de género, jubilación en zonas con un costo de vida más asequible, empresas globales, falta de oportunidades, corrupción, etc.) y que suponen por tanto tipos diversos de migración y conductas diversas hacia los inmigrantes.

Otro de los aspectos enunciados por Ravenstein y que influenció los estudios de los científicos sociales (y lo sigue haciendo hasta la actualidad) es el económico. Una de las primeras y de las principales teorías sobre migraciones es la teoría neoclásica, de bases economicistas (desigual distribución espacial de capital y trabajo, con salarios más elevados donde hay más capital, pero escasez de mano de obra) que combinan la elección micro con la coyuntura macro (el llamado modelo “Push & Pull”). De ahí parte también la teoría del premio Nobel de economía, W. Arthur Lewis (1954), de economía dual (disparidad entre el sector tradicional y el moderno: economía del desarrollo), una teoría que dominaría las ciencias sociales casi hasta la década de los 80’s (Arango, 2003) y que en su tiempo pudo ser correcta. Una variante (la nueva economía de las migraciones laborales) es la que pone el acento en la familia, y no en el individuo (diversificación de fuentes para reducir riesgos). La teoría de los mercados de trabajo duales pone el énfasis en lo macro y en los países receptores dado el mercado laboral segmentado; Está basado en la llamada situación ‘post-colonial’, en la que los sectores modernos e industriales atraen la mano de obra de los sectores marginales del medio rural, (en el mismo tono de Ravenstein). Encontramos también una corriente, contraria en la manera de

ver la economía como es la marxista, que considera que es el Primer mundo el responsable del “subdesarrollo” de sus otrora colonias, creando una dependencia endémica que mantiene la pobreza en la periferia, facilitando la mano de obra barata en los centros industriales y del poder (Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970; Singer, 1973); explicación que no cambia el aspecto económico de fondo de la explicación, sino que pone énfasis en que el capitalismo es el culpable del fenómeno migratorio.

Asimismo, en ese sentido se mueve la teoría del sistema mundial, basada en los desequilibrios creados por el capitalismo en los países “menos desarrollados” (Wallerstein, 1974). Sin negar la enorme importancia del factor económico, además de que, como decíamos, no todas las migraciones son de individuos de países más pobres, aún en este caso, ello no nos explica ciertas características y circunstancias del fenómeno migratorio actual, como el fenómeno de que cada vez más la emigración internacional provenga de ciudades y esté conformada por sujetos más cualificados y no por la población más pobre y marginal, así como la migración diferencial (Arango, 2003:8), referida al hecho de que en países con igual o incluso menor nivel económico se genere un menor flujo migratorio que en otros de mejor nivel económico¹⁹. Algunas de las explicaciones giran en torno a la tradición migratoria que provoca un fenómeno de auto-reproducción (Sánchez Molina, 2005), independiente de la evolución de la economía del país emisor; es decir, que después de un período pasado en que por una u otra razón ha habido un gran flujo migratorio, la conformación de redes de parentesco o paisanaje entre los inmigrantes establecidos y los otros habitantes del país de origen puede servir y de hecho sirve como atractor de más migración, puesto que conlleva ciertas facilidades como lugar donde llegar, posibilidad de manutención, al menos provisionalmente, o incluso puesto de trabajo asegurado y en un ambiente más inclusivo, mientras se aprende el idioma. En este sentido es en el que las teorías acerca de las redes migratorias, que pueden ser vistas como una forma de capital social; se afirman como predictores de flujos futuros y pueden contribuir en algunos casos a la explicación de la emigración diferencial, además de constituir un relacionante entre los niveles macro y micro (Portes y Bach, 1985; Massey, 1990; Burawoy, 2009), aunque, a pesar de ser un factor a tomar

¹⁹ Por ejemplo, con unas tasas de pobreza iguales o menores que los países vecinos, el Salvador que mantiene la menor inequidad en la distribución del ingreso y la riqueza de la región. Y posee una estructura social donde predomina la clase media sobre los ricos y pobres, otra excepción entre los países del área, tiene una tasa mayor de emigrantes a Estados Unidos –por cada 100.000 habitantes) que Guatemala, Honduras y Nicaragua juntos (datos tomados de Puerta, 2005).

en cuenta, no se puede generalizar acerca de su valor en todas las migraciones; en todo caso, no deja de ser interesante la investigación y su aplicación en casos concretos en los que se den dichas redes migratorias.

La visión holista del fenómeno, desde Gluckman y su famoso estudio de caso en Zululandia (1940) permitió ver el fenómeno migratorio como un ‘campo social’ en el que origen y destino están indisolublemente imbricados. Centro y periferia como parte de un mismo fenómeno y un mismo proceso. La periferia es ahora el nuevo Copperbelt, la reserva para reclutamiento de mano de obra cuando la metrópoli, el centro, lo necesita y, concluidos los trabajos, regresar, como lo quiere establecer el Reino Unido con el Brexit para camioneros y otros trabajadores migrantes, creando lo que Wolf (1987:445) llamó “mercado segmentado de trabajo”, la ciudadanía para los ‘nacionales’, la permanente temporalidad y un estatus secundario y devaluado para los ‘extranjeros’²⁰

La importancia de esto, aplicado al fenómeno actual de la globalización –apertura del país a los mercados globales y cierre legal a los movimientos migratorios (Baumann, 1999)-, de la economía global, cuyos conceptos de desregulación, liberalización de la economía y privatización son utilizados en el sentido de una forma de neo-regulación, en la que se da una transferencia de empresas y activos al mercado global; es decir, se traduce como una forma de regular la relación entre Estado y mercado global, con el funcionamiento de los organismos internacionales de regulación de mercado, de calificación y de resolución de conflictos, y en la que el Estado (convertido en una especie de “Estado S. A.”) crea el marco para que esto se materialice, sugiere respuestas acerca de qué transformaciones se están dando a nivel nacional y global y de qué manera esto afecta a las personas (Sassen, 2003). Por ejemplo, si en la era de la industrialización, las empresas estaban dentro de las fronteras de los Estados–nación y necesitaban mano de obra barata para ser competitivas en el naciente mercado global, en la era postindustrial, conviene que las empresas no tengan límites espaciales y que la mano de obra no salga de sus fronteras nacionales, para abaratar al máximo la producción y expandir también al máximo el consumo y la subsecuente ganancia, lo que supone romper con los hábitos migratorios anteriores, independizar –“políticamente”²¹- colonias para cerrar fronteras

²⁰ Aunque, como veremos más adelante, ésta no deja de ser una visión eurocéntrica; el estatus es también un concepto fluido que puede cambiar según desde qué sociedad se evalúe.

²¹ No una verdadera independencia, sino una independencia maquillada, un nuevo tipo de “Indirect rule”.

a “gentes de otros países” y complicar y endurecer cada vez más los sistemas de visados para reunificación familiar.

Así pues, ligado e imbricado al constructo de Estado-Nación está el de “frontera” que, mucho más que una imaginaria línea espacial, vista como separatoria en un principio y como zona de hibridación posteriormente (Gupta y Ferguson, 1997: 47), es el inicio de otras divisiones basadas en etnicidad, nacionalidad, estatus migratorio, ciudadanía (Viteri, 2014), que hacen que la antropología replantee el estudio del cruce de fronteras “*como un fenómeno social y cultural de carácter multidimensional*” (Sánchez Molina, 2018:16), y es sobre aspectos determinados de esta multidimensionalidad, no estudiados ni analizados con la misma intensidad, que tratamos –como se verá más adelante- en este trabajo.

Uno de los primeros aspectos estudiados primariamente a nivel de la migración rural y posteriormente internacional es el de identidad y asimilación (Thomas y Znaniecki, 1918), que se convierten en la mayor preocupación de los estudios sobre migración, tomados inicialmente desde un punto de vista muy espacial o territorial, y especialmente la pérdida de rasgos culturales, tan llorada por algunos antropólogos como si las culturas fueran museos de piezas delicadas y frágiles, y generando una esencialización y racialización de lo ‘nacional’ y lo ‘extranjero’; esto se da hasta que, ya en la era de la globalización, deviene en un discurso y un análisis que se centran más en procesos de ‘americanización’ y ‘europeización’ transterritorial (lo global en lo local o como dicen algunos lo “glocal”), ya que en esta era actual de la comunicación, los movimientos de ideas y modelos no tienen fronteras (Castles, 2003, Glick Schiller, 2007).

Y ¿cuál es la influencia de la comunicación en tales movimientos de ideas y modelos? Mientras antropólogos como Manuel Gamio (1930) hablaban de cómo el retorno y comunicación de los migrantes en sus lugares de origen podía tener una influencia social y económica positiva, otros enfatizan “la desorganización cultural”, la “marginalización social” que experimentan los migrantes al regresar, los problemas de la “aculturación (Redfield, 1934). En alguna manera, es ya un inicio de explicación de cambios sociales, basado en cambios en la forma de representarse el mundo y la sociedad, que nos sugiere preguntarnos ¿qué impacto en los flujos migratorios tiene actualmente la continua comunicación, vía redes sociales, de los que no retornan? Un aspecto cuyo estudio es apenas germinal. Si en 1934 Monica Hunter (2009 [1934]: 75-77) hablaba de cambios revolucionarios entre los xosa, en

una sola generación, por el contacto cultural con los blancos, ¿qué podemos pensar ahora cuando el contacto, la comunicación, es continua, habitual? ¿Qué efecto pueden tener los valores europeos, tan propagados por los y las “influencers”, basados en el estatus social del dinero, sobre las representaciones psico-sociales que se desarrollan en la periferia?

Algunos años después, Clyde Mitchel (1954) analizaba lo que definía como los “cambios de comportamiento” de los inmigrantes en sus procesos de asentamiento y adaptación en las ciudades. Estudios posteriores en el Copperbelt, analizando la conexión de “los problemas personales del entorno” con “los temas públicos de la estructura social”, Burawoy (1991: 6-9, citado en Sánchez Molina, 2018: 113) habla de “cómo la situación social se forma con factores externos”, estableciendo así nuevas relaciones causa-efecto entre lo micro y lo macro, que hasta entonces se habían tomado sólo en un sentido unidireccional. Entre estos factores externos, podemos encontrar acercamientos al análisis de las representaciones sociales desde mucho antes; Karl Polanyi (1989 [1947]:428) afirmaba que “El liberalismo económico se sustentaba en la idea falsa de que sus prácticas y sus métodos eran la consecuencia natural de una ley general del progreso”, y siguiendo sus ideas, Portes y Walton (1981:3) redefinen el concepto de desarrollo “como un proceso incrustado en la estructura de la economía mundial” (Sánchez Molina: 129), cuestionando las causas de los modelos economicistas duales de ‘expulsión’ y ‘atracción’, y apuntando a “la necesidad de llevar a cabo análisis intermedios basados en la estructura de clase, los modos de producción y **las ideologías dominantes**²²...”

En sus conclusiones, Sánchez Molina (2018: 193) expone que “a medida que cambian las estructuras político-económicas y las fronteras geopolíticas, también lo han hecho los modos, contextos y paradigmas” del estudio antropológico sobre migraciones. En este momento en que la ideología capitalista occidental está omnipresente en los lugares de origen, deberíamos analizar esos cambios, esas nuevas representaciones sociales (Moscovici, 1961; Jodelet, 1987) como parte de una etnografía global (Burawoy, 2000), que estudie el cambio social en lo ‘glocal’.

²² El resaltado es mío

CAPÍTULO I

5. Marco teórico

“Conceptos tales como ‘nación’, ‘sociedad’ y ‘cultura’ designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas” (Wolf, 1982:15)

Las posiciones de las que partimos en este ensayo se enmarcan inicialmente en la crítica postmoderna al discurso y su eurocentrismo, con el fin constructivo de ofrecer una mejor comprensión de la conceptualización utilizada y ofrecer una crítica epistemológica que nos abra nuevas perspectivas. Desde ahí, lo que intentamos es desarrollar una idea ya iniciada por otros, como es la del papel de la ideología internalizada socialmente -corrientes sociales, “*habitus*”, representaciones sociales-, que hasta el momento ha mantenido la discusión en partes concretas del estudio de las sociedades, como la política, la economía, la identidad, la asimilación o la educación, pero estaba extrañamente ausente del estudio del fenómeno migratorio como un todo (no sólo lo relativo a los problemas de integración de las sociedades de “acogida”).

Desde los orígenes de las ciencias naturales elaborar análisis de un organismo conllevaba diseccionarlo, separarlo en sus partes más elementales, para intentar comprender su estructura y las relaciones entre las partes. Las ciencias sociales tienen una tendencia a utilizar el mismo sistema para analizar situaciones, fenómenos sociales, sociedades y culturas.

Ahora bien, si para las ciencias naturales ya existían ciertas cuestiones que obstaculizaban o, al menos, relativizaban el análisis, a saber, que el organismo se tenía que diseccionar en un estado ‘no funcional’ –debía estar muerto-, y que la decisión de por dónde cortar y qué se debía considerar una parte elemental, con características diferenciales dependía de la persona que lo hacía y de los parámetros básicos que elegía para el análisis. Para las ciencias sociales, estas dificultades se acentúan, puesto que no tratan propiamente con ‘organismos’, sino con sucesos y situaciones cuya categorización está basada en imágenes estáticas de una realidad (categorías, convenciones), como lo son las ideas de “cultura” (Kuper, 2001 [1999]), migración, Estado-Nación, etc., que son cambiantes en su devenir histórico; pero además, y más aún que en las ciencias sociales, las partes del análisis son meramente conceptuales (lo religioso, lo económico, el ‘cultural core’, etc.). El poder del discurso genera la creencia y la aceptación de la existencia independiente de tales partes o aspectos de la realidad: define la

realidad, “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970:6), porque si bien es cierto que no existe una sociedad sin relaciones de poder, el problema no es definir las o encontrarlas únicamente, sino saber quién está a cada lado de las definiciones y qué efectos se provocan y para qué. Para Foucault es importante establecer cuáles son los principios en que se basa o más bien con qué se refuerza el discurso: qué autores se comentan como más relevantes, cómo se estructuran los comentarios, cuáles se dan como bases condicionantes y necesarias para establecer algo como disciplina; para nuestro trabajo es importante su efecto: qué autores, de qué países son y a qué países se refieren al hablar de modelos de ‘desarrollo’, es importante, como él dice “restituir al discurso su carácter de acontecimiento”, de creador e institucionalizador de modelos y parámetros, de estructuras de pensamiento, de representaciones sociales.

Los conceptos y categorías utilizados por los académicos para el análisis son en su mayoría eurocéntricos y, al usarlos, seguimos reproduciendo el discurso (el poder) colonizador, lo que Ferguson (1999) denomina las meta-narrativas de la modernización, y más directamente Tuhiwai (2016) la colonización de las metodologías. Por mucho que se hable de objetividad y a pesar de los esfuerzos honestos de muchos antropólogos y sociólogos de llegar a ello, gran parte de los conceptos vertidos en los análisis sociales conllevan una valoración cultural. Cuando en Estados Unidos o en la Unión Europea se dice que los inmigrantes que realizan los trabajos más duros y por los salarios más bajos forman parte de un mercado segmentado de trabajo, en el cual ocupan el estatus más bajo, como si esto fuera una verdad palpable, indiscutible, hay que notar quién realiza el enunciado y hacia quién, desde qué paradigmas se hace. Se podría utilizar la justificación de que es una categorización válida en el contexto del fenómeno (en el seno de la sociedad “rica”) pero, para los inmigrantes inmersos en esa situación, tener un trabajo en el “primer mundo” con un salario hasta diez veces superior y con ventajas (movilidad, servicios de salud y educativos, poder adquisitivo) que en su sociedad de origen son consideradas de privilegio, además de con una comunicación continua con su comunidad, que le mantiene a caballo entre dos mundos (en alguna manera, transterritorializado) y refuerza sus apreciaciones, hablar de un estatus bajo es circunscribir el fenómeno a un espacio concreto y dentro de unas fronteras que son al mismo tiempo conceptuales y físicas; para el inmigrante, para los otros inmigrantes que están en contacto con

él en el país de llegada, y para su sociedad y su cultura, su estatus es alto y sus familiares, amigos y conocidos reforzarán esa calificación.

Ese inmigrante, que para el antropólogo se encuentra en las peores condiciones sociales y del mercado de trabajo, sólo por el hecho de haber sobrevivido al viaje y haber llegado y tener un trabajo, en Europa o en Estados Unidos (los paraísos del “desarrollismo”) es “un triunfador”; de él, en Senegal, en Malí, se dirá “il a reussi”²³ y será considerado por encima de las posibilidades que le da su casta, mostrada en su apellido (sobre esto volveremos más adelante). ¿Quién es más objetivo en su clasificación? ¿En qué manera afecta al migrante el conocimiento de ambos discursos contradictorios, cómo resuelve la contradicción?

Por eso, cuando coincidimos con Sánchez Molina (2018) en que el fenómeno migratorio es multidimensional, y hablamos de configuraciones mentales, modelos o estructuras ideológicas, como uno de los factores causales de las migraciones, dividiendo por tanto el fenómeno en causas, procesos y efectos, queremos llamar la atención sobre la falacia de tal separación, que es meramente conceptual y forma parte, por lo tanto, de la meta-narrativa del análisis. No se puede hablar de una multidimensionalidad causal y de un mismo proceso o de uniformidad en los efectos; las partes no son independientes entre sí ni del todo, la multidimensionalidad es aplicable a cualesquiera que sean las partes en que estructuramos el análisis, como es también inherente al discurso empleado para ello.

Dicho esto, si se parte de una espacialización de la diferencia cultural naturalizada (entender las diferencias culturales como naturalmente representadas en espacios diferentes), la migración (con lo que supone de coexistencia y/o conflicto entre diferentes) es un problema en sí que hay que atajar, pero,

Si, por otro lado, se reconoce que la diferencia cultural es producida y mantenida en un campo de relaciones de poder en un mundo que siempre ha sido ya interconectado espacialmente, entonces la restricción de la inmigración se vuelve visible como uno de los medios principales a través del cual a quienes no tienen el poder se los mantiene de ese modo. (Gupta y Ferguson, op. cit. p. 48)

En cuanto al tema de los derechos ciudadanos de aquellos que son definidos como diferentes, uno de los efectos de la identificación de cultura con Estado-nación es el del conflicto jurídico de la herencia contra el lugar de nacimiento, la territorialidad cultural parece heredarse y así quien nace en Alemania de padres inmigrantes, no es considerado alemán hasta que la ley lo

²³ Ha tenido éxito, ha medrado.

permite, ya que su cultura sigue atada, en el imaginario social, al Estado-nación en el que se originó²⁴. La identidad y la ciudadanía dependen así coyunturalmente (en un cronotopo, en un momento y un espacio determinados) de las representaciones sociales en boga.

Es así que los Estados y las élites “juegan un papel central en las políticas populares” nacionalistas que vinculan pueblo y lugar. Para el capital es conveniente explotar diferentes formas de fuerzas de trabajo, dividiendo las sociedades en sectores, donde se concentran tanto la cultura como otras formas de capital; pero esta concentración debe ser articulada con una cultura hegemónica y otras periféricas (Wallerstein, 1974), aunque en el mismo territorio; “Esta novedosa configuración tiene que articular el marco entero de la globalización en su correspondiente lugar y, al mismo tiempo, gerenciar el funcionamiento de ese sistema y –en su interior– las respectivas independencias” (Hall, 1991-30).

Los actuales procesos migratorios han desterritorializado y reterritorializado la cultura y han conformado sociedades multidiversas²⁵, también es cierto que las diferencias existen y que el proceso de construirlas y definirlas conlleva también la construcción y reconstrucción de identidades y etnicidades; pero lo conflictivo de las diferencias está íntimamente relacionado con los “modelos de comunidad imaginada”, sostenidos y manipulados topográfica y urbanísticamente desde y por el poder hegemónico. Por lo tanto, como afirman Gupta y Ferguson (1997), hay una colusión de la doble visión de un mundo interconectado globalmente y, al mismo tiempo, la vivencia local y fronteriza en la que vivimos y construimos nuestras identidades y definimos las diferencias; es decir, “debemos permanecer sensibles al profundo “bifocalismo” que caracteriza las existencias vividas localmente en un mundo globalmente interconectado, y al poderoso papel que juega el lugar en la ‘observación cercana’ de la experiencia vivida” (Gupta y Ferguson, 1997:40; citando a Peters, 1997).”

Y es que, como afirma Sassen (1999), la mayoría de los procesos globales se materializan en los territorios nacionales (aunque ella se refiere sobre todo a lo relativo a la acción de las agencias reguladoras de las políticas económicas y financieras de los países “en desarrollo”²⁶),

²⁴ Hasta 1999 se cambió la ley, para considerar alemanes a los hijos de inmigrantes nacidos en el país, pero bajo la condición de tener más de 8 años viviendo en él (Brubaker, 2001).

²⁵ Preferimos usar este término, ya que “multiculturales” lleva implícito formas de convivencia y cohesión social que en la mayor parte del mundo está lejos de darse.

²⁶ “Mi argumento aquí, desarrollado con más detalle en Sassen (1996 y 1998), es que, debido a que los procesos globales se materializan en gran medida en los territorios nacionales, muchos Estados nacionales han tenido que entrar a participar en la implantación del sistema económico

pero dichos procesos globales –recalcando lo dicho arriba- no se pueden compartimentar en categorías analíticas, no se puede afirmar que sean procesos político-económicos, separados de lo ideológico, de la implantación convincente de modelos o estructuras de pensamiento; para que funcionen, hay que crear configuraciones psico-sociales acerca de lo que se debe considerar el ‘progreso’, el ‘desarrollo’ y de los modelos a imitar. Cuando hay contradicciones y oposiciones entre las decisiones y los procesos político-económicos y los consensos sociales sobre los modelos de progreso deseados, los resultados –y son demasiados los ejemplos- varían entre dictaduras feroces y conflictos armados que desembocan en guerras civiles. No debemos olvidar que la sociedad no es una estructura orgánica formada por partes, como parece indicar ese reflejo estático que llamamos análisis; igual que una sustancia tóxica administrada por vía sanguínea en un organismo no afecta sólo a la sangre, los procesos sociales afectan a la sociedad como un todo y su impacto depende de en qué medida, bajo qué condiciones históricas y actuales y de qué manera o en qué aspectos incidan primero.

Aunque etimológicamente ‘desarrollo’ se refiere al crecimiento de un organismo vivo, sin ninguna valoración o calificación, sin embargo, es un concepto clave para el imperialismo y los procesos globalizadores actuales. Nisbet (1969) se refiere al desarrollo como “una de las más poderosas de todas las ideas occidentales” y el elemento central en esta perspectiva es la metáfora de crecimiento (Salandy, 2018). El cambio del concepto naturalista a su utilización por el imperialismo moderno es la diferencia entre una palabra para expresar mejoramiento, crecimiento o progreso, y un concepto evolucionista enmarcado en una ideología occidentalista que establece unos parámetros y una clasificación jerárquica acerca de la posición de las diferentes sociedades con respecto a una línea indefinida a cuya cabeza van Europa y Norteamérica. El “desarrollo” así entendido y propagado como “el Discurso por excelencia” refiere a una ideología evolucionista lineal, en la que los pueblos periféricos son ‘atrasados’, ‘primitivos’ y Occidente es el modelo de progreso, lo más avanzado, la dirección hacia la que todos los ‘otros’ deben tender para salir de su atraso y acceder a la modernidad. La diferencia entre “desarrollo” y “subdesarrollo” se vuelve de esta manera no sólo una diferencia espacial centro-periferia, sino también temporal, moderno-primitivo y, finalmente,

global, aunque en algunos momentos de manera periférica, y en este proceso han experimentado transformaciones en diversos aspectos de su estructura institucional” (Sassen, 1999:4).

moral porque todo lo valorado como ‘bueno’ –libertad, ciencia, democracia- está en Occidente y lo malo –marginación, superstición, oligarquía y corrupción- en los otros.

Así, la diferenciación semántica que hacen Nisbet y otros es entre desarrollo como concepto y desarrollismo como ideología de soporte de intereses occidentales neo-coloniales.

Igualmente, a la par con el desarrollo, se genera la idea de ‘modernización’ como ideología, utilizada en la guerra fría contra el ‘comunismo’, para ‘consolidar’ la hegemonía económica y militar en el tercer mundo “In this context, we have academia, especially the social sciences being deliberately used to further the aims of capitalism in an effort to help the US and her western allies win the Cold War²⁷” (Latham 2000). De esta manera, la idea de modernización como condición para el ‘desarrollo’ del tercer mundo, viene a incluir e integrar su opuesto en la categoría de “tercer mundo” o “países emergentes”, la idea o categorización de “atraso” en esa línea evolutiva del desarrollo mundial; discurso que es internalizado por las sociedades de dicho tercer mundo, creando un sistema de representaciones que lo ligan al control del llamado primer mundo; “These conceptualizations extended the tradition within western modernity of a **close relationship between representation and control**²⁸” (Banda 2004, citado por Salandy 2018:6). Como expone Salandy (2018:7):

Modernization was more than just a development approach; it was a language, *a dream, a way of life*, and an ideological weapon that embodied and reflected the Western ethos [...] As a *dream* it sought after by Western-educated “Third World” leaders, themselves spurred on by the aspirations of the ‘Third World’ masses (Rahnema 1997)²⁹

Si por un lado, económicamente, el control del mercado mundial por parte del primer mundo, permite y fomenta las “ayudas al desarrollo”, pues éstas están basadas en las nuevas y cambiantes necesidades de este nuevo mercado mundial ‘globalizado’ en cuanto a ciertos aspectos, pero centralizado en cuanto a control y poder; también este control está definido y sostenido por una ideología eurocéntrica que “encuentra su expresión prácticamente en todos los dominios del pensamiento social” (Amin, S. 1989:181). Desde esta ideología se crean las

²⁷ “En este contexto, tenemos que la Academia, especialmente las ciencias sociales, están siendo deliberadamente utilizadas para promover los objetivos del capitalismo en un esfuerzo para ayudar a los Estados Unidos y sus aliados occidentales a ganar la guerra fría” (Traducción del autor)

²⁸ “Estas conceptualizaciones extendieron la tradición dentro de la modernidad occidental de una estrecha relación entre representación y control”. El resaltado es mío, para recalcar la idea de “representación”

²⁹ Modernización fue más que sólo un enfoque del desarrollo; fue un lenguaje, un sueño, una forma de vida y un arma ideológica que incorporó y reflejó el ‘ethos’ occidental [...] como un sueño buscado después por los líderes del tercer mundo, educados en Occidente, espoleados ellos mismos por las aspiraciones de las masas del tercer mundo.

representaciones que culpabilizan al tercer mundo de su desigualdad interna (los peores índices del coeficiente Gini), explicándola como producto de la pobreza y de contradicciones internas al Estado-Nación, cuando se ha visto que una mayor riqueza está produciendo mayor desigualdad. Los cambios inducidos en estos países, con la inyección de capitales, la privatización de empresas y el aumento de las inversiones, que supuestamente y desde las tesis de Arthur Lewis (1954) “gotearía” hacia las clases menos favorecidas, ha tenido el efecto contrario, el de crear una mayor desigualdad, al tiempo que las empresas multinacionales ‘deslocalizadas’ espoliaban las riquezas locales.

Según Samir Amín, el control, en los planes desarrollistas es externo en la periferia, al contrario de los sistemas de control en el centro, “El criterio cualitativo decisivo que permite clasificar las sociedades del sistema capitalista mundial en centros y periferias es el de la naturaleza de su Estado” (Samir Amin, 1989:200). No es tanto, o no únicamente, que el desarrollo de unos es producto del subdesarrollo de otros, sino que, y sobre todo, el subdesarrollo de la periferia es producto del desarrollo del centro.

Es así, que la misma idea de post-colonialismo es también eurocéntrica, puesto que intenta reproducir la representación de que el colonialismo ya ha terminado, cuando en realidad lo que ha sucedido es una transformación del viejo colonialismo con nuevas formas de colonialidad, enmascaradas en un discurso promovido tanto desde la educación escolar (Cardenal, 2019) como desde los medios de comunicación y propagado más actualmente desde las redes sociales y los “influencers”.

Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma [...] el patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo (Quijano, 2010:10 y 21)

Para resolver los problemas, las “ex-colonias” se ven en el espejo distorsionado del eurocentrismo, lo que lleva a situaciones diferentes que las que pudieran dar respuesta a sus problemas. Y los individuos de esas “ex-colonias”, que ven cómo su país se aleja cada vez más de esos nuevos modelos, de esas nuevas representaciones acerca de lo que ‘debe ser’ el desarrollo, se ven irremediamente atraídos por el centro, el lugar donde el desarrollo es ya una realidad.

Sobre esto último, dado el papel atractor de la metrópoli sobre la periferia, quiero experimentar dos nuevos conceptos para el análisis: “sociedades atractoras” y “sociedades atraídas”. Mientras unos conceptos –“sociedad de expulsión” y “sociedad de acogida”- parecen culpar y responsabilizar a los países pobres y enaltecer a los ricos, los propuestos aquí se refieren al efecto del discurso desarrollista sobre la periferia, es decir, al papel del poderoso y su efecto sobre el que carece de suficiente poder,.

La idea de la representación social y sus efectos en las conductas individuales fue ya tratada por Durkheim (1895), en su famoso ensayo sobre el suicidio, integrado dentro de lo que conceptuó como “corrientes sociales”, aunque visto como una oposición radical entre representaciones individuales y colectivas; mientras que Moscovici (1970, 72, 84, 2000)” trata “la representación social como una ‘elaboración psicológica y social’ e intenta abordar su formación a partir de la triangulación ‘sujeto-alter-objeto’”

Jodelet, siguiendo a Moscovici, reivindica al sujeto y habla de “un individuo auténticamente social; un sujeto que interioriza y se apropia de las representaciones, interviniendo al mismo tiempo en su construcción” (Jodelet, 2008:37) “Interiorización referida al proceso por el cual las normas y los valores sociales son integrados en el espacio interior de los individuos” (47) esto no sólo en el sentido de identidad trabajado por Godelier (2007) y Descola (2006), sino en el sentido de comprensión del mundo y del ser-en-el-mundo, para efectos prácticos; es decir, la práctica cotidiana. El ‘habitus’ de Bourdieu (1979) es un modelo de interiorización de las representaciones sociales, para Jodelet, “porque las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas” (Jodelet, 2008: 50)

Estas mismas representaciones que determinan la distinción de los inmigrantes y su capacidad de movilidad y autonomía, con base en su potencial económico, entre “turistas y vagabundos” (Bauman, 1999), determinan también el valor con que lo económico es percibido y el valor de las personas según su potencial de consumo. Porque el valor intersubjetivo de lo económico identifica valor y costo y, por lo tanto jerarquiza el valor de las personas según su capacidad de consumo.

En esta nueva representación social intersubjetiva, promovida por el capitalismo neo-colonial, se da una novedosa interpretación del concepto “sociedad de consumo”, que es el estilo de la sociedad actual; no por el hecho de consumir, que siempre se ha hecho, sino por vivir para

ello, sin ninguna esperanza de satisfacción, sino como una especie de moda, cuyo modelo es el gran consumidor cosmopolita y rico. Dicho modelo es diferente al de la anterior sociedad de producción, es decir, una sociedad en la que lo importante era producir (Bauman, 1999). Si entonces se categorizaba una sociedad como más desarrollada, en la medida en que su producción era más elaborada, ofreciendo productos altamente tecnificados, más que materias primas, con la globalización de la producción y por lo tanto su desterritorialización, lo que define hoy a las sociedades es su capacidad de consumo; o sea, la capacidad de consumo de los individuos que la conforman. Los productos de manufactura compleja pueden estar elaborados en el llamado tercer mundo, que la riqueza ahora no está en la producción, sino donde se vende y la capacidad de pago del consumidor; así una de las grandes marcas puede estar elaborada a muy bajo costo de producción, generando mayores ingresos en la sociedad donde sus habitantes pueden pagar más por ella.

Es por eso que si en la era de la industrialización las empresas estaban dentro de las fronteras de los Estados-nación y necesitaban mano de obra barata para ser competitivas en el naciente mercado global (como en la Francia de los 60's y sus fábricas de automóviles o el programa bracero de los Estados Unidos de la posguerra), en la era postindustrial conviene que las empresas no tengan límites espaciales y que la mano de obra no salga de sus fronteras nacionales, para abaratar al máximo la producción y expandir también al máximo el consumo y la subsecuente ganancia. El capital se deslocaliza, pero a costa de restringir la movilidad de los trabajadores de la periferia.

La misma ideología que genera modelos y representaciones sociales que mantienen las relaciones de dependencia, los planes y proyectos de las agencias financieras mundiales y las agendas gubernamentales del “tercer mundo”, e incentiva niveles de consumo siempre crecientes, en sus contradicciones está contribuyendo también a generar las mayores oleadas migratorias de la historia contemporánea.

9.1 Marco metodológico

✓ Objetivo general:

- Analizar los factores ideológicos o representaciones sociales que influyen en la emigración de trabajadores pobres para poder generar alternativas al sangrado continuo de mano de obra joven de los países de la periferia.

✓ **Objetivos específicos:**

- Analizar el valor epistemológico y exegético de los conceptos y categorías utilizados en el tema de la emigración.
- Estudiar el impacto que el discurso ‘académico’ tiene, como meta-narrativa, en los estudios sobre el tema, y como generador de representaciones sociales, en la población en general.
- Comparar las diferencias –económicas, políticas, culturales e ideológicas- en los índices migratorios, en países de salida, “atraídos” o “expulsores”.
- Analizar el papel de las representaciones en el fenómeno migratorio y qué tipos de representaciones sociales pueden considerarse factor generador de dicha movilidad migratoria.
- Proponer alternativas viables de “buena vida” local y transterritorial frente a las corrientes de “desarrollo” global.

✓ **Preguntas generadoras:**

- ¿Qué se entiende por migración y por qué se define como problema en las sociedades contemporáneas? ¿Para quién o para quiénes?
- ¿Con base en qué parámetros y categorías se está definiendo la emigración como un problema crítico en la actualidad?
- ¿Cuáles son las causas, qué lleva a estas personas a arriesgar su vida por un futuro incierto?
- ¿Por qué se acentúa en las últimas décadas?
- ¿Por qué no es igual en países con economías y niveles de pobreza semejantes?
- ¿Qué factores ideológicos o qué representaciones sociales (cambiantes) animan las oleadas migratorias contemporáneas, que marcan la diferencia con movimientos migratorios del pasado?

9.2 Hipótesis:

Mientras se globaliza la economía y el mercado y el capital parecen no tener ya restricciones de ningún tipo para la mundialización, hay un resurgir de los nacionalismos, tal vez como en ninguna otra época de la historia, y una espacialización y temporalización de las diferencias culturales, sociales y económicas que restringe cada vez más la movilidad de las mayorías pobres, produciendo un mundo en el que la brecha de la

desigualdad aumenta, no sólo en el aspecto económico, sino también en el del poder y, por lo tanto, en el de los derechos ciudadanos. Es en este contexto, en el que la emigración de los llamados países de la periferia, emergentes, o del “tercer mundo” al llamado mundo “desarrollado” o “primer mundo” es considerada como una de las grandes crisis del momento actual.

Desde las tesis de Ravenstein y aún desde diferentes ideologías, el análisis de las migraciones ha estado, por un lado, dividido o compartimentado en estudios que atienden las causas, los procesos –con sus aspectos fronterizos y transterritoriales- o los efectos y el impacto en el país de llegada o en el de salida. Por otro lado, la mayoría de las explicaciones al respecto han considerado con mucho mayor énfasis uno de los aspectos del análisis, el económico (principalmente en lo causal, aunque también ha habido en las últimas décadas un marcado interés en lo cultural y en lo social).

Considerando que lo económico no puede explicar convenientemente las diferencias entre países con economías similares, creemos que es necesaria una visión más holista o multidimensional (y por lo tanto multidisciplinaria) para comprender, no sólo la razón de dichas diferencias, sino el fenómeno migratorio en sí, como una realidad compleja, no fragmentaria. Desde esta otra óptica y superando las categorizaciones convencionales eurocéntricas, proponemos que, de la misma forma que los españoles en América o el rey Leopoldo II de Bélgica en el Congo utilizaron la ideologización religiosa para impulsar la conquista, es el desarrollismo o ideología económica y social creada por el primer mundo para impulsar un neo-colonialismo, el responsable directa e indirecta de las actuales oleadas migratorias, al generar representaciones psicosociales que inundan y modifican sustancialmente las mentes de los individuos y sus expectativas, a nivel global.

Esto explicaría por qué las actuales “ayudas al desarrollo” promovidas desde el primer mundo y sus agencias financieras globales están generando más desigualdad y “subdesarrollo” y nos induciría a fórmulas menos imitativas y más heurísticas de etno-progreso en el llamado tercer mundo.

9.3 Metodología

Se ha sugerido que idealmente la etnografía constituye una gramática cultural, una teoría abstracta que proporciona reglas para producir, anticipar e interpretar adecuadamente los

comportamientos culturales en escenarios dados (Conklin, 1964; Frake, 1964a; Goodenough, 1957) (Fernández Moreno, 2012, com.).

Aunque en su origen³⁰ la antropología estaba dirigida al estudio del ‘Otro’, de otras culturas distintas a la Occidental, y aplicada principalmente al estudio del cambio social, creemos que sus métodos son perfectamente válidos para estudiar fenómenos socioculturales transterritoriales y transculturales, en la época actual de globalización, como es el caso de la migración. Nos valemos aquí del análisis cualitativo etnográfico, no sólo en lo referido a las prácticas culturales sino y sobre todo en lo que el lingüista George Lakoff (2001 [1980]) llama los ‘marcos’ o estructuras mentales que conforman nuestra manera de ver-el-mundo y de vernos-en-el-mundo y la psicología social, las representaciones sociales (Moscovici, 2000).

Para este estudio, se tomarán en cuenta también datos de tipo cuantitativo, como cantidades y porcentajes migratorios por países, tanto hacia Estados Unidos como a la Unión Europea (y más concretamente a España, como una de las rutas migratorias procedentes de África más relevantes), y datos macro de sus economías que nos permitan realizar comparaciones actualizadas y revisar las perspectivas economicistas. Abrevaremos también, como se ha mostrado, en las fuentes documentales de lo que se ha escrito sobre el tema hasta ahora, no sólo desde la perspectiva mencionada, sino también desde la cultural, social, política, psicosocial y educativa, para encarar la comparación y el análisis desde una perspectiva más holista y hermenéutica. La historia oral rescatada de las entrevistas a profundidad y conversaciones subsiguientes nos permitirá confrontar los documentos. Es nuestra idea no sacar juicios apresurados, para tener un retrato lo más fidedigno posible de la diversidad imbricada en el fenómeno migratorio.

Como hemos mencionado, el universo de estudio es relativamente amplio, al tratarse de lo que se ha dado en llamar “crisis migratoria mundial”, tema íntimamente relacionado con la globalización y la relación Norte-Sur o Centro-Periferia, aunque tomaremos como referentes, dada nuestra experiencia y posibilidades, Estados Unidos³¹ y Europa (más centrado en España³²).

Ya en el aspecto de la investigación cualitativa, además de la investigación participante, utilizamos principalmente, como técnicas, la entrevista a profundidad, tomando en cuenta, e

³⁰ Y no sólo en su origen; aún lo podemos observar como práctica habitual en muchos de los programas universitarios de introducción a la antropología.

³¹ Por mi trabajo de cuarenta años en el continente.

³² Donde he trabajado con inmigrantes y refugiados los últimos tres años.

intentando que sea en porcentajes equitativos, género, sujetos en países ‘atraídos’ (esto es, que aún no han emprendido la migración) y en países ‘atractores’ (inmigrantes “*in situ*”). Entrevista a grupos focales, que me puede servir para disminuir los índices de error propios de la traducción, además de para contrastar las respuestas entre individuos de un mismo origen y de orígenes diversos. Y la historia de vida de algunos de los entrevistados, que puede ayudar a comprender y, en su caso, modificar el planteamiento y el desarrollo de las entrevistas.

Para nosotros, el trabajo etnográfico supone un compromiso ético con los sujetos elegidos como informantes, por un lado, y de apego a la verdad por el otro. Procuramos siempre, como paso previo a cualesquiera que sean las formas de la entrevista, tener el cuidado de explicitar primeramente las intenciones y finalidades del trabajo y de no crear falsas expectativas. Usualmente tenemos por práctica el no grabar las entrevistas, sino tomar datos sobre el papel, ya que, por un lado, muchos no quieren ser grabados, y por otro, la experiencia en este sentido ha sido casi siempre que se ponen muy nerviosos al saber que sus respuestas van a ser grabadas, lo que resta naturalidad y, tal vez, veracidad a sus respuestas; y esto sobre todo en el caso de las mujeres del noroeste africano. Procuramos, no obstante, que nuestras anotaciones y traducciones sean lo más apegadas posibles al espíritu con que fueron expresadas sus respuestas y conversaciones.

Nuestra propuesta metodológica se enmarca también dentro de la llamada antropología aplicada, lo que introduce la necesidad de comprobación y aseguramiento de datos, mediante la repetición de entrevistas, de una parte, y a que el análisis de los resultados esté dirigido a la propuesta de alternativas al problema estudiado, aunque no en el estilo intervencionista que ha estado en boga, tanto en la antropología colonial, desde Malinowski hasta Geertz, como en la antropología desarrollista de Holmberg (1966) y el proyecto Vicos o los modelos de antropología en acción, desde Sol Tax (1948) hasta otros más actuales, en los que ha tenido usualmente el antropólogo el papel más protagonista; sino en el sentido de ideas-fuerza, que puedan ser reestructuradas y aplicadas por diferentes sociedades, según sus características y necesidades.

10. CAPÍTULO II. ¿Es la inmigración el problema? Desarrollismo y construcción de estructuras ideológicas de pensamiento

The real power of the West is not located in its economic muscle and technological might. Rather it resides in its power to define. The West defines what is, for example, freedom, progress and civil behavior; law, tradition and community; reason, mathematics and science; what is real and what it means to be human (Sardar 1999: 44)

II.I 'Unde venis'

A pesar de formar parte las migraciones, como ya dijimos, de la historia de la humanidad, es también verdad que en ciertos momentos y en ciertas épocas y lugares, ya sea por la magnitud de la migración, por las causas –a veces hambrunas o epidemias-, por la manera en que se desarrollaron –invasiones y conquistas, conflictos étnicos, religiosos, políticos y/o económicos- o por los efectos que causaron, con el tiempo, han acarreado problemas. Y ésta parece ser la percepción actual, entre los gobiernos, en la opinión de mucha gente y desde los mass-media. Por eso conviene que nos hagamos ciertas cuestiones: ¿Es la inmigración un problema? Y si lo es, ¿qué tipo de inmigración, o lo que es decir, qué tipo de problema y para quién o quiénes? ¿Conocemos sus causas? ¿Qué intereses hay en juego en la arena política y económica, cómo manejan los gobiernos y los medios públicos el problema?

Cada vez que los medios de comunicación (léase radio, televisión y periódicos o revistas) sacan a colación el tema de la inmigración, suele ser en relación a episodios determinados, referidos –en Europa- a la llegada (o al naufragio) de inmigrantes africanos en “pateras”³³ a las islas griegas, a Malta, a las costas de Italia, de España o de Gran Bretaña –desde Francia, por el canal de la Mancha-; o en relación a los saltos de la valla de Ceuta o de Melilla.

En los Estados Unidos de América, un país de inmigrantes, el tema de la inmigración es – como decíamos atrás- fundamental en los discursos políticos, cara a las elecciones presidenciales y legislativas; y las notas de prensa más relevantes y comentadas se refieren principalmente al muro de su frontera sur y a las caravanas de migrantes centroamericanos que intentan traspasarlo.

³³ Aunque en realidad una patera es una barca de madera y remos, usada para transitar en lugares cercanos a la costa, se utiliza actualmente para nombrar a todo tipo de embarcaciones más o menos frágiles en que se embarcan los inmigrantes para llegar a las costas europeas.

¿Es tan grande el éxodo de África a Europa – o de los países centroamericanos a USA- que genere un problema migratorio tal que sea preciso restringir su acceso con vallas, muros o acuerdos político-económicos con terceros países intermedios como Marruecos en el caso europeo o México en el caso americano, condicionados y condicionantes al bloqueo del flujo de migrantes?

En el caso europeo, y en concreto en España como frontera sur de la Unión europea, según los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Encuesta de Población Activa (EPA), en su actualización de enero del 2022, las cifras que mostramos en el gráfico 1 se refieren a la cantidad de migrantes en España según su procedencia por continentes.

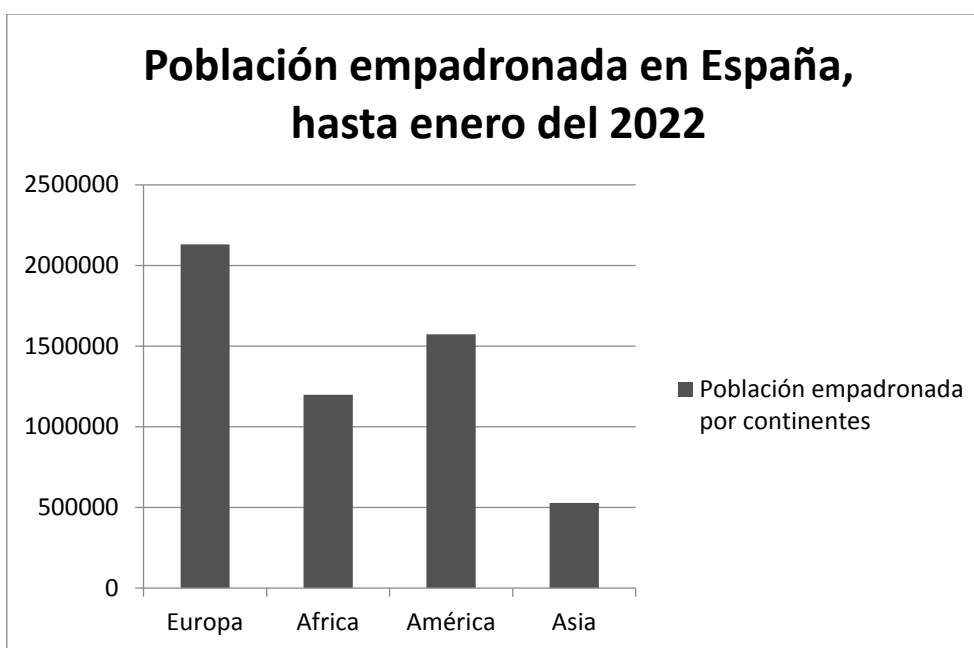


Gráfico 1. Fuente: INE-EPA

Como se puede ver, la mayor cantidad de inmigrantes (2,131.159)³⁴ procede de países europeos y casi dobla la cantidad de migrantes africanos (1,197.950), de los cuales, casi el 73% son marroquíes (872.759) y tan sólo un 26% (325.191) proceden de otros cuarenta y seis países africanos, principalmente subsaharianos. Esta diferencia tan grande entre unos y otros es debido a los acuerdos de España con Marruecos para la llegada de trabajadores temporales –principalmente mujeres- a los campos para el trabajo agrícola y a su cercanía fronteriza, muy parecido a lo que ha hecho Estados Unidos con los jornaleros mexicanos y que ha provocado

³⁴ Nota del autor: En las cifras totales sólo están tomados en cuenta aquellos países de los que han llegado más de 50 inmigrantes.

también que éstos sean, con mucho, el mayor contingente migratorio actual en ese país. En Francia ocurre algo parecido, el mayor contingente migratorio está formado por marroquíes y argelinos, sumando entre estos dos grupos casi el millón y medio de personas.

De Latinoamérica, la mayor afluencia de migrantes a España, casi el 40%, viene de tres países, Colombia, Venezuela y Honduras, aunque más que migrantes se pueden considerar desplazados de zonas de guerra y/o violencia endémica, y escogen España por el idioma y las facilidades de arribo a la península (no se requiere la tramitación de visado, sólo el pasaporte).

De los inmigrantes europeos a España, el mayor contingente viene de Rumanía (el 30%), seguido de Reino Unido, Italia, Francia y Alemania³⁵. De estos cinco países, hemos recibido más inmigrantes que de todo el continente africano, incluyendo a Marruecos (gráfico 2). Tan sólo de ingleses hay casi la misma cantidad de inmigrantes (282.124) que de toda África, menos Marruecos; y casi el doble de residentes rumanos (644.473) que de subsaharianos.

En USA, como decíamos, la migración mexicana es casi el 23% del total y supera a cualquier otra, por causas históricas, como hemos mencionado, debido al aumento de la demanda de trabajadores para el cultivo de la remolacha y para industrias como la de automóviles, cemento, hierro y para la construcción y la preferencia por parte de las empresas estadounidenses de los trabajadores mexicanos, preferencia asentada en la política migratoria, que permitió a todo lo largo del siglo XX la creación y fortalecimiento de redes migratorias (Sánchez Molina, 2018); pero la de los países centroamericanos en su totalidad es 3% menor que la de chinos e hindúes juntos. Algo parecido ocurre con la emigración asiática en España, casi la mitad de los inmigrantes (229.254) provienen de China, seguidos muy de lejos por Pakistán e India.

³⁵ No tomamos en cuenta a Ucrania, por su condición de desplazados por la guerra, en los momentos en los que escribimos esto.

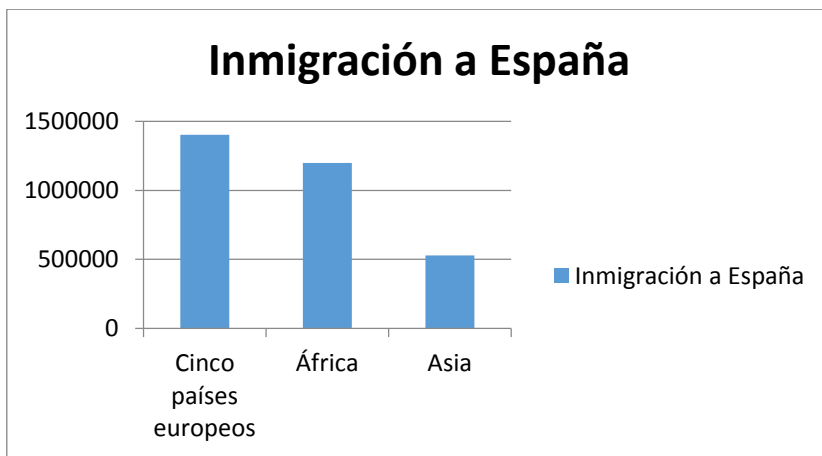


Gráfico 2. Comparación entre el padrón de inmigrantes de cinco países europeos (Rumanía, Reino Unido, Italia, Francia y Alemania) con el total de inmigrantes Africanos y asiáticos, empadronados hasta enero del 2022, según INE

Volviendo a la emigración africana a España, Senegal es el país con mayor número de inmigrantes, tras Marruecos, aunque no llega a uno por cada diez marroquíes, seguido de los argelinos (que prefieren Francia) y Nigeria (uno por cada 23 marroquíes) y bastantes menos de Malí, aunque últimamente aumentando, más como refugiados por la guerra civil, que como inmigrantes propiamente. Pero también tenemos que saber que Senegal acoge usualmente a tantos inmigrantes como el número de los que emigran, y que de éstos sólo un 13% se dirige a Europa (Kebe, 2019). En realidad, la mayor facilidad para cruzar fronteras dentro de África hace que éste sea el continente con mayor cantidad, no sólo de inmigrantes internos, sino también de desplazados por conflictos bélicos³⁶.

Y mientras tanto, con ese diferente poder de movilidad que nos da el pertenecer a la metrópoli, al primer mundo, viajamos, hacemos turismo, entre otras cosas para conocer la diversidad y, ante las diferencias de los otros, nos re-conocemos a nosotros mismos. Nos maravillamos ante las diferencias de los otros en lugares incógnitos; pero cuando esos otros pululan dentro de lo que consideramos nuestro “territorio”, nos quejamos de que la migración ha traído un exceso de alteridad (Grillo, 2007)

Cuando se levantan vallas o muros, se realizan acuerdos con terceros países fronterizos – Marruecos y Mauritania en el caso español y México en el caso estadounidense- para bloquear el paso de los inmigrantes que vienen de más al sur y se destinan grandes presupuestos para impedir la inmigración (la declarada como ilegal para ciertos países y como legal para otros);

³⁶ Según ACNUR (2019) África reúne a un tercio de todos los refugiados y desplazados del mundo.

uno puede pensar que la razón es porque se trata de un verdadero “exceso de alteridad”, una invasión migratoria, pero una vista a vuelo de pájaro sobre las cifras reales nos muestra un panorama muy diferente, la mayor cantidad de inmigrantes en España, con mucha diferencia, es de otros países europeos, no africanos; y de estos últimos, el mayor número es de marroquíes, por las razones expuestas arriba, además de que España y la Unión Europea financian a Marruecos a cambio de su ayuda para impedir la llegada de inmigrantes subsaharianos. Esto quiere decir que la inmigración que en Europa se considera más problemática, y por lo tanto se bloquea, es la minoritaria subsahariana; y este bloqueo, este impedimento de entrada legal a inmigrantes de países subsaharianos va a ser la causa de que intenten pasar saltando o bordeando por mar la valla o arriesgando la vida en frágiles embarcaciones. Y el hecho de que cada vez sean más los adolescentes y las mujeres embarazadas, quienes se embarcan en las llamadas “pateras”, se debe a que aquellos saben que por ley no les van a retornar por ser menores de edad, y éstas a que conocen que si su hijo nace en territorio español tampoco serán expulsadas e incluso pueden conseguir ayudas legales.

No obstante, el riesgo es mayúsculo; en el año 2021, sólo en la ruta canaria se han contabilizado más de cuatro mil muertos³⁷; lo que nos lleva a pensar que el problema más grave es para los propios inmigrantes, que pierden la vida por la búsqueda de mejores condiciones y debido al impedimento del libre tránsito de personas (no así de mercancías). ¿Por qué lo hacen, por qué asumir un riesgo tan grande? ¿Es la pobreza la que los lanza?

Indudablemente que hay pobreza de donde vienen y que existe la esperanza de mejorar sus condiciones de vida; Mas si quisiéramos comprobar la validez de las tesis economicistas que son el principal sustento del desarrollismo³⁸, tendríamos que analizar si en países en condiciones parecidas se produce el éxodo de la mano de obra de los sectores de subsistencia hacia el sector moderno, hacia Europa.

En el gráfico 3 podemos ver los datos de empadronamiento de inmigrantes de cinco países subsaharianos y en el anexo 1 los datos de inmigración por año, que guardan una cierta

³⁷ Según datos de la ONG Caminando sin Fronteras.

³⁸ En este sentido ya hablamos anteriormente de Arthur Lewis y su modelo de Sectores Duales (1954) como base del Desarrollo económico (1955), tesis por las que recibió el premio Nobel de ciencias económicas en 1979

regularidad durante la última década. Los índices de Desarrollo Humano (IDH)³⁹ de los cinco son considerados bajos y van desde el más alto, Mauritania, en el puesto 157º, hasta el de peor nivel de vida, Liberia, en el puesto 175º. Las cifras totales expuestas en el gráfico pueden llamar a error, porque son países con diferente cantidad de población, por eso hemos puesto también la cantidad de inmigrantes por cada cien mil habitantes de población del país de origen.

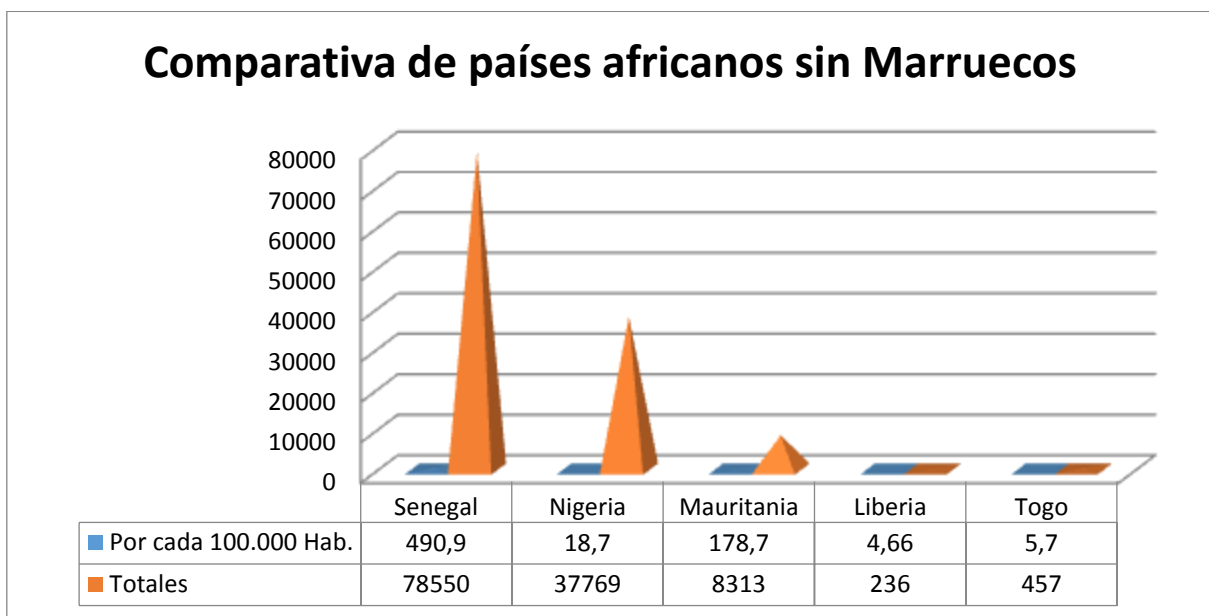


Gráfico 3. Comparativa de migración de países subsaharianos a España

Con mucha diferencia es Senegal el país subsahariano de donde España ha recibido más inmigrantes⁴⁰, seguido de Mauritania que, curiosamente, tiene a igual que Marruecos acuerdos especiales para contratación in situ de trabajadores temporales, con visado y derecho a trabajo por seis meses. En este sentido, estando Marruecos en un nivel medio en cuanto a su IDH (puesto 121º) y con las mismas posibilidades de oferta de trabajo, debería suponerse que de Mauritania, mucho más pobre, llegaría sustantivamente mayor cantidad de inmigrantes; sin embargo, Marruecos los supera en una razón de 12 a 1. Y con respecto a Senegal, estando

³⁹ Hemos preferido utilizar el IDH y no el PIB per cápita, por tres razones; la primera la gran desigualdad en el reparto de la riqueza en esos países, que nos muestra una imagen falsa de la economía de la mayoría de sus poblaciones; la segunda, porque al estar basado en tres indicadores, Salud, educación y economía, nos puede dar una imagen comparativa un poco más completa entre países; pero sobre todo, por tratarse de indicadores basados en el concepto de desarrollo que maneja el discurso hegemónico occidental, del que hablaremos en este capítulo.

⁴⁰ Aunque es poco comparado con los más de dos mil por cada cien mil habitantes de Marruecos

Mauritania más cerca de España, apenas son un 36% con respecto a la cantidad de senegaleses, los que han llegado por cada 100.000 habitantes.

Senegal y Togo tienen casi el mismo IDH (Senegal está en el puesto 168° y Togo en el 167°), pero la cantidad relativa de aquel supera a éste casi en una relación de 90 a 1. De Nigeria (puesto 161°), que además sufre de conflictos internos y desplazados por los conflictos y tiene un crecimiento poblacional desbordante (más de doscientos millones) y por tanto mano de obra para exportar, llegan muy pocos a España, si bien es cierto que la mayoría de nigerianos prefiere el Reino Unido por el idioma, pero aun así, el porcentaje de empadronados allí no supera los 125 por cada 100.000 habitantes en origen, en contraste con el casi millón de polacos, que supone más de 2300 por cada cien mil.

Liberia, limítrofe con Senegal, es el país más pobre (IDH igual a 0,480) y sin embargo la cantidad de inmigrantes Liberianos tanto en España, como en el resto de Europa es pequeña, en comparación con los otros; la mayor parte de sus emigrantes va a Estados Unidos (42%) o a otros países africanos (47%), aunque en su totalidad no llegan al 4,5% de su población total quienes emigran, muy poco comparado con el 11,72% de la población polaca (IDH muy alto, el 35°) o el 18,5 de la población rumana (IDH muy alto también, en el puesto 49°).

Por un lado, vemos cómo las tesis economicistas son insuficientes para explicar esta migración diferencial, y más aun tomando en cuenta que está engrosando cada vez más con gente con niveles medios y altos de escolaridad. A este respecto, un informe de la Unesco del año 2003 comenta que “de manera concomitante, la tasa de desempleo de los graduados se ha incrementado en estos países de manera significativa, a partir de 1980.” (Tunerman, 2003: 6)

Por otro lado, parece incomprensible que se esté tildando de grave problema a la llegada sólo de cierto tipo de inmigrantes -los subsaharianos, en España o los centroamericanos en Estados Unidos-, a no ser que se refiera a la cantidad de muertes en el camino al país destino; pero en este caso, si lo que provoca realizar el viaje de la manera más peligrosa es el hecho de que se les cierren las fronteras, no se entiende por qué el ‘remedio’ propuesto es bloquear aún más el acceso, negando visados, enviando más policía de refuerzo y reforzando acuerdos con terceros países fronterizos para impedir la llegada de los migrantes por las zonas de menor peligro.

Nos dice Moustapha Kebe (en una entrevista realizada por un medio periodístico), con respecto a su país, que las auténticas cifras en Europa no importan. Construir un problema

mayor del real permite la injerencia europea en las políticas senegalesas, según su punto de vista. Y preguntado sobre el Acuerdo de Cotonou,

Se nos pide a los países africanos la apertura de las fronteras para un 70% de productos europeos”, “las pequeñas y medianas empresas que producen leche estarán obligadas a cerrar si entra leche subvencionada de Europa sin pagar impuestos. Si estas empresas cierran, la consecuencia directa será que las personas tengan que emigrar.

También con los acuerdos de pesca, “hay cuestiones impuestas por la Unión Europea que están en la base de la migración irregular”, al dejar a los pescadores sin trabajo. Los países de la periferia deben abrir sus fronteras al flujo de mercancías y personas procedentes de Europa, pero cerrarlas a los nativos. Implantar la idea de que el subdesarrollo de esos países es la causa de la emigración (de ahí el concepto de países expulsores), permite la injerencia de los países poderosos y de las agencias multinacionales y promover sus ayudas al desarrollo, para cooptar mercados, gobiernos y conciencias.

Pero esto es sólo una parte del problema. La otra parte es la que tiene que ver con la aceptación social del inmigrante. Según Adela Cortina (2017), existe un problema de aporofobia, de rechazo al pobre, en nuestras supuestas democracias occidentales, pero ¿no llegan en la misma situación económica una gran cantidad de polacos, rumanos o ecuatorianos que muchos senegaleses, salvadoreños o guineanos? En el año 2021, en la República Democrática del Congo, por conflictos bélicos internos, hubo más de cinco millones de desplazados, la situación de la población indefensa estaba y se mantiene mucho peor que en el caso de Ucrania en 2022. Europa y Estados Unidos han abierto los brazos a los desplazados de este último país, ofreciendo permisos de residencia y trabajo; y multitud de ciudadanos, desde Polonia hasta España, han ofrecido su casa para recibir a los refugiados. Los medios informativos se han volcado en Ucrania, pero es muy posible que la mayor parte de la población europea y estadounidense desconozca la situación en el Congo, aunque probablemente la escasez de alimentos y de medios, el sufrimiento de mujeres, niños y ancianos supere al de los desplazados ucranianos que se han quedado sin nada.

No podemos hablar exclusivamente de rechazo al pobre, pero tampoco podemos hablar exclusivamente de rechazo étnico ya que, si supuestamente la etnicidad supone identificación con valores diferentes y por lo tanto limitaciones para la convivencia, ¿por qué no se sienten como conflictivas y antidemocráticas las diferencias de los jeques qataríes musulmanes que

poseen las grandes mansiones alrededor del arco del triunfo, en pleno distrito ocho de París, pero sí las de los musulmanes argelinos que habitan al norte de Sacre Coeur y por Saint Dénis?

Viajar a otros países y relacionarnos con ciudadanos de otras culturas, que hablan otros idiomas, según se sabe, nos enseña a comprender y respetar al ‘otro’. Esto no quiere decir que la heterogeneidad social genere siempre ese hábito de respeto multicultural; la historia nos muestra el papel de las tendencias hegemónicas en la problematización de las diferencias; no eran igualmente definidas y problematizadas o aceptadas las diferencias en la Francia de los 60’s, necesitada de mano de obra africana para sus empresas de automóviles (Cooper, 2002), que la Francia de Jean Marie Le Pen, su rechazo al inmigrante y su ‘aceptación’ del derecho a la diferencia, sólo para los franceses (Brubaker, 2001); los polacos pueden acceder a la ciudadanía estadounidense, ser tratados con los mismos derechos, desde la primera generación, sin perder sus lazos étnicos (Morawska, 2004), pero no son aceptados los negros, sin importar las generaciones ni lo apegado de sus prácticas sociales a lo convencional en gran parte de los Estados Unidos (Glazer, 1993).

Aunque en la construcción social de la diferencia, en alguna manera se solapan clase y etnicidad (Foner, 2007). Tal vez hay menos “distancia” o diferencia cultural entre los ricos de un barrio de la ciudad de México y los ricos de Chicago, que entre ricos y pobres de Chicago; y factores como identidad étnica, religión, raza, género, sexualidad y clase no operan de la misma forma sobre quienes están en diferentes posiciones de poder (Gupta y Ferguson, 1997). Y las posiciones de poder están también en el imaginario colectivo, en sus representaciones sociales, espacializadas; no es lo mismo ser un ucraniano; esto es, un europeo blanco pobre, que un congoleño, un africano negro pobre. Las categorías espaciales que, desde la transición del feudalismo al capitalismo se han ido creando, con el nombre de países o Estados, están cargadas de representaciones sociales auspiciadas por las tesis de los historiadores antiguos, que las han ido impregnando del eurocentrismo ideológico, recreando falsas identificaciones de Estado-nación-territorio, muy útiles en los procesos de expansión y conquistas; proponiendo la supuesta y para muchos incuestionable preeminencia de la nación a la formación del Estado, cuando en los estados neo-coloniales se ve cómo todo ello es el producto de un proceso largo y con altibajos para someter a los diferentes pueblos a un idioma común y a la ideología-constructo de la existencia de un Estado-pan-nación al que todos

pertenecen por igual, y que de alguna u otra manera era la base de su destino⁴¹. No sólo hay una geografía territorial, cultural y étnica, hay una geografía del poder.

Es así que “*El eurocentrismo encuentra su expresión prácticamente en todos los dominios del pensamiento social*” (Amín, 1989-181), pero como muy bien señala Wolf (1982), la creación de las categorías de países, o de bloques como primero, segundo y tercer mundo, no sólo estorba, sino que complica la comprensión de la realidad, pues llevan a la creencia de que por el hecho de nacer en cierto Estado-nación ya se es de una manera y así a ponderar una sociedad como la ideal y las otras como subsumidas en un proceso o en distintos momentos jerarquizados de un proceso para cambiar al modelo de aquella. Hay una problematización de la diferencia mediada por nuestras representaciones sociales, en las que se solapan nación, clase, etnia, color, religión y capacidad de consumo.

En este modelo hegemónico occidental, el consumo de bienes se ve así identificado con la democracia, y la empresa privada como la base de una buena vida. Los procesos productivos son los que articulan el lugar y el espacio; el sistema global es ‘Nosotros’, las comunidades locales son ‘Ellos’; el mito de la ruptura histórica hace de ‘Nosotros’ los portadores de la historia, dejando a ‘Ellos’ en el pasado (Turner, T. 2004)⁴².

II.II Las ideas-fuerza del modelo hegemónico: Desarrollo, modernidad y consumo.

Este modelo hegemónico no es, ni mucho menos, exclusivamente aplicable a cómo Occidente ve o quiere ver al ‘otro’, sino que en la medida que se ha impuesto e internalizado en las sociedades de la periferia genera un efecto de espejo en el que los ciudadanos de estos países se ven a sí mismos, en relación con la metrópoli, al mismo tiempo que produce una imagen atractiva de la misma, una imagen, como nos muestran las entrevistas realizadas, de mundo ideal, donde todo es fácil, tener trabajo, educación, salud, vivienda y ganar mucho dinero.

¿Cómo se difunde y socializa esta imagen de la metrópoli como un mundo feliz? Los entrevistados coinciden en que en la televisión, en las emisoras de radio y en las redes sociales

⁴¹ En España se estudiaba “la Reconquista”, como si el Estado español ya existiera desde antes de la llegada de los árabes, creando una categoría político-territorial insuflada con aspectos religiosos, étnicos, culturales y epistemológicos, supuestamente preexistentes a esos ocho siglos de alianzas, guerras y mestizaje. En las escuelas mexicanas se habla igualmente de México antes de la conquista.

⁴² En contraste con tales escenarios, muchos indígenas y otros “pueblos locales” se ven a sí mismos iniciando relaciones con el capitalismo nacional o global para reproducir sus sistemas de relaciones sociales, su sabiduría y valores, relativamente asociados a su territorio –del que dependen para sobrevivir social y culturalmente-

se muestra siempre la cara bonita de Europa: Todo es bello, los edificios son grandes y lujosos, todo está limpio y la gente ríe y es feliz. A esto hay que añadir que lo que se dice desde los mass-media no produce el mismo efecto dentro del mundo occidental, que en sociedades periféricas con culturas diferentes. Por poner un ejemplo, una vez que me hallaba de visita en casa de un amigo de un Pueblo originario del norte de México, con escolaridad primaria y que viajaba asiduamente a las ciudades por trabajo, me comentaba muy asombrado “¿Cómo ves, que un hombre, después de siete años muerto, regresó de la tumba y violó a su sobrina?”. Acordándome de que hay una radiodifusora que acostumbra dar este tipo de falsas noticias para atraer la atención de la gente, le dije “¿lo escuchaste ahí, no?”, “sí –me respondió- ¿tú también lo escuchaste?”; le dije que no, que lo imaginaba, porque es del tipo de mentiras que suele contar esa emisora, a lo que me espetó muy contrariado, casi como tildándome de ignorante, “pero si te estoy diciendo que lo dijeron en el radio, ¡Cómo va a ser mentira!. Desde su punto de vista, lo que se expone en radio o televisión, tiene que ser verdad, porque en su cultura es algo degradante y muy mal visto decir mentiras en público; cuánto más si se trata de gente que trabaja en un medio de difusión público. Es decir, se juzga lo que dice el otro en base a los parámetros socioculturales propios. Mientras en la sociedad occidental, acostumbrada a la mentira, el sistema para incidir en las corrientes de opinión y moldear las representaciones sociales puede ser la repetición o el hacer creer que mucha gente lo aprueba⁴³, en otras sociedades puede bastar con noticias en medios de difusión pública acerca de lo que no se conoce.

La sorpresa es doble al llegar a Occidente. Por un lado, la cuestión de lo difícil que es encontrar un trabajo y la enorme burocracia. No basta con que sepas trabajar, tienes que tener un papel que lo certifique; además los cinturones de pobreza, las calles sucias y malolientes y gente pidiendo limosna o buscando entre la basura; la gente no sonríe, todo son malas caras, parece que te reprobaban al mirarte, y cada quién va a lo suyo, “las puertas siempre cerradas” nos cuenta S. Por otro lado, como dice M: “Je ne sais pas pourquoi toujours on sorte les choses plus mauvaises de l’Afrique ici à la télévision, en Europe; j’ai honte de ça”⁴⁴. Explica que en

⁴³ Estadísticas manipuladas o más actualmente “likes” sobre un video en internet, muchas veces artificiales en base a “bots” cibernéticos.

⁴⁴ No sé por qué en la televisión en Europa sacan siempre las cosas más malas de África. Me da vergüenza ver eso (Traducción del autor)

África también hay cosas muy bonitas, lugares limpios y lujosos, barrios de ricos, y que incluso hay africanos más ricos que muchos europeos.

Parece como si las imágenes que se difunden de ambos continentes estuvieran encaminadas a mostrar la dicotomía desarrollo-subdesarrollo y convencer a los habitantes de Europa lo conscientes y orgullosos que se deben de sentir de sus sociedades ‘superiores’ y lo bien que están, en comparación, en otros países. Y a los africanos, lo pobres y subdesarrollados que son y hacia dónde deben tender. Esta imagen de la vida en el primer mundo se ve reforzada en los países periféricos por el turismo; el tipo de turistas europeos o americanos que conocen allí es de clase media o alta, con poder adquisitivo muy superior al promedio en sus sociedades; y la tendencia, con base en lo escuchado en conversaciones “in situ”, es a pensar que todos los europeos y todos los estadounidenses son así, “como tú eres blanco, eres rico” es una frase muy escuchada durante el trabajo de campo en esos países.

Las poblaciones de los países periféricos, cuanto más acceso tienen a sistemas de comunicación globales, mayor es la atracción; por eso sugiero hablar, no de países expulsores y países de acogida, sino de países atractores y países atraídos; y propongo también, con base a las características de los inmigrantes, según sus lugares de origen, que uno de los factores que pueden ayudar a comprender la migración diferencial, en países con situación económica semejante, es el referido a las diferencias de acceso a Internet y a medios de comunicación globales, así como a sistemas educativos más imitativos de los occidentales; sistemas promovidos por las agencias internacionales, como el Banco Mundial, como condición para las ayudas, con la justificación de adecuar la educación a las demandas del mercado laboral y a las cambiantes demandas económicas, aunque “El modo economicista en que se usa esa teoría para derivar recomendaciones contribuye a introyectar e institucionalizar los valores del mercado capitalista en la esfera de la cultura” (Tunerman, 2003: 10); es por eso lógico coincidir en que “A nivel de la sociedad civil, la apertura a lo transnacional se manifiesta hoy fundamentalmente en las migraciones” (Mignolo, 2005: 9), además del consabido sistema de mercado, con los procesos transnacionales de producción. O como expone Castles (2003, citado por Natalia Quiceno, 2009:127), “Tres de esos factores favorecedores de la movilidad son: el crecimiento de la desigualdad entre el norte y el sur, la desestabilización política en

países del sur y la atracción cultural de estilos de vida presentados por los medios de comunicación masivos⁴⁵”.

Uno de los pilares que sustenta la atracción ejercida desde el discurso hegemónico neo-colonizador es el concepto de ‘Desarrollo’, como dice Salandy (2018), citando a Nisbet, en su introducción, “*Nisbet (1969) refers to development as “one of the oldest and most powerful of all Western ideas” and the central element of this perspective, he says, is the metaphor of growth (vii).*” Se alude a la diferencia entre una palabra para expresar mejoramiento, crecimiento o progreso, y un concepto evolutivo enmarcado en una ideología occidentalista que establece unos parámetros y una clasificación jerárquica acerca de la posición de las diferentes sociedades con respecto a una línea indefinida de evolución en el tiempo a cuya cabeza van Europa y Norteamérica, y esta manera de conceptualizar desde el discurso hegemónico el “desarrollo” genera una perspectiva sobre el tiempo y sobre la historia que modifica la idea –y el proyecto- de futuro, de cómo debe de ser ineludiblemente ese futuro (Quijano, 2000).

Así, la diferenciación semántica que hacen Nisbet y otros es entre desarrollo como concepto y desarrollismo como ideología de soporte de intereses occidentales neo-coloniales. Gobernantes y académicos al servicio del gobierno de los países de la periferia, en sus planes y proyectos muestran esa atracción y esa tendencia a imitar el modelo y las viejas tesis economicistas, como podemos ver en el Informe de la Comisión Especial sobre el Modelo de Desarrollo del reino de Marruecos, del mes de abril del 2021:

Ces évolutions exposeront le Maroc à deux phénomènes : l’augmentation de l’immigration en provenance d’Afrique subsaharienne, dans un contexte de changement climatique et de faible mobilisation du potentiel de croissance et d’emplois dans ces pays, et le renforcement de l’émigration des Marocains vers les pays développés, en réponse à une forte demande de talents et de compétences pour combler le vieillissement de la population active dans ces pays (pp 45)

Ante esa ‘atracción’ por parte de los llamados “países desarrollados” (pays développés) y para evitar la fuga de ciudadanos con una alta cualificación (provocada como dijimos por la imitación de los modelos educativos y epistémicos y su adecuación a las necesidades del mercado), se propone más adelante una imitación de Occidente, ‘ponerse’ a su nivel “d’accélérer sa mise à niveau en termes d’infrastructures technologiques, pour renforcer sa

⁴⁵ El resaltado es nuestro

compétitivité et poursuivre son développement” (pp 46). Una planeación que repite las ideas de Arthur Lewis sobre el dualismo de las sociedades en transición hacia el ansiado desarrollo.

Para justificar su hipótesis optimista de que la periferia está en vías de "alcanzar" al centro (o puede hacerlo), el eurocentrismo se ve obligado a suponer que las mismas alianzas sociales que permitieron en el centro la difusión de los beneficios del progreso y la homogeneización social se reproducen (o pueden hacerlo) en el desarrollo de la periferia. (Samir Amín, 1989:195)

Es así que la idea de subdesarrollo es construida ideológicamente como una etapa inferior del desarrollo, como un cronotopo en el proceso evolutivo, situado a un nivel inferior, que para ‘subir’ al siguiente nivel requiere dotar al país de todo aquello que carece, en comparación con los países desarrollados, que ya lo tienen. En esta perspectiva, los responsables del subdesarrollo serían los países de la periferia, que aún no han adecuado sus infraestructuras tecnológicas y por ello son menos competitivos en el mercado global. Pero si lo analizamos históricamente, nos damos cuenta de que la bonanza económica de la metrópoli no hubiera sido posible sin la explotación de las colonias⁴⁶ y ex-colonias para su provecho (Weist, 1985).

No es una idea nueva; André Gunder Frank (1966) fue el primero que criticó la idea de que desarrollo y subdesarrollo eran fenómenos separados que, por el contrario, para él estaban íntimamente relacionados, al basar aquel su crecimiento en base a la transferencia desigual de bienes entre centro y periferia, que provocó lo que él nombró el “desarrollo del subdesarrollo”, con un efecto tan lógico como perverso de la penetración del capitalismo en las regiones colonializadas, como nos recuerda Wolf, “en donde quiera que penetró convirtió a esas regiones en satélites dependientes del centro metropolitano. Extrayendo los sobrantes producidos en los satélites con vistas a satisfacer los requerimientos de la metrópoli, el capitalismo deformó y frustró el desarrollo de los satélites para su propio beneficio” (Wolf, 1982: 37)

Para ello necesitó recrear todo el sistema de explotación dentro mismo de los satélites y privatizar las economías nacionales por la adaptación de sus políticas económicas a los requerimientos de las agencias internacionales (Sassen, 1998), haciendo así que el proceso

⁴⁶ El escritor, historiador y ensayista Luis Britto García publicó en 1990 una supuesta carta de un personaje inventado, Guaicaipuro Cuauhtémoc, basada en cifras reales, donde exponía que, suponiendo que las riquezas que los europeos sacaron de América fueran tomadas como un préstamo para el desarrollo del viejo continente, a una tasa de interés mucho menor que la que las agencias cobran, el primer pago de intereses de la deuda requeriría entregar todo el PIB de Europa a los Pueblos Originarios del continente americano.

globalizador se materializase desde el interior de los territorios nacionales de la periferia; para lo cual no basta con procesos económicos; el sistema debe ser integral e incluir procesos de globalización ideológica. Como decíamos arriba, la separación entre economía, política y vida cotidiana, es meramente analítica, pues son esferas que se solapan e interaccionan, no son autónomas, “El Estado y el mercado dependen de los ciudadanos y los consumidores, los cuales forman la sociedad civil y política” (Mignolo, 2005-9) Y esta sociedad civil debe de reproducir el sistema desde lo micro hasta lo macro y viceversa (como el reflejo del universo en el átomo) en toda su estructura; barrios, ciudades, regiones y Estados con un centro que provoca y mantiene la pobreza, el “subdesarrollo” de su periferia para costear su “desarrollo”. La función de las fronteras no es impedir el flujo de bienes, capital financiero o inmigrantes, sino ejercer el control de todo el espacio que delimitan, y por lo tanto del flujo de bienes y personas entre este espacio y el exterior (Kebe, 2019). En cuanto a mano de obra, bienes y capital, los acuerdos de las corporaciones internacionales bajo el liderazgo de los Estados Unidos, ejercen y han ejercido una permanente explotación de los recursos del llamado tercer mundo, primero bajo la colonia y posteriormente bajo el sistema mal llamado post-colonial. Por medio de acuerdos empresariales multinacionales, estatales, a través de las agencias multilaterales y sus “ayudas” al desarrollo⁴⁷ o incluso con presión militar han establecido hegemónicamente , no sólo las leyes de mercado para el flujo del capital global, sino también las políticas migratorias, para controlar el flujo de mano de obra, según las necesidades del mercado (Adam Jones, 2011), hacia otras islas, hacia la metrópoli, legalizando entrada de cerebros e ilegalizando la mano de obra poco cualificada para mantener la cantidad necesaria con el salario más bajo posible.

Si la elaboración de las políticas de un Estado se realiza desde afuera de dicho Estado, eso no es desarrollo, sino colonialismo, aunque igual que en el discurso justificador de las conquistas todo se haga “por su bien”. “In other words, development meant transformation of the lives of the peoples of the Global South in accordance with ‘the needs, demands and imperatives of colonial regimes’ (Ndlovu-Gatsheni, 2012: 53)”.

⁴⁷ Económicamente, el control del mercado mundial por parte del primer mundo, permite y fomenta las “ayudas al desarrollo”, pues éstas están basadas en las nuevas y cambiantes necesidades de este nuevo mercado mundial ‘globalizado’ en cuanto a ciertos aspectos, pero centralizado en cuanto a control y poder.

Esta manera de entender el progreso acorde al discurso de la metrópoli debe de ser internalizada, formando patrones de pensamiento y de conducta, siendo así que la aceptación del concepto de desarrollo desde la perspectiva evolucionista viene a conformar un modelo social escatológico, que es el modelo hegemónico de Occidente, en el sentido de que hay un indefinido ‘más’ (cuantitativo porque se considera que con el tiempo dicho modelo social ha ido añadiendo “mejoras” y ha sido más veloz, al contrario de otros países “varados en el primitivismo”) y ‘mejor’ (cualitativamente porque es el tipo de producto “mejorado” deseable), y que funciona igual que la publicidad para vender, por ejemplo, los nuevos modelos de auto, con más cosas y más eficiente energéticamente, más potente, más lujoso o más veloz, pero programado para que dure menos y reproduzca la necesidad de lo más nuevo, lo más ‘moderno’. Y ése es exactamente el espíritu y concepto de modernidad que se ha ligado al concepto de desarrollo. La modernidad aporta la idea de cambio, de novedad, de actualidad, contra lo anticuado, lo atrasado, como signo de primitivismo, de subdesarrollo.

De esta manera, la idea de modernización como condición para el ‘desarrollo’ del tercer mundo, viene a incluir e integrar su opuesto en la categoría de “tercer mundo” o “países emergentes”, la idea o categorización de “atraso” en esa línea evolutiva del desarrollo mundial; discurso que es internalizado por las sociedades de dicho tercer mundo, creando un sistema de representaciones que lo ligan al control del llamado primer mundo; “*These conceptualizations extended the tradition within western modernity of a close relationship between representation and control (Banda 2004)*”. Como expone Salandy (2018) “Modernization was more than just a development approach; it was a language, *a dream, a way of life*, and an ideological weapon that embodied and reflected the Western ethos”, y “As a *dream* it sought after by Western-educated “Third World” leaders, themselves spurred on by the aspirations of the ‘Third World’ masses (Rahnema 1997)⁴⁸

Así, también el individuo que pertenece al primer mundo, en la representación social que provoca el discurso hegemónico, está más y mejor desarrollado, como los productos que consume. Hay que imitar sus características (hombre, blanco y triunfador), no sólo en cuanto a producción y eficiencia, sino y sobre todo en cuanto a consumo. Los nuevos líderes y dirigentes de los países independientes, en el llamado post-colonialismo, casi sin excepción,

⁴⁸ Y como un sueño buscado después por los líderes del tercer mundo, educados en Occidente, espolcados ellos mismos por las aspiraciones de las masas del tercer mundo.

fueron educados en Occidente (Geiss, 1969; Oloruntoba, 2015)⁴⁹; así, las potencias coloniales podían dejar con tranquilidad en sus manos, con ideologías más o menos revolucionarias, los nuevos países, que su bagaje educativo y ciertas presiones, convenios y ayudas harían el resto. Para entender estos patrones de pensamiento y de conducta, más que situaciones o disposiciones psicológicas, lo que debemos tomar en cuenta son los sistemas que los fomentan y reproducen (Zimbardo, 2007).

Como explican Owoeye y Oseni (2004:4) “*African futures have been technically conditioned by the colonizer’s model*” y “*what Sam Oyoovbaire once described as the ‘tyranny of borrowed paradigms’*”⁵⁰. Tiranía que pone en cuestión el supuesto punto y aparte que comporta el concepto de “post-colonialismo”, concepto verdaderamente mítico (Spivak, 1990; Grosfoguel, 2007), puesto que la llamada descolonización supuso otra forma de continuar el proceso de enriquecimiento de la metrópoli a través de la explotación de la periferia; una manera muy semejante a lo que, como hemos explicado arriba, los ingleses llamaron “indirect rule”, pero aún mucho más efectiva, puesto que eliminaba los onerosos gastos administrativos que suponía el mantenimiento de las colonias. En la nueva forma de colonialismo, los gobiernos y los pueblos de los flamantes Estados independientes son quienes deben ahora sufragar esos gastos, desde economías empobrecidas por el colonizador, insolventes, necesitadas de las “ayudas” de las agencias internacionales y ahogadas por deudas impagables (aunque sobradamente pagadas), desigualdad que les obliga a aceptar el proceso globalizador que deja sus economías en manos de las potencias-centro, manipuladoras del mercado. No existe, ni existió nunca, fuera de su invención académica y política un fin del colonialismo que marcara el comienzo de una etapa post-colonial, sino un nuevo tipo de colonialismo, un neo-colonialismo, como Jones sostiene: “We should expand upon the dimension of neo-colonialism. The concept is ambiguous and contested, but also useful. Under neo-colonialism, formal political rule is abandoned, while colonial structures of economic, political, and cultural control remain” (Adam Jones, 2011: 67).

⁴⁹ “Its representatives have been African or Afro-Americans who in many cases have had an academic education in Europe, America or West Africa, or who were exposed for a long time to modern influences in their own country. They embraced the European and North-American principles of equality and democracy and on this basis elaborated their own ideology of emancipation from White supremacy” (Geiss 1969:5)

⁵⁰ ‘La teoría de los paradigmas prestados’

Para muchos académicos africanos actuales (Nlovu y Nyembezi, 2014) el colonialismo terminó, pero no así la colonialidad. Ellos distinguen entre el colonialismo clásico en que la soberanía de un Estado ha sido sustituida por el poder de otro Estado diferente, y la colonialidad como un ensamblaje de patrones de poder emergidos del colonialismo, que definen las relaciones intersubjetivas, laborales y culturales y la producción del conocimiento, como una supervivencia del colonialismo (Maldonado Torres, 2007)⁵¹

Para que fructificara esta nueva forma de colonialidad, la idea de modernidad, habitualmente expuesta como un producto netamente de occidente, debía globalizarse, socializarse hasta llegar a ser una de las aspiraciones del tercer mundo. La teoría de la modernización la mete de lleno dentro del esquema evolucionista del desarrollismo, exponiendo “que la modernidad es un fenómeno de todas las culturas, no sólo de la europea u occidental” (Quijano 2000:212) y que antes o después en el tiempo debe de alcanzarse, para llegar al desarrollo; aunque en la práctica fue el poder hegemónico quien fue dictando lo que se debía entender por modernización, sobre todo desde los presupuestos político-economicistas de la teoría del desarrollo; presupuestos que nos remiten a la obsolescencia programada y al consumo voraz de lo último de moda.

La gran mayoría de los entrevistados se quejan del ‘atraso’ de sus lugares de origen, donde no pueden acceder más que a artículos de segunda o a imitaciones chinas de los artículos de moda, asegurando que ya no podían seguir viviendo allá porque ellos y ellas tenían una mente con ideas más ‘modernas’, y porque sus bajos salarios no les permitían llegar a vivir la tan deseada modernidad. No podemos separar la economía de la ideología; si pensamos en el pobre como aquel que no tiene con qué hacer frente a sus necesidades, debemos analizar cuáles son sus necesidades para una vida plena, y mientras en algunas sociedades y culturas la idea o representación social de lo que se necesita puede ser tan básico y asequible en su medio que con poco se puede sentir que se tiene todo o casi todo lo que se necesita, para el ciudadano “moderno” salir de la pobreza puede significar una lucha constante e inacabable por cubrir sus necesidades (léase por consumir) en una sociedad “moderna y desarrollada”, en donde a cada momento lo que era moderno pasa a ser obsoleto.

⁵¹ “Coloniality survives colonialism. It is maintained alive in books, in the criteria for academic performance, in cultural patterns, in common sense, *in the self-image of peoples, in aspirations of self*,⁵¹ and so many other aspects of our modern experience. In a way, as modern subjects we breathe coloniality all the time and every day.” Maldonado-Torres (2007:243)

Todo esto guarda también relación con la negación de la historia propia, subsumiéndola en la idea de la existencia de una “Historia Universal” –como si hubiera características y valores que todos los seres humanos comparten- junto con la idea de la historia como “desarrollo” o historia del desarrollo y que da lugar a las concepciones de sociedades más “primitivas” que se desarrollan en la medida en que comparten las características y valores de Occidente –y por lo tanto de la secuenciación de un desarrollo humano que hace imposible la autorrealización si su sociedad no sigue el camino de Occidente, con lo que supone de frustración para el que vive en dichas sociedades “en vías de desarrollo- (Tuhiway, 2006). En el caso de los africanos, igual que en el de muchas poblaciones indígenas del continente americano, para que su expoliación económica fuera no sólo no contestada sino incluso agradecida, el colonialismo necesitaba desposeerlos también de su humanidad, creando una conciencia de inferioridad; primero eran llamados los pueblos sin escritura, después los pueblos sin historia; ya en el siglo XX, con el comienzo del colonialismo, los pueblos sin desarrollo y más recientemente pueblos sin democracia (Grosfoguel, 2007:214)

Como explica Quijano:

Reprimieron tanto como pudieron, es decir en variables medidas según los casos, las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad...” “En tercer lugar, forzaron - también en medidas variables en cada caso- a los colonizados a aprender parcialmente la cultura de los dominadores en todo lo que fuera útil para la reproducción de la dominación”... “Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma”... “los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y re-ubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa (Quijano, 2000: 210)

La colonialidad del discurso o el discurso de la colonialidad no está dirigida únicamente a construir la subalternización, a través de la jerarquización de raza, género, procedencia espacial, sino también la subjetividad misma. Y no únicamente entre los habitantes de la periferia; La población que en su momento erigió a Oliver North como héroe nacional en Estados Unidos (en el caso Irán-contras nicaragüenses), la que aclamaba a Donald Trump y sus promesas de construir el muro fronterizo para impedir el paso de más inmigrantes, es como la que ahora justifica la guerra de Putin contra Ucrania. El engaño del Brexit está basado

en que la propia sociedad británica es la mejor del mundo y esas “masas de inmigrantes” la echan a perder. Las políticas colonialistas no serían posibles probablemente sin las representaciones sociales que actúan en las conciencias y las conductas de los pueblos que habitan los Estados que las aplican; al igual que las conductas de los que administraban los campos de concentración nazis no hubieran sido imaginables sin un cuerpo de representaciones sociales propiciado desde el discurso hegemónico del momento (Arendt, 1963, Moreno Feliu, 2010).

El efecto, como vemos es doble; la modernidad de unos no es inteligible sin la colonialidad de los otros, “These are two sides of the same coin that form the colonial/modern system (Grosfoguel, 2011:5). La colonialidad es político-económica, es epistémica y es también ontológica, al hacer sentir al inmigrante menos humano, una versión inacabada de lo humano a la que le hace falta la modernidad occidental para desarrollarse plenamente.

La colonialidad del poder se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, la colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. (Maldonado-Torres, 2007: 130)

Para Maldonado-Torres, el lenguaje no está separado del saber, no es sólo un fenómeno cultural que da identidad, es el ‘lugar’ donde se produce el saber; y estamos inundados con el lenguaje de occidente, más que en ninguna otra época de hegemonías en la humanidad. Su poder no está referido únicamente a la relación entre dos países, uno hegemónico y otro subalterno, sino “a la forma como el trabajo, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza⁵².” (Op. cit. 131) Puesto que la raza, la procedencia, la religión, el idioma son aspectos fundamentales de las representaciones sociales que influyen en la conformación de la geografía del poder. De la misma manera que fue en alguna manera escandaloso en la academia que algunos se dedicaran a estudiar los ‘nativos’ de su propia cultura, o que a un ex-alumno mío, nativo de un Pueblo ‘indígena’ que quería entrar a estudiar antropología en cierta escuela se le dijera que la antropología estudia indígenas y no los indígenas antropología, la colonialidad “se mantiene

⁵² En este sentido es interesante notar las diferencias de comportamiento social en Europa hacia la invasión de Ucrania, la de los territorios Palestinos, la de Afganistán o la del genocidio ruandés, auspiciado y dirigido por Francia.

viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna” (Op. cit. 132). Como dice Ndlovu-Gatsheni (2013:52) ““knowledge production in Africa is deeply ensnared within the colonial matrix of power and reproduces Western ideational domination on the African continent”

“*Cogito ergo sum*” es una de las bases del racionalismo occidental; “pienso luego soy”, lo que nos lleva a la idea de “los otros no piensan, luego no son o son dispensables”. O bien, planteándolo al nivel de la subvaloración existencial internalizada, los occidentales piensan más que yo, luego yo soy menos y ellos son más –tienen más valor- que yo. La auto-negación y la afirmación de lo otro son también dos caras de la misma moneda que se autorreproducen en una lógica perversa. La colonización produce un ‘resentimiento’ del colonizado hacia el colonizador, que instituye una visión dicotómica de la realidad en la que el colonizado y sus valores son la negación del colonizador; él no tiene un valor intrínseco en sí mismo, sino y en tanto negación del otro, por su resentimiento (Scheler, Max, 1993-68). Pero esta negación del otro, lejos de producir ideas y acciones hacia un auto-desarrollo desde su propia cultura, genera un deseo de llegar a ser como el otro y de tener todo aquello que el otro tenía y durante tanto tiempo les fue negado. Y al igual que los nuevos líderes africanos se vuelven tan tiránicos y explotadores de su Pueblo como el colonizador –en su autoafirmación contra el ‘otro’-, en el llamado post-colonialismo los antiguos pueblos colonizados mantienen ese sentimiento de colonización interna que les hace negarse y desear la autoafirmación en la emulación de ese otro tan odiado, que les hace creer que tener éxito en la vida es pasar del otro lado, llegar a ser el ‘otro’. Lo que quiero poner a discusión es si ese ‘africanismo’ no sólo produce corrientes actuales de autoafirmación basadas en la negación de ‘lo occidental’, sino también verdaderas corrientes sociales –sobre todo en una juventud insatisfecha con las injusticias, la pobreza endémica y la corrupción generada desde los actuales líderes políticos- que abrazan como tabla de salvación, al tiempo que como paraíso escatológico del llamado desarrollo, todo lo que venga de occidente, “*As Bourdieu suggests in his analysis of symbolic power, the people, too, take abstractions more seriously than they do themselves*” (Chiezelona Eze, 2015, pág. 9 -415-)

Es así que para resolver sus problemas, los habitantes de las ex-colonias se ven en el espejo distorsionado del eurocentrismo, lo que les lleva a situaciones diferentes que las que pudieran

dar respuesta a sus problemas. Lo que nos puede ayudar a entender entonces la migración diferencial, podría ser más bien el grado de penetración de la colonialidad del saber y del ser que el producto interior bruto o el índice de desarrollo humano. La destrucción provocada primero por el colonialismo y posteriormente por la colonialidad trasciende lo económico; *“Colonialism is not satisfied merely with holding a people in its grip and emptying the native's brain of all form and content. By a kind of perverse logic, it turns to the past of the oppressed people, and distorts it, disfigures and destroys it”*. (Fanon 2004, 149) (El colonialismo no está satisfecho solo con mantener a un Pueblo en sus garras y llenar el cerebro del nativo de toda forma y contenido. Por una especie de lógica perversa, torna al pasado del Pueblo oprimido y lo distorsiona, desfigura y destruye). La destrucción de la historia, comienza a partir de la colonia siempre, para que no haya otro tipo de bases culturales que puedan distorsionar los planes de Occidente. La modernidad y el modelo occidental de desarrollo son ya una parte esencial de la educación formal en la periferia, Hay también *“a clear dominance of Western-centric knowledge in African universities and business schools that define what ‘development’ should entail”* (Ndlovu y Nyembezi, 2014: 505). Quizás ahí también podemos buscar explicaciones acerca del porqué cada vez aumenta el número de inmigrantes con nivel educativo escolar medio a alto, intentando huir de esa lucha permanente contra lo que Fanon (2004) denomina una *“muerte atmosférica”*.

11. CAPÍTULO III. En busca de “El Dorado”

Así es como la economía, en el carácter de lugar institucional dominante, produce no sólo objetos para los sujetos apropiados, sino sujetos para los objetos apropiados (Sahlins, 1988: 213)

Coincidimos en pensar que cuando dejamos nuestro espacio vital usual; es decir, aquel en que hemos crecido y desarrollado referentes relacionales que han devenido parte de nuestra identidad, y emigramos hacia lugares, en la mayoría de los casos desconocidos, lo hacemos en busca de algo ‘mejor’, mejoría que depende de nuestra valoración; la cual, a su vez, depende de representaciones psico-sociales moldeadas por nuestra cultura, educación formal e informal, sistemas de relaciones y acceso a las influencias de medios de comunicación locales o globales. Es decir, la elección que hacemos, a qué espacio, país o territorio asignamos ese juicio de valor, no depende normalmente de un conocimiento real, sino de estereotipos creados por otros; y en el caso de la emigración de la periferia al centro, como expusimos arriba, es la propia sociedad hegemónica la que crea y difunde esas representaciones sociales que hacen brillar sus ciudades como aquellas de los mitos medievales sobre el llamado “Nuevo Mundo”. Como suele ocurrir, ni todos los que se enganchan al mito encuentran lo mismo, ni todos los que llegan reaccionan de la misma manera con lo que encuentran.

Cuando Europa descubre el nuevo mundo, los primeros viajeros, marineros y reclusos enganchados a la fuerza, e incluso escritores, bufones yregoneros que nunca lo conocieron, a modo de “influencers” de la época, comenzaron a difundir mitos y leyendas sobre las grandes riquezas, las ciudades brillantes de oro como Cíbola y el Dorado, que esperaban a los afortunados que se aventuraban a llegar al continente americano; y, de alguna manera, la difusión de esos mitos, aunada a las circunstancias de la época, ayudo a generar el tipo de sujetos que se requerían para la conquista de aquellos nuevos territorios . Los habitantes originarios encontrados en aquellas tierras por los primeros colonos, a pesar de los avances tecnológicos desconocidos en Europa, como los sistemas para el transvase de agua entre los lagos de la ciudad de México o las chinampas, a pesar del conocimiento matemático de los mayas (el cero era desconocido en Europa hasta entonces), esos ‘indios’ que caminaban semidesnudos, con armas ‘primitivas’ (afortunadamente para los colonizadores), esos “Otros” debían de ser considerados intelectual y ontológicamente inferiores, para que a su vez sus

territorios pudieran ser considerados como “*terra nullius*” y susceptibles de ser poseídos sin problemas de conciencia.

Pero no todos los que emigraron en busca de riquezas siguieron el mismo patrón ni tuvieron el mismo destino; usaremos a modo de tipología el caso de los dos primeros españoles en México, Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, dos náufragos que fueron acogidos por los habitantes cocomes-mayas de lo que ahora es el Estado de Tabasco, en el sureste mexicano. Cuando Cortés llega a esas costas ocho años después, Gerónimo se une a él y colabora como intérprete en los planes de conquista, mientras que Gonzalo, que a la sazón se había casado con mujer maya y tenía tres hijos, prefirió quedarse a defender al pueblo que lo había acogido⁵³. Mientras aquel seguía en la búsqueda de riquezas, ciudades de oro puro, poder y gloria, éste tenía esa mejor vida que había deseado y que el viejo mundo feudal le negaba.

A fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, en que la situación social en España no había cambiado sustancialmente, pues el poder seguía en manos de un sistema caciquil que hacía casi imposible el ascenso social por méritos propios; emigraron a América casi cinco millones de españoles (casi la cuarta parte del total de la población española en ese tiempo), la mayoría campesinos pobres y analfabetos, dieciséis veces más que durante los tres siglos anteriores en que apenas unos ochocientos mil se habían establecido en América. A pesar de que fue una minoría la que se enriqueció, “el regreso de los triunfadores espoleó a muchos indecisos y disparó el número de emigrantes a partir de 1900. Fue entonces cuando se forjó el arquetipo del indiano”, nos dice Echeverría (2019: 2), que por supuesto era la excepción; la mayoría de los inmigrantes españoles fueron a ocupar el lugar que habían dejado los esclavos, después de la abolición legal de la esclavitud; hacían los trabajos más duros y eran tratados abusivamente, con salarios que apenas les daban para vivir.

No fue ésta la única emigración masiva de españoles. Durante la postguerra española, en la década de los 60's, más de dos millones viajaron hacia el norte, a Francia, Suiza⁵⁴, Alemania e Inglaterra, en busca de trabajo y mejores salarios. Algunos se iban con la idea de estar tan sólo unos meses, pues lo que se contaba de Europa y de los sueldos que se pagaban allá, les hacía pensar que en poco tiempo tendrían lo suficiente para regresar a su país y montar su propio negocio; pero El Dorado europeo era otro mito y la mayoría se quedó muchos años o ya no

⁵³ Y muere en 1936, defendiéndolo contra los españoles.

⁵⁴ Sólo en Suiza, en marzo de 1961 había 400.000 inmigrantes españoles trabajando.

regresó. En ese tiempo se decía, mitad en serio, mitad en broma, que África comenzaba en los Pirineos. Los inmigrantes españoles, al igual que los peones marroquíes y subsaharianos en las explotaciones agrícolas de Almería, Lleida o Murcia, tenían que vivir amontonados en barracones, ganando menos que los habitantes originarios del país donde trabajaban⁵⁵, pero en términos absolutos bastante más de lo que podían ganar en España realizando el mismo trabajo; lo que les permitía, viviendo míseramente para economizar y ahorrar lo máximo posible, enviar remesas a sus familiares en España. El rechazo y la xenofobia estaban a la orden del día; el que escribe esto, a mediados de los 70's, fue confundido por estadounidense por un grupo de alemanes en una calle de Hamburgo; en el momento en que les saqué de su error, diciéndoles mi procedencia, escupieron al suelo, a mis pies, y me dieron la espalda. Dos años después, en Londres, un amigo inglés nos invitó al bar de unos amigos y éstos le reprendieron severamente; “tú nos conoces -le dijeron- ¿por qué nos haces esto? ¡No nos traigas ese tipo de gente aquí!, vamos a perder clientela si empiezan a venir españoles aquí”. Era el tiempo en el que los jornaleros para las campañas agrícolas en Francia eran españoles⁵⁶, quienes limpiaban retretes en los comercios y tiendas departamentales de París eran españoles, los peones de la construcción en Suiza eran españoles; era el tiempo, en fin, en que el problema de la inmigración en Europa era el problema de los inmigrantes españoles; España era la periferia y sus habitantes eran los “subsaharianos” de la época. Mientras España no formaba parte del ‘espacio’ europeo, los españoles eran “los otros”, con todos los estereotipos que eso conllevaba.

Los espacios no existen de por sí, previos a la ideología subyacente, como dice Semelin (2007), es el nacionalismo el que engendra naciones y no al contrario, la nación es el producto de un constructo imaginario. Las fronteras, los límites de los espacios propios y ajenos conllevan estereotipos, representaciones sociales sobre aquellos que están o que provienen del otro lado de esas líneas ficticias.

Los espacios se conforman en base a representaciones; la forma en que el espacio ha sido colonizado está íntimamente relacionada con la categoría occidental de espacio, los espacios y sus límites son la base de la idea de países y fronteras, de espacios públicos y privados, de

⁵⁵ Lo normal en Suiza entonces era que les pagaran cinco francos por hora

⁵⁶ El autor de este ensayo vivió esa experiencia en Francia, con gitanos y otros españoles pobres, durante la campaña del melocotón y el albaricoque.

espacios habitacionales y no habitacionales de espacios permitidos y espacios prohibidos, la delimitación del espacio es la base de la colonización territorial y también ideológica, lo delimitado pasa a ser lo poseído. Marcar, definir y controlar el espacio son tres partes de un mismo proceso, en el que se crean la línea, el centro y la periferia: la línea define las fronteras, el centro es donde está el poder y hacia donde se orientan el poder y aquellos que quieren acercarse al poder –consumo, prestigio, realización, etc.-, y la periferia es la subalternidad, lo inferior jerárquicamente, al tiempo que lo no realizado o lo que está en vías de realización, como si fuera una excrescencia, un desecho o un crecimiento anómalo del centro, la “*terra nullius*” o el no-ser, el alejamiento de las posibilidades de una vida integral, de un ‘bien vivir’.

Para entender esto, se precisa una exploración crítica de la manera en que las ideas recibidas sobre el espacio y el lugar “han dado forma y han continuado dando forma al sentido común antropológico” (Gupta y Ferguson, 1997-33) Es difícil descolonizar un trabajo inmerso en el propio sistema colonial. El saber sobre el ‘otro’ está dentro de nuestro marco referencial de conocimientos, impregnándolo todo con nuestras categorías y nuestro vocabulario. Es el “discurso occidental sobre el otro” (Tahiwai, L. 2012) quien separa economía de religión, costumbres, etc., el mismo que clasifica a los inmigrantes por países, antes que por otra forma de agruparlos.

Pero, “¿*Qué significa, al final del siglo veinte, hablar (...) de una ‘tierra natal’?*” (Clifford, James, 1988:275, citado por Gupta y Ferguson, 1997-38). Si la nación es un constructo imaginario encerrado en un espacio, las fronteras son otro constructo, que no sólo delimitan ese espacio, sino que son un intersticio de interacción y confluencia en el que se articulan y reproducen las diferencias entre metrópoli y periferia, imperio y colonia, lo ‘propio’ y lo ‘otro’, ‘nosotros’ y ‘ellos’⁵⁷. Visto de esta manera, la inmigración pasa a ser no sólo la trascendencia de una frontera territorial para pasar de un espacio nacional a otro, sino un constructo ideológico que puede ser ‘sentido’, vivido y conceptualizado como una trasgresión legal y social de un espacio estructurado y estructurante, marcado y definido por otros como parte de su identidad. No es sólo que uno tenga una nacionalidad según de qué lado de la línea haya nacido; no es una cuestión únicamente legal y burocrática. Es preciso desmitificar el término ‘migrante’ pues la frontera es una creación política y cultural, sin realidad geográfica,

⁵⁷ En Berlín, en 1884, se trazaron de nuevo fronteras imaginarias cuando los poderes europeos se reunieron para repartirse África y otras partes de sus imperios.

que produce otro tipo de estratificación; ésta que tiene que ver con el acceso a la movilidad global, incluso por el hecho de nacer en cierto país (Bauman, 1999). Muchos de los encuestados lo mencionan como una más de las injusticias a las que se ven sometidos ‘por su nacionalidad’, que se preguntan ¿por qué los europeos no necesitan visa para venir a nuestro país y para nosotros es imposible o nos ponen miles de trabas para viajar al suyo? Así, como dice Friedman, se da un fenómeno contradictorio en la era de la globalización; mientras que para los ricos el mundo se hace todo uno, se hibridiza y globaliza, para quienes no pueden salir de los ghettos, el espacio, la identidad unida al territorio se torna asunto de vida o muerte.

Preguntémosnos ¿qué sentimos cuando escuchamos que una persona de nuestra nacionalidad, a quien no conocemos en lo absoluto, ha ganado un premio deportivo? Es perfectamente posible que de haber conocido a los dos que se enfrentaban, nos hubiera caído mejor o hubiéramos desarrollado más amistad con el perdedor. El nivel de identificación y de apego a dicha identificación puede variar desde la más ligera y risueña satisfacción hasta el enfrentamiento a golpes con los seguidores de la otra selección nacional. Y como dijimos antes, las representaciones identitarias suelen estar entrelazadas con factores de tipo étnico, religioso, de raza, de género, económicos y de consumo.

Esta espacialización o localización de las culturas y de la etnicidad ignora, por un lado, los efectos de lo que Hall llama “la cultura global de los medios masivos (Hall, 1991-29), la influencia globalizadora de tendencias hegemónicas, que actúa localmente, en forma deslocalizada, desde un poder también deslocalizado, pero que está, al mismo tiempo, en todas partes; *“La producción y la distribución de cultura masiva, ...están ampliamente controladas por aquellas organizaciones notablemente **sin lugar**: las corporaciones multinacionales”* (Gupta y Ferguson, 1997-50). En este mundo globalizado ya no nos diferencian o asemejan tanto los factores étnicos, religiosos o de raza, como el mayor o menor acceso y adhesión a esa ‘cultura global’ y la cantidad y la clase de lo que consumimos. Esas diferencias pueden ser reforzadas o atenuadas además por las representaciones sociales asociadas a cada “otro”.

Las diferencias raciales parecen ser las causantes de una mayor distancia social; pero disentimos con la explicación de Glazer (1993), acerca de que no es por diferencias culturales, sino físicas y raciales; si de verdad fuera por el color de los individuos, estaríamos afirmando que la distancia social es por las características del grupo, cuando en realidad no es por el

color, sino por las características socioculturales que el grupo mayoritario blanco asocia a las personas de ese color; no por cómo son, sino por cómo se les define.

También vemos esa diferenciación simbólica en otros aspectos de la migración, como por ejemplo en toda la campaña para ayudar a los refugiados ucranianos (blancos y europeos), muy loable desde el punto de vista humanitario, pero que no se dio, por ejemplo, para acoger a los millones de exiliados de la guerra en el Congo (negros, africanos), cinco millones de personas entre 2017 y 2019, según ACNUR, ni tampoco la información de los medios fue tan reiterativa y exhaustiva. La sensibilidad de los países europeos pasa por una diferenciación simbólica que relaciona lugar o espacio y color con valor humano.

Gran parte de la literatura antropológica se basa en los espacios habitados por comunidades étnicas, no toca el espectro más amplio de aquellos que se salen de estos espacios, olvidando procesos culturales y sociales más amplios e interrelacionados (Brubaker, 2001). Incluso cuando se toca el tema de los inmigrantes, se hace desde el punto de vista de interrelaciones entre países, los académicos usualmente adoptan el Estado-nación como la unidad de análisis, lo que refleja ese nacionalismo metodológico en las ciencias sociales (Gupta y Ferguson, 1997, Foner, 2007), que territorializa las culturas, identificando no sólo cultura con Estado-nación, sino también homogeneidad cultural con territorio nacional, como hace Gans, cuando afirma que “la cultura americana” ejerce una poderosa fuerza de atracción para los inmigrantes, sobre todo para quienes vienen de sociedades que “*carecen de una cultura popular comercial propia [...]*”, afirmando que “*De hecho, históricamente pocas culturas étnicas han sido capaces de competir con la cultura popular americana*” (Gans, 2007-877). Asumimos una asociación natural entre una cultura (la “cultura norteamericana”), un pueblo (“los estadounidenses”), y un lugar (“los Estados Unidos de América”), aunque éste sea un “melting pot”. Y esto es lo que se nos enseña en las escuelas y en casa.

Aun y cuando, en un sistema actual, globalizado y transterritorializado, el individuo puede estar compartiendo, mediante las redes de que forma parte, influencias de diferentes ideologías, de varios campos sociales que no forman parte de un único Estado-nación. Como dicen Levitt y Glick Schiller (2004), hay formas de ser -las relaciones y prácticas sociales en las que participan los individuos, sin tener por qué identificarse con ellas- y “formas de pertenecer” –prácticas conscientes que identifican al individuo.

Por otro lado, la mayoría de las representaciones sociales se comparten y transmiten por el idioma. Si el idioma conlleva la manera de ver el mundo y relacionarnos (decir el mundo y decirse en el mundo), la educación en el idioma de los colonizadores es una más de las formas de dominar el sistema de configuraciones mentales de los Pueblos que se auto-consideran ex-colonias (caso del occidente africano con el francés y el inglés): el idioma del colonizador es usado para unificar al país que los colonizadores han creado sobre territorios y Pueblos, con Lenguas y culturas diferentes, por lo que pasa a ser “el idioma oficial” en el que se enmarcan las relaciones de dichos Pueblos tras su “independencia”, reforzado además con el sistema educativo imitación del sistema del país colonizador

Ngugi Wa Tiong’o (1986) lo llama la “colonización de la mente”. Las élites que detentan el poder en África suelen ser educadas en Europa –y esto incluye a los mismos primeros líderes independentistas, como Senghor, por ejemplo- Las escuelas que imitan más la educación occidental o cuyos alumnos pasan pruebas de corte occidental para aprobar, son más valoradas, tanto social como económicamente. En Níger, por ejemplo, según me cuenta K, profesor y director de una primaria particular en Niamey, esperan a que Francia genere y comparta con las ‘ex-colonias’ su prueba de fin de curso para el acceso a otro nivel y ésta se aplica tal cual. Aunque las lenguas más habladas por la población son el Djarma y el Hausa y son muchas las familias que casi no hablan francés, el idioma de los colonizadores, la gente prefiere pagar por una escuela privada, en donde es obligatorio que niños y profesores hablen siempre en francés, bajo multas, acordadas por escrito al inicio del curso, de quince mil francos CFA. La sociedad occidental ha pasado de ser un modelo a ser el modelo; “la realidad occidental pasó por un proceso de reificación en el cual se convirtió en el referente de algo ‘mejor’, que refleja ‘altos niveles’ de pensamiento, menos propensos al dogma, a la brujería y a la inmediatez de personas y sociedades tan ‘primitivas’” (Tuhiwai, 2016: 79).

El poder no se basa sólo en la fuerza –decía Gramsci-, es muy importante atender a la ‘superestructura’, tratar de examinar la ideología, cultura y el concepto de hegemonía, como nuevos conceptos para entender el poder.

En el caso de las mujeres, la creación de ‘mujer’ como categoría y la imposición de la visión jerárquica de género por el sistema colonial, creó una doble subyugación, de raza y de género, inexistente en muchas culturas antes de la colonia. “*The emergence of women as an*

identifiable category, defined by their anatomy and subordinated to men in all situations, resulted, in part, from the imposition of a patriarchal colonial state". (Oyerunke, 1997, 124-125). Lo mismo se puede decir de la homofobia, tanto en América como en África, que ha obligado a muchos como "M" y otros informantes y amigos senegaleses y mauritanos a abandonar el país o a morir de Sida, por miedo a lo que le pudiera pasar si la sociedad es conocedora de su enfermedad, "The contemporary binary conception of sex and the hierarchy of gender relations could be perceived as an extension of Eurocentric thought", (Bertolt, 2018, 14)

La creencia en los estereotipos y representaciones creados por los imperios coloniales es necesaria para dichos países en el neo-colonialismo, igual que en la antigua colonización, cuando se hablaba de que la conquista iba a traer el progreso a los salvajes de esas tierras. En el fondo, con el desarrollismo se dice exactamente lo mismo. Aún los estudiantes universitarios y académicos de los países 'emergentes' siguen viviendo esas representaciones, sin cuestionarlas más allá del nivel teórico⁵⁸. El "Desarrollo" ha devenido la nueva ciudad de oro.

Categorías como *post-colonialismo* son también creadas por Occidente, dando una imagen de corte, de fin de un proceso y comienzo de otro literalmente diferente. Igual que las tipologías sobre los diferentes tipos de sociedad –desarrollada, emergente, subdesarrollada, etc.–, enmarcando las relaciones, no sólo entre dichas sociedades, sino también la internalización de dicho sistema de relaciones.

El discurso no sólo reproduce la idea, también la produce, promoviendo al mismo tiempo un saber epistémico, no es sólo información o conocimiento, es también una manera de conocer, moldeada y reforzada o devaluada, dependiendo del "quién" y del "cómo". Si quienes lo dicen son considerados como triunfadores por los medios, indianos ricos, en su momento, futbolistas, modelos, políticos, banqueros o inmigrantes que dicen haber tenido éxito en videos de redes sociales, atraen poderosamente a los jóvenes que quieren llegar a ese lugar donde es

⁵⁸ Al igual que pasaba con los estudiantes y graduados de ciencias físicas, en el estudio del Proyecto Zero, del equipo de Howard Gardner en Harvard, que mostraba cómo aquellos, para resolver preguntas sobre problemas prácticos, para los que les hubiera servido su preparación académica, seguían utilizando los mismos preconceptos que otras personas sin ninguna preparación académica.

tan fácil acceder a la riqueza. También es diferente si el discurso está avalado por la “sacrosanta” ciencia, Como dice Santos Guerra:

Cuando se hace indiscutible la ciencia, se está tendiendo una trampa a quienes acaban creyéndolo. No hay asepsia, no hay neutralidad en la elaboración del conocimiento ni en sus interpretaciones y aplicaciones.

La pretensión de inocencia no es más que un engaño. Reificar el conocimiento, convertirlo en la verdad ingenua e indiscutible de la nueva sociedad, es un modo de proteger y de facilitar el abuso de su utilización.(Santos Guerra, 2000: 29).

La generalización de la escolarización a nivel global, hasta el punto de que cuando se menciona el concepto “educación” (por ejemplo a efectos de medición del IDH) es referido exclusivamente a eso, a la que se imparte en la escuela, negando así a los otros Pueblos, como se les niega la historia, ese vehículo de la cultura que es su propia educación. Para muchos, en el mundo occidental, tener cultura ya no es una manera de percibir y enfrentar los retos de la realidad y de relacionarnos con los que nos rodean, sino haber obtenido un cierto cúmulo de información a través de la educación escolar y los libros. Esta colonialidad epistémica produce cambios importantes en la población, principalmente en las nuevas generaciones; y “los cambios no tienen efecto solamente sobre los comportamientos personales y sociales sino que influyen en la configuración psicológica de los individuos, que son de otra manera, que se sienten a sí mismos y a los demás de otra forma, que ven el mundo desde otras perspectivas” (Santos Guerra, 2000: 30)

El imperialismo moderno, como el clásico colonial, es un sistema que tiende a asegurar el control del mercado y las inversiones de capital, pero el alcance que tiene este neo-colonialismo sobre nuestras cabezas va mucho más allá de los trucos publicitarios para el consumo. MacKenzie⁵⁹ lo define como “algo más que un conjunto de fenómenos económicos, políticos y militares. Es también una compleja ideología que se generalizaba en expresiones culturales, intelectuales y técnicas” (citado por Tuhiway, 2016: 47). “La búsqueda de lo material está mediada por lo simbólico” (Sahlins, 1988: 210). Lo que se considera valor de cambio y valor de uso no es independiente de su valor simbólico, sino determinado por ello, sea entre la burguesía de la sociedad capitalista o entre una cultura amazónica (es una nueva manera de hablar del fetichismo de la mercancía, ahora que sabemos que para Occidente el trabajo y la educación escolar son también mercancías).

⁵⁹ MacKenzie J. R. (1990). *“Imperialism and the natural world”*, Manchester University Press, England.

Los inmigrantes entrevistados mencionan su sorpresa al darse cuenta de que para encontrar un trabajo que no sea de jornalero y de sol a sol por un salario de miseria, necesitan demostrar, no su conocimiento de cómo se hace el trabajo, sino papeles, certificados que deben estar legalmente avalados por “profesionales” e instituciones. Es el negocio de los cursos y las formaciones, continuamente actualizados, con nuevos niveles y requisitos de especialización, si el joven quiere ganar lo suficiente para poder consumir lo último de la moda que la televisión les mete por los ojos. Y así, “en su aspiración de acumular capital y prestigio social en la arena global, los sujetos enfatizan y son regulados por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento en relación a los mercados, los gobiernos y los regímenes culturales” (Aihwa Ong, 2000: 6).

De esta manera, el mercado lo impregna todo, lo condiciona todo, es verdaderamente el nuevo “El Dorado”, donde está toda la riqueza soñada

Cuando se habla de sistemas culturales pensamos inmediatamente en el ‘Otro’; no se nos ocurre pensar en la economía capitalista en cuanto sistema cultural

Como explica Sahlins (1988: 202), el primer problema de la antropología había sido el de ignorar “*la unidad y cualidad distintiva de la cultura como estructura simbólica*”.

En los Estados Unidos de América, el por qué el gerente será un wasp y el trabajador asalariado negro o polaco es un ejemplo de cómo las fuerzas materiales quedan bajo el control de la cultura. El trato a los migrantes por parte de Europa entra también en el ejemplo.

En la cultura occidental la economía es el principal ámbito de la producción simbólica. Para nosotros la producción de bienes es al mismo tiempo el modo de producción y transmisión simbólica que privilegiamos. La cualidad distintiva de la sociedad burguesa consiste no en el de que el sistema económico se salve de la determinación simbólica, sino en el hecho de que el simbolismo económico es estructuralmente determinante. (Sahlins, 1988: 208)

Si en el siglo XVI el oro era el símbolo de la riqueza y del éxito y hallar una ciudad de oro podía ser el culmen de una vida humana, el vivir en ciertos países hegemónicos, en ciertas ciudades, en ciertos barrios, y consumir las marcas más conocidas y publicitadas puede significar para muchos medrar. Si el interés práctico de los hombres por la producción, como dice Sahlins, está construido simbólicamente, en esta nueva etapa de hegemonía colonial globalizante, el consumo es el que construye simbólicamente a las personas.

12. CAPÍTULO IV. Vivir la “belle vie”

Algunos se morían por volver, pero no lograban reunir dinero para el pasaje ni valor para sobrellevar el fracaso: “Los hombres que vienen a esta tierra **no pueden ir a Castilla sin plata**, porque les afrentará todo el mundo” (Echeverría, 2004:5)

Si Gerónimo de Aguilar simboliza en cierta manera al tipo del colonizador, cuya fidelidad a sus creencias le hacen sentirse superior a otras culturas y con derecho a invadir y conquistar otros territorios habitados, con ímpetu y soporte ‘divino’, en busca del oro tan humano, Gonzalo Guerrero es el otro tipo, el que puede ‘traicionar’ sus creencias y sus referentes nacionales y adaptarse a otra cultura y a otro territorio, para encontrar, no el oro, sino la buena vida, una vida diferente, el cambio de un estatus mísero al que es condenado desde su nacimiento, a un estatus de jefe en una sociedad donde puede obtenerlo por méritos propios y ser querido y alabado por ello, por lo que eres y no por lo que posees.

Creemos que podemos inducir que también venía alebrestado por todo lo que se contaba en Castilla y entre los marineros europeos; así como que la mejor vida que encontró no era ni por asomo lo que él esperaba hallar en el nuevo mundo. También nos llama la atención el hecho de que después de haber sido esclavo del Pueblo maya que lo capturó, optara por quedarse, en lugar de huir o de aprovechar la oportunidad para regresar con sus paisanos y a su cultura, aunque tenemos que incidir en el hecho de que no era lo mismo ser esclavo en la sociedad maya de la época, que en la sociedad castellana o en la romana de hace dos milenios; las palabras a veces nos juegan esa mala pasada semántica, cuando las trasladamos de una cultura a otra y de una época a otra. Pero no vamos a analizar ahora el tipo de esclavitud que vivió Gonzalo de Guerrero, lo que nos interesa son las semejanzas en lo que le arrastró a este peligroso viaje a otras tierras, sus penurias y por qué no quiso regresar, con la problemática que viven actualmente los inmigrantes subsaharianos en Europa y centroamericanos en Estados Unidos.

Al respecto debemos decir, primeramente, que hay varios estereotipos sobre las causas de la migración y, por lo tanto, sobre el tipo de inmigrantes que llegan a los llamados países desarrollados. La idea, como hemos comentado ya en páginas anteriores, es que la pobreza es la causante de la emigración y por lo tanto son las personas pobres de los países más pobres quienes llegan a Europa y Estados Unidos.

Por un lado, las cifras sobre emigración no respaldan esa idea; por otro lado, un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), basado en el segundo mayor estudio sobre problemas actuales de desarrollo en África (2019), realizado por la Oficina regional del PNUD para África, para el cual se realizaron entrevistas a 1970 personas originarias de 39 países africanos que habían llegado ilegalmente a 13 naciones europeas⁶⁰, señala que no todas las personas que realizaron el viaje eran pobres, que no todos tenían un bajo nivel educativo en sus países, y que no todos venían para conseguir un empleo; los datos dicen que “el 58% tenía un empleo con salario competitivo o era estudiante cuando decidió migrar”. Aproximadamente la mitad de los encuestados, aun teniendo trabajo en origen y con al menos tres años de escolaridad por encima del promedio de su rango de edad en el país de origen (cinco en el caso de las mujeres), se quejaron de que en su país no ganaban bastante; no obstante, dos tercios de los entrevistados afirmaban que aunque hubieran tenido la posibilidad de ganar mejor en su país esto no hubiera sido un motivo suficiente que les animara a quedarse.

Si hacemos una gráfica que relacione la tasa de emigración y el nivel de renta, la línea resultante tiene la forma de una ola gruesa en altamar; la tasa de emigración aumenta con mayores niveles de renta hasta cierto punto donde comienza un leve descenso; lo que nos muestra que los pobres y los ricos emigran menos que los grupos intermedios. Mientras que los países más desarrollados suelen dar por válida la idea de que un desarrollo más rápido de los países pobres puede reducir el número de migrantes; la evidencia, según nos muestran el estudio del PNUD y nuestras propias investigaciones al respecto, sugiere que el caso puede ser todo lo contrario⁶¹.

Nuestros encuestados, exceptuando los que llegan huyendo de situaciones de guerra en sus países de origen, ejemplifican el estudio del PNUD, pues la mayoría tiene estudios por encima de la media, tenían empleo en el país de origen y provienen de medios urbanos más que de entornos rurales. Las razones de la migración, vertidas en las conversaciones, son múltiples y muchas están relacionadas con el tema económico (ganar más, enviar dinero a sus familiares,

⁶⁰ Ninguna de ellas con petición de asilo o en condición de refugiados, según el informe del PNUD

⁶¹ Y sin embargo, en este año 2022, está a punto de celebrarse la cumbre de las Américas y el tema propuesto por Estados Unidos es el de llegar a un acuerdo regional sobre inmigración, cuyas bases apuntan, curiosamente a tipos y montos de ayudas al desarrollo condicionadas al bloqueo de la inmigración irregular; es decir, se insiste en que la inmigración es un problema debido al subdesarrollo del grupo de países de la periferia, que es por tanto su responsabilidad, y que se soluciona con “ayudas”, que en el fondo son la tela de araña de la dependencia.

ahorrar lo suficiente para montar su propia empresa), sanitario (acceso gratuito a servicios de salud), educativo (una educación de mejor calidad para sus hijos, sin tener que erogar una gran cantidad de dinero en centros privados) y social, sobre todo en el caso de los jóvenes que vienen de sociedades de corte más conservador y quieren un poco más de libertad.

El logro de esas mejoras viene ‘enmarcado’ por dos conceptos que se repiten en las conversaciones con inmigrantes subsaharianos: “réussir”, que se puede traducir por tener éxito, lograr lo que sueñas, medrar; y “la belle vie”, que aunque literalmente se podría traducir por la bella vida o por vivir una vida bonita, agradable, su comprensión más exacta hay que explicarla en términos del contexto actual, de las influencias de la sociedad de consumo en los jóvenes del llamado tercer mundo o también, como gustan de autodenominarse, “pays émergents”. Ese estilo de vida estadounidense o europea, que hace gala del consumo de productos de grandes marcas, de ciudades con enormes edificios plenos de todos los lujos, de rostros siempre sonrientes en fiestas interminables, con gestos reproducidos, imitados por miles de ‘influencers’; ese estilo de vida que no sólo no puedes pagar con tu salario de país periférico, sino que además sólo existe “al otro lado”.

La belle vie es en el fondo una nueva interpretación del concepto de sociedad de consumo, que podríamos decir que es el estilo de la sociedad actual, no por el hecho de consumir, que siempre se ha hecho, sino por vivir para ello, sin ninguna esperanza de satisfacción completa, sino como una especie de moda, cuyo modelo es el gran consumidor cosmopolita y rico, diferente a la anterior sociedad de producción, en la que lo importante era producir. Es un hecho que los nuevos ricos o nuevas élites económicas ya no se dedican a producir, sino a dirigir el consumo: Amazon, Facebook, etc. Una empresa como Twitter, que no produce nada, puede valer más que todas las empresas productoras de alimentos y tejido del Senegal. Su valor no estriba en lo que produce, sino en su poder para manejar información y generar corrientes sociales, reunir datos de consumidores potenciales que permitan redirigir inversiones a corto y mediano plazo.

Decía el análisis mencionado del PNUD que muchos de los encuestados no se hubieran quedado en su país aun con un mejor salario, ¿por qué?, porque lo que los atrae no lo pueden encontrar en su país, sino al otro lado de la frontera, en la metrópoli.

El problema comienza a la llegada, cuando se dan cuenta de que en Europa y en Estados Unidos también hay pobres, a veces en peores condiciones que allá, porque cada quien va a lo suyo y hay menos solidaridad. Tan sólo unas alumnas entrevistadas en la Universidad Gastón Berger en Saint Louis, Senegal, contestaron que pensaban que en Europa se vive peor, aunque se gana más, hay más inseguridad, decían, y les gustaría ir porque se gana más, pero para luego regresar a su país con el dinero ahorrado; el resto coinciden en que es frustrante. No sabían que aquí había también pobreza. “Muy diferente a lo que veíamos en la televisión” (Omar) No pensaban que encontrar trabajo fuera tan difícil. Traían la idea de que podrían acceder a trabajos incluso sin conocerlos, que podían aprender trabajando.

“Todo es más complicado”, dice una mujer. “Siempre hay muchas citas para todo” (la burocracia) Se gana más, pero todo es más caro. Hay poco trabajo, es difícil conseguir, y ganando el doble que en su país, se vive peor. Explican que la fruta y la verdura es muy cara, mientras allá había mucha y casi regalada de precio. No hay solidaridad. No practican el idioma, porque sólo se relacionan entre ellas, Cuando se les pregunta por sus vecinos, dice “S” “No tengo vecinos” y a la pregunta de si no viven españoles en su edificio, dice “sí, todos son españoles, pero la puerta cerrada” explica que allá en su tierra los vecinos se conocen todos, que siempre tienen las puertas abiertas, pero aquí la gente vive encerrada en sus casas y cuando salen tienen la atención en sus móviles, no hay convivencia posible. Los niños se aburren encerrados y no hay tiempo libre, todo es estresante y complicado. Varias de las entrevistadas piensan que vivían mejor en su tierra. Aquí ven una contradicción: mejor educación mejor salud, pero la vida no es tan sana y no hay convivencia ni solidaridad.

En alguna manera son como esos inmigrantes españoles de mediados del siglo XX, que como obreros sin cualificación profesional, “trabajaban en condiciones extremas, vivían en alojamientos insalubres, ganaban salarios inferiores a los nacionales y estaban muy lejos de una posibilidad de integración en la sociedad que los recibía” (informe PNUD, 2019).

Sin embargo, el estudio mencionado del PNUD indica que “el 93% de los africanos que pudieron llegar a vivir a Europa mediante **travesías por rutas irregulares** se arriesgaría nuevamente pese a conocer el alto riesgo de esos periplos”.

Se dice que es una contradicción, que jóvenes con estudios que tenían un cierto estatus medio en la sociedad de origen, al llegar aquí pasan a ocupar el estatus inferior, la periferia dentro del centro. De esta manera, parece increíble e incongruente que casi nadie quiera acceder a la

posibilidad de retorno voluntario pagado y con ayudas para la reinserción laboral en el país de origen.

Creemos que esta cuestión de la degradación o disminución de estatus parte de un análisis eurocéntrico producido por ese nacionalismo metodológico del que hablamos en anteriores páginas.

En el epígrafe de este capítulo reproducimos la afirmación de un colono español durante el proceso de colonización de América, en el que afirma que nadie quiere regresar a la metrópoli sin dinero, “porque les afrentará todo el mundo”. En aquella época, a pesar de hallarse al otro lado del mundo, a pesar también de tener un estatus superior en el nuevo territorio, sólo por ser parte de los privilegiados conquistadores, su identidad de referencia está basada en el “qué dirán” otros que viven a diez mil kilómetros de distancia, en el lugar de origen de estos colonos-inmigrantes. Su estatus decaería si regresan sin “plata”; es decir, si regresan sin haber tenido éxito en la empresa, en el sueño que les hizo embarcarse en un viaje igual de peligroso que el de aquellos que vienen en pequeñas barcas por el mediterráneo. En este mundo contemporáneo globalizado, la identidad del inmigrante no está referida ni conformada por el lugar en el que vive actualmente, lejos de su país; el individuo puede estar compartiendo, mediante las redes de las que forma parte, influencias de diferentes sociedades, de diferentes culturas, de diferentes ideologías, de varios campos sociales que no forman parte de un único Estado-nación (Levitt y Glick Schiller, 2004). Es el europeo quien le ve y le cataloga en un estatus inferior, porque viene de un trabajo tal vez en la industria o en el sector servicios y está trabajando como peón agrícola o también en la industria o los servicios, pero en los trabajos que la sociedad hegemónica occidental considera de inferior estatus. Si bien es cierto que, como el castellano antiguo, le afrentaría regresar porque muchos le han ayudado para realizar su viaje y sería como reconocer la derrota (“ne pas réusir”), hay otras cuestiones igualmente relevantes a tomar en cuenta. Por un lado, el simple hecho de haber sobrevivido al viaje y haber llegado es ya un logro muy valorado y celebrado en el país de origen; sólo por haber traspasado las fronteras y haber llegado, ya ha acrecentado su estatus para la sociedad de la que se siente parte, aunque esté fuera de su territorio y, aunque ahora se encuentre formando parte de otra sociedad, su nueva identidad transnacional no se ha roto; la nacionalidad es un constructo ideológico que no desaparece al traspasar una frontera (de hecho, en algunos casos se fortalece en esta era de la comunicación). Por otro lado, un inmigrante que trabaje en los

empleos de inferior rango salarial en Europa o en Estados Unidos, por ejemplo, como peón agrícola, gana de promedio, por semana, 240 euros en España o 400 dólares en los Estados de más bajo salario en los Estados Unidos; en Senegal esto serían unos 160.000 francos CFA; un salario **mensual** más que aceptable para esa gran mayoría que gana menos de cien mil. En el Salvador, para un trabajador de la industria o los servicios sería también un salario mensual aceptable. Según nuestros informantes, aun y cuando puede haber mucha variedad al respecto, la mayoría de los inmigrantes economizan para enviar aproximadamente el 25% de su salario, como remesa, a sus familiares en su país; esto es, una semana de trabajo.

El envío de remesas hace importante no sólo al emigrante y su estatus de valor en su país, sino que también refuerza su ciudadanía de origen, por el hecho de ayudar económicamente a su país (Sassen 2003-122).

Finalmente, esa “belle vie” de gozo, de marcas de moda, de ciudadanía de fronteras abiertas para los que consiguen el permiso de residencia, de poder pasear por los barrios de los ricos, sin que la policía te lo quiera impedir, de entrar a un restaurante bellamente adornado y acondicionado, como los que presumen los y las ‘influencers’ y tomar un té, si bien no es ya como aquella que estaba en nuestras mentes antes de emprender el viaje, es seguro que no está allí donde nacimos y crecimos; si esa vida utópica está en alguna parte, si es de algún modo posible, por la suerte, por el esfuerzo o por la gracia de algún Dios amoroso y misericordioso, tiene que ser allende la frontera, en la todopoderosa metrópoli; retornar puede significar tanto como haber perdido la esperanza de vivir una vida en la que se es y regresar al no-ser, a la terrible muerte atmosférica de la periferia.

13. CAPÍTULO V. Conclusiones: ¿Dónde está el Paraíso?

Si hay una manzana sin gusanos en el mundo, no está detrás de mí, sino delante (León Felipe, 1947:172)

Como conclusión queremos primeramente regresar a la cuestión de cuál es el problema, para quién y por qué:

En la era postmoderna todo es volátil, incluso el espacio. Todos somos de alguna manera viajeros y todos traspasamos fronteras. Hay una trascendencia del espacio. Las cuestiones fundamentales van relacionadas con la desmitificación del término migrantes, que usualmente se había aplicado solamente en referencia a los viajeros pobres, que van en busca de trabajo mejor remunerado, sin tomar en cuenta a aquellos viajeros que también trascienden fronteras y muchas de las veces por asuntos de trabajo, aunque no son llamados migrantes, porque realizan teletrabajo o bien porque pertenecen a empresas transnacionales; pero también, como vimos arriba, hay que poner en tela de juicio la situación geográfica, pues la frontera es una creación política y cultural, sin realidad geográfica. Un constructo ideológico y político, como es el del Estado-nación, se institucionaliza, materializándose al identificarse físicamente con un territorio; para lo cual hay que elaborar otro constructo, esas líneas imaginarias llamadas fronteras y que internalizamos desde pequeños con el sistema educativo formal y los medios de comunicación, hasta el punto que muchos de nosotros, al viajar por primera vez en un avión a otro país intentamos ver por la ventanilla la línea donde termina un país y comienza el otro, como si fuera algo físico e incluso previo a la formación del Estado nación. Estas fronteras son, en fin, la fuente de ese otro constructo llamado inmigración. Nótese al respecto que cuando hablamos de aves o de mariposas, el concepto utilizado es migración –no inmigración–, que no está referido a fronteras, porque son movimientos territoriales que eluden connotaciones políticas e ideológicas como la de traspasar de un Estado-nación a otro; son las fronteras las que generan los derechos de ‘ciudadanía’ y la conceptualización de in-migrantes. Pero además, la conceptualización como inmigrantes de aquellos que trascienden espacios va también ligada a factores como su estatus, su etnia, su cultura y su pobreza, y es la otra cara de la moneda de los que tienen un mayor estatus y poderío económico; una depende de la otra. Y una de las funciones actuales de las fronteras es la que menciona Zigmunt Bauman (1999: 111):

Separar a aquellos para cuya conveniencia y facilidad de traslado se abolió la visa, de quienes deberían quedarse en su lugar, ya que están excluidos de los viajes. La combinación actual de la anulación de visas

de ingreso y el refuerzo de los controles de inmigración tiene un profundo significado simbólico; Pone al desnudo el hecho de que el "acceso a la movilidad global" se ha convertido en el más elevado de todos los factores de estratificación, revela la dimensión global del privilegio y la privación.

La sociedad post moderna es una sociedad estratificada, en la que la escala de la estratificación depende de la libertad para la movilidad. Siendo así que incluso en las ciudades y pueblos de los países que son "el centro", la metrópoli, se reproduce la misma distribución de centro y periferias, la misma explotación de la periferia por parte del centro, que la convierte en la zona 'subdesarrollada. Periferias se entiende como los espacios donde pululan los estratos sociales más bajos, pero "afectados por los símbolos, rótulos y servicios globales" (Bauman, 1999: 122).

No siempre ha funcionado esto así. De hecho, el origen de las fronteras, en los inicios del capitalismo industrial, fue como un sistema para proteger las mercancías nacionales y obtener impuestos por la entrada de mercancías de otros territorios, pero con flexibilidad para el paso de inmigrantes o paseantes, exactamente al contrario que ahora que, mientras el capitalismo global pide a la periferia que abra sus fronteras, con el pretexto de que las inversiones pueden ayudar a mejorar la economía interna, generando el tan ansiado 'desarrollo', cuando en realidad, como hemos visto y se ha demostrado, es una de las maneras, por no decir la manera, en que el desarrollo del centro se alimenta de la periferia generando el fenómeno del subdesarrollo, tanto en Bruselas, en el parlamento europeo, como en Los Ángeles, California, en la cumbre de las Américas (Junio del 2022⁶²) se proponen acuerdos 'globales' para controlar el flujo migratorio y acuerdos con terceros países para la deportación⁶³.

Si en un primer momento el capitalismo industrial necesitaba ingentes cantidades de mano de obra, para su producción fordista y, para ello, llevó al campo a niveles de empobrecimiento nunca antes vistos, provocando la inmigración a la ciudad y el despoblamiento del medio rural; posteriormente y con el envejecimiento de la población, requirió de mano de obra adicional, más barata aún que el campesinado nacional, de países más pobres o con menor poder adquisitivo; creando al mismo tiempo fronteras y estableciendo el pago de aranceles a los productos que entraban y subvencionando los que salían para destruir economías más

⁶² Según el diario el País, "Estados Unidos propone reforzar el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), *eliminar trabas al comercio* y dar fondos para desincentivar el *éxodo* de personas. (el resaltado en itálicas es mío).

⁶³ Es un hecho que el Reino Unido tiene ya un acuerdo de ese tipo con Rwanda y que Dinamarca está planteando hacerlo también con ese país.

débiles⁶⁴; su evolución hacia un mayor enriquecimiento requirió la creación de empresas globales, que necesitaban eliminar aranceles fronterizos para la libre circulación de sus productos, al tiempo que establecer industrias de extracción y producción diversificada “*in situ*”, allí donde están las materias primas y la mano de obra es más barata; de esta forma economizan en transporte, pagan la materia prima a precio de origen y aumentan la plusvalía, magnificando las ganancias, que se dirigen al centro, mientras la periferia se empobrece cada vez más. Esta nueva etapa requiere un cambio sistémico: abrir las fronteras al paso libre de mercancías y establecer férreos controles al paso de personas.

Así, como dice Friedman (1997), se da un fenómeno contradictorio en la era de la globalización; mientras que para los ricos el mundo se hace todo uno, se hibridiza y globaliza, para quienes no pueden salir de los ghettos, el espacio, la identidad unida al territorio se torna asunto de vida o muerte.

Las fronteras no sólo se crean en los países occidentales; sus viejos imperios coloniales siguen produciendo el ‘desarrollo’ del centro, y el subdesarrollo de la colonia, pero no basta; para magnificar las ganancias, al tiempo que construir esa otra diferenciación ideológica que propone que los países desarrollados son democracias y los subdesarrollados aún no o no plenamente, es necesario que las colonias se independicen sin romper la dependencia; es decir, que se conviertan en nuevos Estados-nación, con un gobierno propio que corra con todos los gastos administrativos de los que antes se tenía que encargar la metrópoli, pero que siga el flujo de riquezas –materias primas, inversiones, industria- alimentando el desarrollo sin fin del ‘imperio’. Élités educadas en Europa (Oloruntoba, 2015), gobiernos títere o presionados por amenazas de desestabilización, préstamos para el desarrollo y la modernización del país e incluso ejércitos coloniales en las ex-colonias ‘para salvaguardar los intereses económicos’ de la potencia que es el principal ‘socio comercial’. Las fronteras de estos nuevos Estados, son y han sido trazadas por las potencias dominantes, según sus intereses, separando unas naciones y etnias y uniendo otras que nunca se consideraron una misma nación, lo que ha sido también causa de conflictos inacabados que generan más pobreza, dependencia y sufrimiento.

Para que el nuevo sistema funcione, el nuevo tipo de colonialidad debe de ser también sistémica, debe de ser patrón de poder político y económico e intervenir no sólo en las

⁶⁴ Recordemos cómo el Reino Unido inundó de ropa de seda a la India, el país de la seda.

relaciones de producción y trabajo, sino en las relaciones inter e intra-subjetivas, conformando patrones de saber y de ser (Maldonado-Torres, 2007, Tuhiwai, 2016), representaciones sociales que indiquen e induzcan la forma de ver el mundo y de verse en el mundo (Moscovici, 1961, Jodelet, 1986). Esta colonialidad de la mente a nivel social tiene que provocar la internalización de los modelos de desarrollo y modernidad que erigen como ejemplo a seguir y a imitar al Occidente desarrollado. El estatus de poder debe identificarse con un estatus de saber y de ser superiores; es decir, convencer acerca de que los países más poderosos (y por lo tanto sus ciudadanos) están más y mejor preparados, son más inteligentes y ontológicamente son más desarrollados y modernos. Su éxito estriba en esa supuesta superioridad ontológica y epistémica, mientras el fracaso de la periferia estriba en su inferioridad y su atraso; no son pobres sólo económicamente, lo son también en democracia, en conocimiento, en educación, en derechos y en esencia; son, en fin, los culpables de su propio subdesarrollo.

La culpabilización de los países ‘subdesarrollados’ y de los individuos de esos países, no sólo exculpa a los poderosos, sino que los exalta aún más, al mostrar estos un interés continuado en “ayudar” a aquellos a modernizarse y alcanzar el pleno desarrollo; ayudas que, a su vez, justifican la puesta de condiciones de tipo productivo-económico, de estandarización educativa y de control de la inmigración, y generan cada vez más deuda, más dependencia y más ‘subdesarrollo’. Así, todo queda afuera de las fronteras nacionales y no se cuestionan la democracia y la superioridad en derechos de los países ‘desarrollados’.

Pero, como decíamos arriba, Occidente no sólo produce objetos para consumir, sino los sujetos adecuados para consumir lo que producen. Dice Sahlins que los hombres no producen meros objetos, sino que lo que producen está determinado por los valores de uso, y que ésta determinación de los valores de uso “representa un proceso continuo de la vida social en que los hombres definen los objetos en términos de sí mismos y, recíprocamente, se definen a sí mismos en términos de los objetos” (Sahlins, 1988: 169).

El fetichismo de la mercancía reproduce al mismo tiempo una suerte de fetichismo ontológico; lo que somos viene definido en gran parte por lo que consumimos. Es así que lo que la metrópoli requiera de la periferia o satélites también depende del valor simbólico de las diferentes mercancías en un momento histórico dado; valor simbólico que puede determinar su

valor de cambio (el boom del aceite de palma y su posterior estancamiento y bajada de valor, con sus efectos colaterales, el pan integral y el blanco, el azúcar y las fluctuaciones de mercado según su valor simbólico para la sociedad occidental). Quienes manejan el mercado utilizan el valor simbólico de las mercancías para crear las fluctuaciones en los valores de cambio necesarias para magnificar las ganancias, sin importar (o jerarquizando su importancia según los intereses) qué ecosistemas destruyen o a qué poblaciones dejan en la ruina: el subdesarrollo como producto necesario y condición para el desarrollo.

El consumo en sí, supone un intercambio de valores (Baudrillard, 1972), en el que ciertos productos de la metrópoli pueden adquirir un valor jerárquico superior, no por sus características propias, ni por el costo de la producción, sino por sus correlaciones simbólicas. Por ejemplo, los saborizantes artificiales elaborados en Europa y vendidos en África van sustituyendo a las especias naturales y dotan de un valor jerárquico clasista a quienes lo prefieren, por el hecho de venir de la metrópoli y de ser un producto “más elaborado”, aunque sea más barata su producción y de peor eficacia nutricional⁶⁵.

Es de notar en los jóvenes de la periferia que emigran al centro la importancia que tienen para ellos los productos de ‘marca’ occidentales como generadores de estatus, de ‘class’, las imitaciones de las grandes marcas con su valor totémico (tal vez sustituyendo a las joyas de oro en algunos colectivos jóvenes). Es curioso igualmente que en los países y lugares donde llega más el modo de vestir occidental –y por tanto la moda- se da más emigración hacia la metrópoli y en donde la vestimenta es más “tradicional” o autóctona, la emigración sea menor o interna y temporal. El gran conflicto colonial en la India cuando Ghandi comienza a promover el tejido de la seda, no es porque le hiciera la competencia a la industria textil del Reino Unido, pues no hacían camisas como las de las fábricas de Manchester, sino manufacturas de ropa tradicional; el valor de la producción propia era sobre todo simbólico. El desacato al poder no era económico, no peligraba el mercado inglés; era una declaración simbólica de independencia, en tanto que se rebelaba contra el modelo hegemónico de producción y de consumo y marcaba el inicio de un “decolonialismo” ideológico, una negación del otro y una autoafirmación del saber y el ser autóctonos; el valor de uso y su

⁶⁵ “M” buscaba un día en un supermercado las especias que necesitaba para hacer la comida tradicional de su país. Lo llevé al estante de las especias y no encontraba lo que él quería, hasta que más allá de ese estante lo vio: un saborizante artificial a base de glutamato monosódico de una famosa marca francesa.

jerarquización y aplicación de valor como mercancía no tiene que ver con su eficiencia ni con las características del objeto en sí, sino “en virtud de sus correlaciones con un sistema simbólico” (Sahlins, 1988:169).

Es así que es el Occidente hegemónico y colonial quien crea la inmigración y a los inmigrantes, como categoría y constructo ideológico; es también quien genera el tipo y la direccionalidad de los flujos migratorios, según las necesidades del mercado; quien, merced a esas mismas necesidades cambiantes, intenta ejercer control, provocando el riesgo, las muertes y la ilegalidad que vulnera derechos. El problema migratorio lo genera occidente, que necesita tener control total y se le escapa de las manos; que quiere universalizar su modelo de desarrollo social y de ciudadano ‘moderno’ y consumidor, pero al crear ese tipo de representaciones sociales lo que generan es atracción, al mismo tiempo que dependencia, depauperación y ‘subdesarrollo’. Esa es, en fin, una de las contradicciones del neo-colonialismo y sus cambios en los sistemas de producción y consumo.

Pero Occidente no puede reconocer su responsabilidad, porque supone reconocer que su modelo no sólo tiene fallas, sino que reproduce y se sustenta en lo opuesto, el subdesarrollo, la corrupción y las pseudo-democracias títere. Por eso, la PNUD, a pesar de aportar en su estudio elementos al debate crítico sobre las verdaderas causas y circunstancias implicadas en el fenómeno migratorio, a pesar de aceptar que “La experiencia internacional muestra que los migrantes contribuyen al desarrollo de los países de acogida” (PNUD, estudio citado), el administrador del PNUD, Achim Steiner, no puede por menos que hacer caso omiso a todo, en un salto mortal retórico, y afirmar que el informe subraya la **urgencia de acelerar el desarrollo** en África. “Pese a los avances, el desarrollo es desigual y no lo suficientemente rápido como para satisfacer las aspiraciones de la gente”. El problema, de esta manera, está fuera de Occidente, desconectado de las características del mercado global y del poder hegemónico; es un problema interno a esas sociedades periféricas, ante el cual Occidente, como líder democrático, modélico y benefactor, tiene una misión que cumplir; misión que justifica su liderazgo a nivel global. El problema lo produce el centro, pero quien lo sufre es la periferia⁶⁶

⁶⁶ Utilizamos estos conceptos en un sentido extra-territorial y categorial de ciudadanía periférica.

Ante la utilización demagógica que se hace de ese tipo de estudios, consideramos crucial la idea de dar verdadera importancia a la investigación, no tanto para los académicos, sino para la gente de la calle. No usar a las personas como objeto de estudio, sino como sujetos que viven, que se alegran, que se entusiasman al visualizar la “belle vie” de su futuro o cuando desembarcan vivos, son rescatados o saltan la valla exitosamente, y que sufren también al descubrir el autoengaño y verse en una “anti-situación”.

Igualmente ponemos a consideración y reflexión ciertas ideas, como pistas de un camino diferente, tal vez muy difícil, pero necesario para salir del círculo vicioso del desarrollismo y la clonalidad.

V.I. Romper con la colonialidad.

Categorías como post-colonialismo, creadas por Occidente, van dirigidas a dar una imagen de corte, de fin de un proceso, y comienzo de otro literalmente diferente, negando la conciencia de otro tipo de colonialidad subyacente, quizá más difícil de abordar y de superar, por inconsciente. Es difícil descolonizar un trabajo inmerso en el propio sistema colonial. El saber sobre el ‘otro’ está dentro de nuestro marco referencial de conocimientos, impregnándolo todo con nuestras categorías y nuestro vocabulario. El imperialismo es “algo más que un conjunto de fenómenos económicos, políticos y militares. Es también una compleja ideología que se generalizaba en expresiones culturales, intelectuales y técnicas” (MacKenzie, 1990, citado por Tuhiwai, 2012: 47).

El idioma conlleva la manera de ver el mundo y relacionarnos (es la manera de ‘decir el mundo’ y ‘decirse en el mundo’), la educación en el idioma de los colonizadores es una más de las formas de dominar el sistema de configuraciones mentales de los Pueblos que se autoconsideran ex-colonias (caso del occidente africano con el francés y el inglés): el idioma del colonizador es usado para unificar al país que los colonizadores han creado sobre territorios y Pueblos, con Lenguas y culturas diferentes, por lo que pasa a ser “el idioma oficial” en el que se enmarcan las relaciones de dichos Pueblos tras su “independencia”, reforzado además con el sistema educativo imitación del sistema del país colonizador. Reforzar y fomentar el uso de los idiomas autóctonos y romper con las clasificaciones etnocéntricas de “lengua nativa” o “dialecto” es básico para iniciar un proceso decolonial.

Es aconsejable también romper con la idea de la existencia de una historia universal⁶⁷ –como si hubiera características y valores que todos los seres humanos comparten- junto con la idea de la historia como “desarrollo” o historia del desarrollo y que da lugar a las concepciones de sociedades más “primitivas” que se desarrollan en la medida en que comparten las características y valores de Occidente –y por lo tanto de la secuenciación de un desarrollo humano que hace imposible la autorrealización si su sociedad no sigue el camino de Occidente, con lo que supone de frustración para el que vive en dichas sociedades “en vías de desarrollo-.

Igualmente, cuando se habla de educación, tanto desde la Academia, como desde los planes y proyectos promovidos por las agencias de cooperación para el desarrollo, desde los medios de comunicación, nacionales y globales, o desde instituciones internacionales como la UNESCO, siempre es en referencia al sistema educativo escolar, creado en Occidente y ligado a las necesidades del mercado mundial. Toda sociedad tiene su propia educación, pues ésta es el vehículo de transmisión de su cultura; negar u olvidar la existencia de sistemas educativos propios es una manera etnocida de negar el derecho a la diferencia. Al olvidar o no valorar la educación propia, no se sabe qué es lo que pasa, pero se constata que “los niños se aburren encerrados y no hay tiempo libre, todo es estresante y complicado”. Varias de las mujeres entrevistadas piensan que vivían mejor en su tierra; la vida en el país de llegada no es tan sana y “no hay convivencia ni solidaridad”. El conocimiento occidental está reificado de tal manera que todo pensamiento que se salga del sistema de conocimiento, establecido como el único válido desde los sistemas educativos occidentalizados, deja de ser conocimiento, pasa a ser juzgado como ignorancia, superstición o fantasía de gentes atrasadas y, en la misma forma que se dice “pienso, luego soy”, se establece lo opuesto, “no pienso, luego no soy” o mi ser está en un nivel inferior al ser ‘educado’. En la sierra Tarahumara, maestros indígenas encuestados, educados en el sistema occidental, afirmaban que había que enseñar a los niños a competir, para sobresalir y tener éxito; los “isérigami” (líderes comunitarios) y “owirúami” (curanderos) les enseñan a compartir para que la comunidad entera salga adelante. Y cuando se les preguntó a los maestros acerca de si podrían compartir cátedra en el aula con isérigami y owirúami, contestaron “nosotros hemos estudiado diecisiete años para ser maestros, ¿qué nos puede enseñar alguien que no sabe leer ni escribir?”.

⁶⁷ En el sentido en el que se plantea desde la academia y la escuela.

V.II. Desarrollar sistemas de ganar-ganar.

Cuando criticamos la colonialidad del saber y sus efectos atractores hacia el “paraíso del desarrollo”, no nos referimos a perder todo rastro del saber occidental hegemónico para reencontrarnos con los saberes ancestrales. Al respecto, recuerdo una discusión en una asamblea de padres de alumnos con el director de la escuela, en cierta comunidad de la sierra Tarahumara; los padres se quejaban de que sus hijos ya no querían cuidar de los rebaños de chivas y ovejas los fines de semana, porque el director les había dicho que si seguían cuidando chivas nunca serían nada en la vida (el “no ser” del que hablábamos arriba), que tenían que ‘perder’ esas costumbres para poder ganar más y comprarse un coche y una buena casa, como él. En esta idea de perder para ganar no había mala intención, sólo el convencimiento de que el modelo a seguir para “ser” era el suyo, un trabajo con un salario alto que les permitiera consumir lo que tiene más valor en el mercado. Perder todo el saber occidental acumulado por las nuevas generaciones para ganar la aceptación cultural y social comunitaria, sería la forma opuesta de “perder para ganar”.

Nosotros hablamos aquí de compatibilizar sin fetichizar el conocimiento, de “ganar para ganar”, para lo cual es necesario todo un trabajo de decolonización metodológica y epistémica y no un nuevo tipo de colonización ideológica en la dirección contraria a la configurada por Occidente. Recogemos el testigo de la investigación aplicada, para pasarlo a aquellos que también crean que hay otros modelos y otras formas de futuro posibles, en un mundo conformado por muchos mundos.

En el plano económico, es preciso cuestionar la idea neo-liberal de que las inversiones extranjeras, la apertura a los mercados en exportación e importación y los incentivos fiscales a la implantación de empresas extranjeras en el país “en vías de desarrollo” va a generar riqueza a todo el país; pues como se ha visto, la experiencia demuestra que sólo hace más ricos a los que ya lo eran y que el chorreo de beneficios es no sólo inexistente, sino que genera más deuda y más dependencia. Un país en el que los trabajadores tienen más derechos, más poder adquisitivo y mejores condiciones laborales; un país, en definitiva, en el que las empresas invierten en el bienestar de su pueblo, fortalece su mercado interno y, a mediano y largo plazo, genera más riqueza para todos y empodera la industria local, aumentando y diversificando la producción.

No es el antiguo imperio colonial quien va a solucionar la pobreza de un país, sus intereses no son otros que comprar gobiernos y crear más dependencia para obtener ganancias.

V.III. Tenemos que plantearnos mecanismos inculturados de participación social y de empoderamiento ciudadano.

Es por eso que la buena vida pasa por el bienestar de las mayorías y no por dividir un engañoso PIB entre la población; dividir no significa repartir, en la política y en la economía.

Para ello, lo aconsejable es basar la organización del Estado, no en líderes histriónicos, educados en Occidente (y aquí hay esa otra representación social de que si está educado en uno de los países ricos, estará mejor educado que si lo hubiera sido en el propio país), sino en sistemas de participación social etno-centrados (no importados de otros países donde “han tenido éxito”). La investigación académica aplicada sobre las formas de organización y participación social más exitosas puede ayudar mucho en un proceso de reestructuración social y política centrada en el ciudadano (no en el Estado-nación, que es un constructo importado e impuesto en muchos casos).

La educación formal se ha usado desde hace mucho tiempo en Occidente, para producir el tipo de ciudadanos que requiere su modelo de sociedad, tanto en lo relacionado con los sistemas de producción, como en lo relativo al consumo (los cambios principalmente en el aspecto tecnológico van en esa dirección). Al igual que la política educativa del indigenismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX mostró el desacierto de implantar prácticas exitosas en una cultura ‘indígena’ a otras (idea basada en el constructo ideológico y monolítico del concepto ‘indígena’ para estandarizar a todos los ‘no occidentales’), porque no existe la cultura indígena, como tal; a través de los planes occidentales de “educación para todos”, se intenta dar una visión de una ‘educación universal’ a la que todos los niños tienen derecho y que únicamente reproduce el modelo ‘único’; de esta manera, todo lo que no va en esa dirección, es descalificado, lo que convierte a la escuela en un “instrumento privilegiado de la negación ontológica o de la sub-alterización” (Maldonado Torres, 2007). Pero la escuela no sólo reproduce un modelo de conocimiento y de aprendizaje, sino también toda una configuración

acerca de los modos de participación y de organización social⁶⁸. Cuando se envía a los niños de una cultura no occidental a una escuela de corte occidental, dice Santos Guerra:

Los cambios no tienen efecto solamente sobre los comportamientos personales y sociales sino que influyen en la configuración psicológica de los individuos, que son de otra manera, que se sienten a sí mismos y a los demás de otra forma, que ven el mundo desde otras perspectivas (Santos Guerra, 2000: 30)

Si una sociedad opta por completar su propia educación con un sistema escolar, debe pensar en una escuela que no sea una isla cultural, social y epistémica, o un laboratorio conductista al estilo de Skinner; sino en un brazo de la propia cultura, de la propia sociedad. La escuela, como sistema social ‘en pequeño’, debe reproducir en su estructura interna y en su funcionamiento la cultura y la sociedad de la que forma parte (Cardenal, 1999), para fortalecerla, en lugar de negarla. La participación ciudadana no se crea de la nada, o nace de la propia cultura o muere en el intento.

V.IV. Pasar de víctimas a constructores.

Y aquí estamos, ciudadanos ‘glocales’ viviendo en sociedades diversas, con el dilema de regresar al pasado, porque “antes se vivía mejor” o de seguir modelos promisorios de una “belle vie”. Aquí está el ‘problema’ de los inmigrantes, atraídos por el paraíso occidental del consumo y el desarrollo sin fin y enredados en el engaño sin fin de un modelo que los trata como víctimas, como esos otros, que parece que nunca van a dejar de ser “los otros”

Hay que romper con esa dicotomía internalizada de colonizadores-colonizados, de desarrollados-subdesarrollados que nos lanza a sentirnos ontológicamente inferiores y, por lo tanto, a intentar emular al otro, blanqueando la piel, obteniendo sus títulos académicos en sus universidades o consumiendo lo que el otro consume; aceptar que nuestras diferencias no deben suponer desigualdad en valor humano ni en derechos ciudadanos. Mientras la definición que se hace del otro no problematice las diferencias, puede haber convivencia y aceptación de los valores democráticos y universales desde la propia etnicidad⁶⁹, porque “*el problema no es aceptar los valores democráticos, sino los límites que supone la identidad propia para la participación plena de derechos.*” (Bauböck, 2003)

⁶⁸ Por poner un ejemplo, la pirámide director-maestros-alumnos se asemeja notablemente a presidente-ministros-ciudadanos

⁶⁹ Como comentaba Morawska en el caso de los emigrantes polacos en Estados Unidos.

Para Bauböck, la cohesión debe estar basada precisamente en la diversidad; y esto es posible cuando la convivencia en la diversidad no pone el acento en contenidos culturales o históricos, es mejor como individuos que van a construir juntos un futuro que como provenientes de un pasado diferente.

En la convivencia cotidiana, *“La diferencia cultural se convierte en un problema [...] cuando el problema de la diferencia cultural es nosotros-como-otros, otros-como-nosotros, esa línea divisoria”* (Bhabha, 1989:72). Y ante esa línea divisoria recuperamos la idea de Fiona Mactaggart, “un mundo donde todos podamos medrar”, (citada por Grillo, 2007), una idea basada en igualdad de oportunidades, celebración y orgullo de la diversidad y un sentido de pertenencia común.

Nos sentimos víctimas del desarrollismo y, al no poder regresar, nos agarramos a lo que hay como a un clavo ardiendo, a ver si podemos pasar de víctimas a verdugos, de explotados a explotadores, repitiendo la misma configuración mental (la misma manzana podrida del poeta) que otros han construido para nosotros. ¿Podremos algún día, desde nuestras diferencias, ser nosotros los constructores?

14. Referencias

- ALBA, Richard y NEE, Victor (1999): “*Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration*” en *The Handbook of International Migration. The American Experience*, ed. por Ch. Hirschman, F. Kasinitz & J. DeWind, pp. 137-160.
- ARANGO, Joaquín. (2003). “*La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra.*” *Migración y Desarrollo*, Nº 1 PP. 1-30.
- ARENDT, Hannah, (1963). “*Eichman en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.*” Editorial Lumen, Barcelona.
- BANDA, R. (2004). Development discourse and the third world. *Proceedings of the Second Academic Sessions.*
- BAUDRILLARD, Jean (1968): “*Le système des objets*”, París, Denoël-Gonthier.
 - (1970) “*La société de consommation*”, París, S.G.P.P.
 - (1972) “*Pour une critique de l’économie politique du signe*”, París, Gallimard.
- BAUMANN, Zygmunt (1999) “*Turistas y vagabundos*”, *La globalización: consecuencias humanas* FCE, Buenos Aires, 1999, pp. 103-133.
- BOURDIEU, Pierre (2001) “*Uniéndose para dominar mejor*” *ITEMS & Issues, Conflicts over Globalization: Symposium on Globalization.* Social Science Research Council. Winter, Vol. 2 No. 3-4.
- (1988 [1979]). “*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*” (Originalmente: *La distinction. Critique sociale du jugement*). Editorial Taurus, Madrid.
- BRUBAKER, Rogers, (2001). “*The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States*”, *Ethnic and Racial Studies* vol. 23, no 4 (July), 2001, pp. 531-548.
- BURAWOY, Michael, (2009). “*The Extended Case Method*”. Berkeley, CA:University of California Press.
- CAMINO, Felipe (León Felipe), (1947). “*Antología Rota*”. Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina.

- CARDENAL, F. (2019). *“Emigración y Educación. La relación entre los modelos de educación formal o académica que se ofrecen en los países “en desarrollo” y la emigración (“el sueño americano” y “el sueño europeo”)*. Antropología Social y Cultural: Trabajo Fin de Grado. UNED
- (1999). “Proyecto Cruz Rarámuri”, en Experiencias innovadoras en educación intercultural, Secretaría de Educación Pública, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe. México
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo, (1969). *“Dependencia y Desarrollo en América Latina”*. Ed. Siglo XXI, México
- CASTLES, Stephen. (2000). *“Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”* Revista Internacional de Ciencias Sociales septiembre, Número 165. PP. 17-32.
- COOPER, Frederick, (2002). *“África since 1940, the past of the present”*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, pp. 230.
- CORAGGIO, José Luis y TORRES, Rosa María (1977). *“La Educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos”*. Fundación Centro de Estudios Multidisciplinarios, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- CORTINA Orts, Adela, (2017). *“Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia”*. Ediciones Paidós, Barcelona. 200 pp.
- COSTA, Rogerio Haesbaert da, (2011). *“El mito de la desterritorialización: del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad”*. Editorial Siglo XXI, México.
- DESCOLA, Phillipe. (2006). *« Par-delà nature et cultura »*, París, Gallimard.
- DOS SANTOS, Teotonio, (1970). *“Dependencia y Cambio Social”*. Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, capítulos I, II, III y IV. Universidad de Chile.
- DURKHEIM, Emile, (1982 [1897]). *“El suicidio. Un estudio de sociología”*. Ediciones Akal S. A. Madrid. 350 pp.
- FANON, F. (2004 [1961]). *“The Wretched of the Earth”*. London, Penguin Classics.
- FERNÁNDEZ Moreno, Nuria, (2012). *“Antropología y Comparación Cultural: Métodos y Teorías”*. Universidad de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

- FONER, Nancy, (2007). “*How exceptional is New York? Migration and multiculturalism in the empire city*”, *Ethnic and Racial Studies* Vol. 30 (6) November 2007, pp. 999-1023.
- FOUCAULT, Michel, (1999 [1970]). “*El orden del Discurso*”. México: Tusquets Editores. (Conferencia de 1970 ante el Collège de France, , originalmente, publicada por Gallimard Ed., París en 1971)
- FRIEDMAN, Jonathan. (1997). “Global crises, the struggle for cultural identity and intellectual porkbarrelling: cosmopolitans versus locals, ethnics and nationals in an era of de-hegemonisation”, en Paina Werbner y Tariq Modood (comps.) *Debating Cultural Hybridity*, Zed Books, Londres.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1997). “*La Globalización y la interculturalidad narrada por los antropólogos*”, ponencia presentada en *el simposio "Identidades"*, UNAM, septiembre.
- GEISS, I. (1974). *The Pan-African Movement*. London: Methuen
- GLAZER, Nathan. (1993): “*Is the Assimilation Dead?*” *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, pp. 122-36.
- GRAMSCI, Antonio (1981). “*Cuadernos desde la cárcel*”. Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Guerratana. 1ª Edición en español Ediciones Era S. A. de C. V., Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1981, p. 452. Traducción de Ana María Palos, revisada por José Luis González. ISBN: 968.411.074.X
- GRILLO, Ralph, (2007). “*An excess of alterity? Debating difference in a multicultural society*”, *Ethnic and Racial Studies* Vol. 30 No. 6 November 2007, pp. 979-998.
- GLUCKMAN, Max, (2002 [1940]). “*The Bridge: Analysis of a Social Situation un Zululand*”. En Joan Vicent editors, *The anthropology of politics: a reader in ethnography, theory and critique*. Malden, MA: Blackwell, pp. 53-58.
- GODELIER, Maurice. (2007). « *Au fondement des sociétés humaines. Ce que nous apprend l'anthropologie* », París, Albin Michel.
- GRILLO, Ralph, (2007). “*An excess of alterity? Debating difference in a multicultural society*”, *Ethnic and Racial Studies* Vol. 30 No. 6 November 2007, pp. 979-998.

- GUPTA, Akhil & FERGUSON, James. (1997). “*Más allá de la cultura. Espacio, Identidad y la política de la diferencia*”. Versión traducida de “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference”, in Gupta, A y Ferguson J (eds) *Culture, Power and Place. Explorations in Critical Anthropology*. Durham: Duke Univ. Press, 33-51.
- HALL, Stuart (1991). “*The local and the Global: Globalization and Ethnicity*”, en King, Anthony D. (ed.). *Culture Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. Macmillan-State University of New York at Binghamton, Binghamton, 1991, pp. 19-39. Traducción de Pablo Sendón.
- JODELET, Denise (1986). “*La representación social: fenómenos, concepto y teoría*”. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 469-494
- (2008). “*El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*”. Artículo publicado por la revista francesa CONNEXION, N° 89 – 2008/1, (dedicado al tema *Identité et subjectivité*), Editorial Érès, pp. 25-46. (Traducción de Catherine Héau y Gilberto Giménez)
- JONES, Adam. (2011). “*State and Empire; War and Revolution*”, en “Genocide”. Routledge, London, UK.
- KUPER, Adam, (2001 [1999]). “*Cultura. La versión de los antropólogos*”. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, España. (Traducción de Albert Roca)
- LAKOFF, George y Johnson, Mark. (2001 [1980]). “*Metáforas de la vida cotidiana*”. Editorial Cátedra, Madrid.
- LATHAM, M. (2000). *Modernization as Ideology: American Social Science and "Nation Building" in the Kennedy Era*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina. (2004). “*Perspectivas Internacionales Sobre Migración: Conceptualizar la Simultaneidad*” *Revista Migración y Desarrollo* 3, pp. 60-91.
- LEWIS, W. A. (1954). “*Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*”. *Manchester School of Economics and Social Studies*, 22: 139-91
- MACKENZIE J. R. (1990). “*Imperialism and the natural world*”, Manchester University Press, England.

- MATO, Daniel. (2007). “*Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos*” *Estudios de Sociología*, Araraquara, v.12, n.23, pp. 35-63.
- MORENO FELIU, P. (2010). *En el corazón de la zona gris: Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*. Madrid, Trotta.
- MOSCOVICI, Serge (1961). “*La representación social: un concepto perdido*”. En: Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul, pp. 27-44 (1979, segunda edición)
- MTAPURI Oliver, NHEMACHENA Artwell & BENYERA Everisto (2018). “*Towards a Jurisprudential Theory of Migration, Foot-looseness and Nimble-footedness: The New World Order or Pan-Africanism?*” In Artwell Nhemachena, Tapiwa V. Warikandwa and Samuel K. Amoo (Eds), *Social and Legal Theory in the Age of Decolniality: (Re)-Envisioning Pan-African Jurisprudence in the 21st Century*. Langaa Research and Publishing CIG, Bamedá.
- NDLOVU-GATSHENI, S. (2013). “*Coloniality in post-colonial Africa: Myth of decolonialism*”. Dakar: CODESRIA (Council for Development of Social Science Research in Africa).
- ONG, Aihwa, (2000). *Flexible citizenship. The cultural logics of transnationality*, Durham & Londres, Duke University Press, 2000
- NGUGI Wa Tiong’o (1986). “*Decolonizing the Mind: The Politics of Language in African Literature*”. James Currey, London UK.
- NOIRIEL, G. (1989). “*Pour une approche subjectiviste du social*”, *Annales, ESC*, n° 6, p. 1 435-1 459
- POLANYI, Karl. (1989 [1947]) “*La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*”. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1989 [1947], p. 474. ISBN: 84-7731-047-5. Traducción: Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría (edición únicamente en formato PDF).
- PORTES, Alejandro y WALTON, John, (1981).”*Labor, Class and the International System*”. Nuev York: Academic

- PORTES, Alejandro, ESCOBAR, Cristina & WALTON, Alexandria, (2007). “*Immigrant Transnational Organizations, and Development: A Comparative Study*”, *International Migration Review*, 41 (1), Spring 2007, pp. 242–281
- PUERTA, R. (2005) “*Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos.*” En *Población y Desarrollo: argonautas y caminantes*, 65-74.
- QUIJANO, Anibal (2010). “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*”. CIES, Perú
- (1989) “*Colonialidad y modernidad/racionalidad*”, reprinted in *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Heraclio Bonilla, compilador. Ecuador: Libri Mundi, Tercer Mundo Editores, 992, 437-448
- RAHNEMA, M. (1997). “*Towards post-development: searching for signposts, a new language and new paradigms. The post-development reader*”. M. Rahnema, and Victoria Bawtree. London, Zed Books: 377-404
- RAVENSTEIN, E. G. (1985 [1885]). “*The Laws of Migration*”. *Journal of the Royal Statistical Society*, 48: 167-235.
- SAHLINS, Marshall (1988) “*Cultura y Razón Práctica. Contra el utilitarismo en Antropología*”. Editorial Gedisa S. A. Barcelona, 1988, p. 218. ISBN 9788416919611
- SÁNCHEZ MOLINA, Raúl Eusebio, (2005). “*Mandar a traer: Antropología, migraciones y transnacionalismo salvadoreños en Washington D. C.*” Madrid: Universitas.
- (2006). “*Proceso migratorio de una mujer salvadoreña. El viaje de María Reyes a Washington*”. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- (2018). “*Cruzar fronteras en tiempos de globalización. Estudios migratorios en Antropología*”. Alianza Editorial S. A. Madrid
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel, (2000). “*La escuela que aprende*”. Ediciones Morata S. L. Madrid, pp. 23-49.
- SARDAR, Z. (1999). “*Development and the Locations of Eurocentrism. Critical development theory: Contributions to a new paradigm*”. D. O. H. Ronaldo Munck. London, Zed Books: 44-62.

- SASSEN, Saskia, (2003). “*Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*”. Editorial Traficantes de sueños, Madrid. Traducción de Amanda Pastrana Izquierdo, Claudia Laudano, Amaia Pérez Orozco y Luis Antonio Núñez.
- “*Para que funcione la economía global: el papel de los estados nacionales y los organismos privados*” en <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/15.pdf>.
- SEMELIN, Jacques (2007). “*Purify and Destroy. The Political Uses of Massacre and Genocide*”. C. Hurst & Co Publishers, London, UK.
- SHIVA, V. (1993). “*Monocultures of the Mind*”. Zed books, Londres, Third World Network, Malaysia, pág. 12.
- SINGER, Paul, (1973). “*Economía Política da Urbanização*”. Sao Paulo, Editora Brasiliense, Edições Cebrap.
- STOLCKE, Verena. (1999). “*New rhetorics of exclusion in Europe*” *International Social Science Journal*, March, Volume 51, Issue 159 (pages 25–35).
- TUHIWAI SMITH, Linda, (2016). “*Decolonising Methodologies. Research and Indigenous Peoples*”. Lom Ediciones, Santiago de Chile. Traducción de Kathryn Lehman.
- TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos, (2003). “La Universidad ante los retos del siglo XXI”. Ediciones de la UADY, Mérida, Yucatán, México.
- TURNER, Terence (2004). “Clase, Cultura y Capitalismo. Perspectivas históricas y antropológicas de la globalización”. En *El ayer y el Hoy: Lecturas de antropología política*, coordinado por Aurora Marquina Espinosa, Vol. 2, 2004 (El futuro)
- VERTOVEC, Steven. (2003). “Desafíos transnacionales al «nuevo» multiculturalismo” *Revista Migración y Desarrollo* 1, pp. 32-48.
- VILA, Pablo. (1999). “*Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos*” Traducción de Vila, Pablo. 1999. “Constructing social identities in transnational contexts: the case of the Mexico–US border” *International Social Science Journal*, March, Volume 51, Issue 159, pages 75–87.
- VITERI, María Amelia, (2014). “*Desbordes: Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gender Identities Across the Americas*”. Nueva York, SUNI Press.

WALLERSTEIN, Emmanuel, (1974). *“The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European. World-Economy in the Sixteenth Century”*. New York: Academic Press.

WOLF, Eric R., (1982). “Europa y la gente sin historia” México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ZIMBARDO, Philip, (2007). *“The Lucifer Effect”*. Random House ed. New York.

Artículos:

BANDA, R. (2004). Development discourse and the third world. Proceedings of the Second Academic Sessions. Universidad de Ruhuna, Sri Lanka.

BERTOLT, Boris, (2018). “Thinking otherwise: theorizing the colonial/ modern gender system in Africa”. African sociological review, Vol. 22-1

ECHEVERRÍA Arístegui Ana (2019). *“Hacer las Américas: los españoles que querían ser indianos”*. Revista Historia y Vida, nº 524. Godó Vertical Media SLU, Prisma publicaciones, Barcelona.

CHIELOZONA Eze (2015) Decolonisation and its discontents: Thoughts on the postcolonial African moral self, South African Journal of Philosophy, 34:4, 408-418, DOI: 10.1080/02580136.2015.1113822.

<http://dx.doi.org/10.1080/02580136.2015.1113822>

CHUKWU-OKORONKWO, S.O. (2021). Periodising the Evolution of Theatre for Development (TfD) and the Development Communication Process in Africa. *Academia Letters*, Article 3015. <https://doi.org/10.20935/AL3015>.

GROSGOUEL, R. (2007). *“The epistemic decolonial turn. Beyond political-economy paradigms I”*. Cultural Studies 21(2–3): 211–223. Publicado online en <https://doi.org/10.1080/09502380601162514>

KEBE, Moustafa, (2019). *“Sobre la migración senegalesa a Europa”*, Artículo periodístico publicado el 20 de diciembre del 2019 en el Diario.es. Este reportaje forma parte del proyecto 'Deportaciones', del centro Irídia, que ha recibido el apoyo de la Beca DevReporter 2019, impulsada con financiación del proyecto Frame, Voice, Report! de la Unión Europea, el Ayuntamiento de Barcelona y la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo

LABARIQUE, Paul, (2005). *“La inconfesable responsabilidad francesa en Ruanda”*. Publicado en la red Voltaire.net.org.

- MALDONADO-TORRES, Nelson. (2007). “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. Journal, “*El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*” pp. 127-167.
- MIGNOLO, Walter, (2005). “*El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto*”. Tomado del depósito de pensamientos de Tristes Tópicos, en <https://www.tristestopicos.org>
- MOONO, J. (2021). Agenda 2063: The Africa We Want. *Academia Letters*, Article 1336. <https://doi.org/10.20935/AL1336>
- NDLOVU Morgan & NYEMBEZI MAKONI Eric (2014). *Local Economy* 2014 29: 503 originally published online 9 June 2014. En <http://lec.sagepub.com/content/29/4-5/503>
- OLATUYI, J. (2021). Migration data sources, challenges and Prospects-Lessons from West Africa to East Africa to stem Irregular Migration. *Academia Letters*, Article 2978. <https://doi.org/10.20935/AL2978>.
- OLORUNTOBA Samuel (2015). “Pan-africanism, knowledge production and the third liberation of Africa”, *International Journal of African Renaissance Studies - Multi-, Inter-and Transdisciplinarity*, 10:1, 7-24, DOI: [10.1080/18186874.2015.1050212](https://doi.org/10.1080/18186874.2015.1050212)
- OWOEYE, Jide y OSENI, Tunde, (2015). “*African Renaissance and Pan-Africanism: Looking at Africa’s Future from the Nigerian Lens*”. *Lead City Journal of the Social Sciences* Vol. 2, No. 1, Nov. 2015, pp1-5. Lead City University, Ibadan, Nigeria.
- SALANDY, Tyehimba (2018). Cuaderno de trabajo. Department of Behavioural Science UWI, St Augustine, Trinidad y Tobago.
- WIEST, Raymond E. (1985). “*La dependencia externa y la perpetuacion de la migracion temporal a los estados unidos*”. En: *Relaciones*. Vol. 4, nº 15, pp. 53-87. Universidad de Manitoba. (Traducción de Pastora Rodríguez Aviñoá)

Informes institucionales.-

- ROYAUME DU MAROC (2021). Rapport General, Le nouveau Modèle de Développement. Elaborado por la Commission Speciale sur le Modèle de Développement.
- INFORME PNUD (2019). Scaling Fences : Voices of irregular African migrants to Europe. scalingfences.undp.org

6. Anexos

Anexo 1

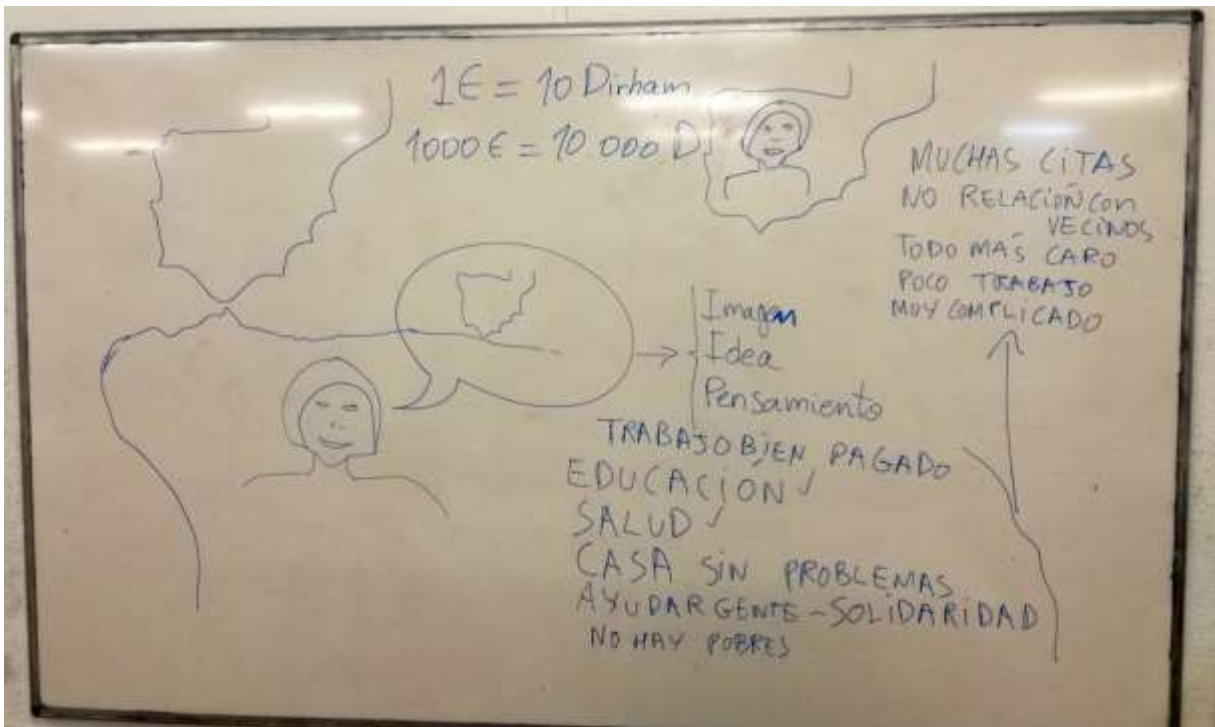
Flujo de inmigración procedente del extranjero por año, país de origen y nacionalidad
Unidades: Movimientos migratorios

	2020	2019	2018	2017	2016	2015	2014
Total							
Total	465.721	750.480	643.684	532.132	414.746	342.114	305.454
UE27_2020 sin España	85.382						
UE28 sin España		157.918	151.980	150.022	128.144	119.448	112.705
Bélgica	4.648	5.605	5.495	5.358	4.511	4.047	3.685
Bulgaria	3.267	5.392	5.173	5.942	5.297	4.915	4.689
Dinamarca	838	1.235	1.201	1.179	968	902	827
Finlandia	667	999	1.115	1.141	971	925	889
Francia	14.010	16.550	16.210	16.290	13.341	13.507	11.985
Irlanda	2.185	2.824	2.597	2.234	1.973	1.884	1.524
Italia	14.198	21.559	22.002	22.203	18.526	17.350	14.781
Paises Bajos	4.486	5.648	5.506	5.030	4.373	3.937	3.703
Polonia	2.248	3.133	3.211	3.041	2.445	2.343	2.307
Portugal	5.448	7.068	6.369	5.888	5.257	5.010	4.939
Alemania	10.664	13.633	13.314	12.714	10.505	9.605	8.913
Rumania	14.981	25.578	28.030	30.235	27.860	28.382	29.531
Suecia	2.185	3.250	2.985	2.552	2.101	1.872	1.925
Lituania	681	1.102	1.247	1.219	942	763	673
Europa menos UE27_2020	54.581						
Reino Unido	38.105	37.720	31.276	28.875	23.876	19.284	17.746
Pais de Europa menos UE28		31.778	30.239	27.378	23.375	24.924	22.300
Noruega	1.181	1.711	1.648	1.603	1.422	1.313	1.488
Suiza	3.208	4.134	4.246	4.372	3.310	2.939	2.546
Ucrania	4.122	7.965	8.152	7.806	6.835	6.827	5.665
Moldavia	903	1.534	1.478	1.240	1.096	1.025	815
Rusia	4.628	9.032	8.091	7.051	6.350	7.113	8.286
Otro pais del resto de Europa	4.433	7.402	6.624	5.306	4.361	3.705	3.519
África	66.667	107.543	91.057	62.718	50.586	43.299	38.482
Argelia	4.373	7.572	6.687	4.899	4.512	4.167	4.488
Gambia	1.557	2.033	1.846	1.362	1.280	1.158	1.203
Ghana	1.295	2.435	1.822	1.227	959	866	873
Guinea	762	1.469	1.132	734	773	649	564
Guinea Ecuatorial	840	1.659	1.915	1.963	1.983	1.823	1.505
Mali	2.171	2.634	1.776	1.118	1.128	1.131	1.214

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Anexo II

Imágenes generadoras como metodología para entrevistas grupales con inmigrantes del Noroeste africano



Anexo III

Jóvenes Gambianos en una playa con turistas europeos



Anexo IV

Ejemplo de extracto de anotaciones en entrevistas grupales (2 de 4 grupos entrevistados)

Grupo 1, C.R.- Hombres (1 Senegal, 4Malí, 2 Marruecos)

Imagen antes de venir:

- Países donde todos son ricos o tienen mucho dinero.
- Fácil encontrar trabajo y bien pagado.
- Más facilidad para obtener formación (en su país es muy difícil, casi no hay centros de formación y el costo es inasequible para la mayoría)
- Hacer dinero, tener casa y coche, estudiar, son las expectativas.

Proceso doloroso, la mayoría cuenta cómo atravesó el desierto y luego la patera, Omar, el más agresivo e intolerante, vio morir a la mayor parte de sus acompañantes y viene de zona bélica (escuela coránica). Abdo, estudiaba segundo año de Biología en Marruecos (no veía futuro), Mohamed era pescador, Mohamadou era artista, hacía teatro y tiene estudios. Oumar era pastor, tiene secuela de polio y su primo le ayudó a subir a un árbol cuando llegaron a masacrar su aldea, Mataron a casi todos, incluidos sus padres.

La llegada:

- Coinciden en que es frustrante.
- No sabían que aquí había también pobreza.
- Muy diferente a lo que veíamos en la televisión (Omar)
- No pensaban que encontrar trabajo fuera tan difícil.
- Traían la idea de que podrían acceder a trabajos incluso sin conocerlos, que podían aprender trabajando.

Grupo 2. 10 Mujeres. (9 de Marruecos y 1 de Argelia)

La mayoría vienen para reunirse con sus maridos, que ya estaban aquí previamente.

Imagen antes de venir:

- Aquí van a vivir bien, sin problemas (Fatiha)

- Hablan de vivir bien, pero les cuesta explicar qué entienden por vivir bien (voy escribiendo aportaciones en la pizarra)
- Mejor educación en dos sentidos: Sin necesidad de pagar (su experiencia, dicen, es que en su país la escuela pública es de muy baja calidad y la privada muy cara y de todas formas peor que en Europa)
- Mejor sistema de salud (Igual, que lo anterior, en Marruecos es bueno, sólo si lo puedes pagar, si no te mueres, dice Idrissia)
- Trabajo sencillo y bien pagado.
- Fácil conseguir una casa y vivir sin problemas
- No hay pobres.
- Creían que la gente también era solidaria, como allá.
- Mejor alimentación (Fátima, que tiene hija celíaca y en Marruecos es difícil encontrar alimentos sin gluten)
- Pensaban trabajar hombre y mujer, para mejorar su economía, dado que pensaban que aquí habría más igualdad de género, para acceder a trabajos, que allá.

La mayoría tiene secundaria terminada, alguna bachillerato y Samira era profesora titulada de primaria. Vienen con la expectativa de mejorar para ayudar a otras.

La llegada:

- Todo es más complicado.
- Siempre hay muchas citas para todo (la burocracia)
- Se gana más, pero todo es más caro.
- Hay poco trabajo, es difícil conseguir, es complicado.
- Ganando el doble, se vive peor.
- la fruta y la verdura es muy cara, mientras allá había mucha y casi regalada de precio.
- No hay solidaridad
- No practican el idioma, porque sólo se relacionan entre ellas, pero dice Samira “No tengo vecinos” y a la pregunta de si no viven españoles en su edificio, dice “sí, todos son españoles, pero la puerta cerrada” explica que allá los vecinos se conocen todos, que siempre tienen las puertas abiertas, pero aquí la gente vive encerrada en sus casas y cuando salen tienen la atención en sus móviles, no hay convivencia posible.

- Los niños se aburren encerrados y no hay tiempo libre, todo es estresante y complicado. Varias de ellas piensan que vivían mejor en su tierra. aquí ven una contradicción: mejor educación mejor salud, pero la vida no es tan sana y no hay convivencia ni solidaridad.